

GESTAR

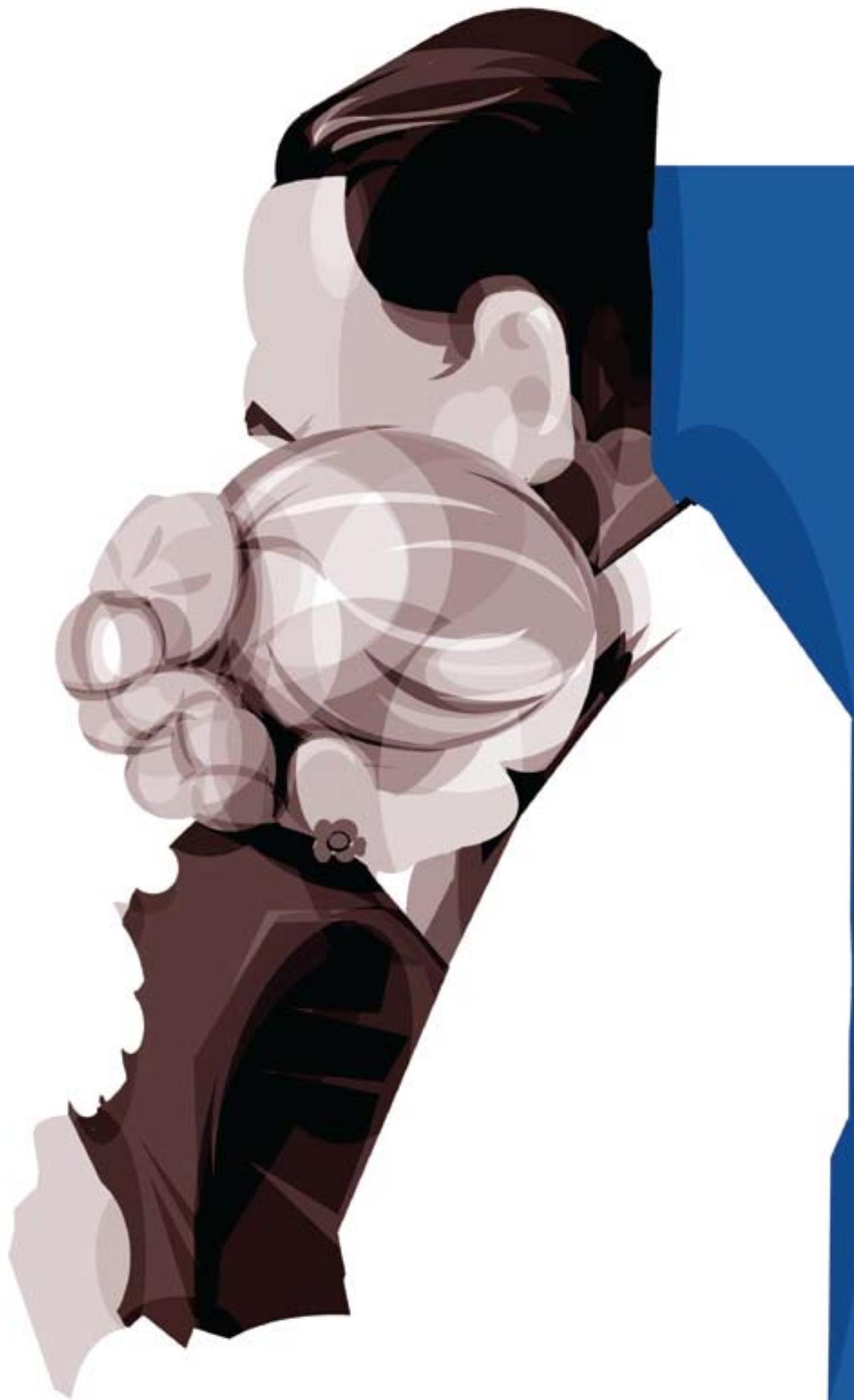


dependencia económica no hay posibilidad de justicia social.
Mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar.
Hay que unir lo teórico a lo real, lo ideal a lo empírico.
La unidad nos da la fuerza, la solidaridad la cohesión.



Historia del Partido Peronista





Juan Manuel 0/3

AUTORIDADES

Presidente

José Luis Gioja

Director general

Diego Luis Bossio

Director ejecutivo

Carlos Mauricio Mazzón

Coordinador general

Máximo Augusto Rodríguez

ÁREA FORMACIÓN POLÍTICA

Coordinación

Pablo Javier Salinas

Equipo: Mario Bertellotti, Diego Brigati, Federico Giordano, Martín Raposo, Fernando Righini, Eugenia Rosales Matienzo, Fernanda Sallemi, Alfredo Santos, Martín Valli

GESTAR VIRTUAL

Coordinación

Perla Torales

ÁREA ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

Coordinación

Roberto Arias

Equipo: Martín Raposo, Federico Giordano, Martín Valli

ÁREA RELACIONES INTERNACIONALES

Coordinación

Cecilia Pon

Equipo: Ezequiel Ávila, Mario Bertellotti, Felipe Llorente, Tomás Mugica, Fernando Righini, Gonzalo Santamarina

ÁREA DIGITAL

Coordinación

Eugenia Rosales Matienzo

Equipo: Gustavo Majstruk, Guillermo Kozub, Guillermo Majstruk

ÁREA COMUNICACIÓN Y PRENSA

Coordinación

Javier Correa

Equipo: Samanta Blanco, Sebastián Giménez, Flavia Meira

EQUIPO EDITORIAL - REVISTA GESTAR

Director

Jorge Álvarez

Coordinadora general

Samanta Blanco

ÁREA RELACIONES INSTITUCIONALES

Coordinación

Cristian Piñero

Equipo: Josela Aramburu, Fernando Righini

Editores responsables
Diego Luis Bossio
Carlos Mauricio Mazzón

Director
Jorge Adrián Álvarez

Coordinadora general
Samanta Blanco

Diseño
Estudio Massolo

Corrección editorial
María Hilda Sáenz

Colaboraron en este número
Cecilia Pon, Fernando Righini, Martín Valli,
Severo Arcángelo y Juan Salvo.

Créditos de las imágenes
Caricaturas: Miguel Repiso (Rep), Juan Manuel
Gordillo y Prol.

**Agradecemos el aporte y la participación en
este número de:**

Rafael Follonier, Dante Palma, Nadia
Karaguezian, Santiago Muñiz, Leonardo Zara,
Roberto Adaro y Diego Sartori.

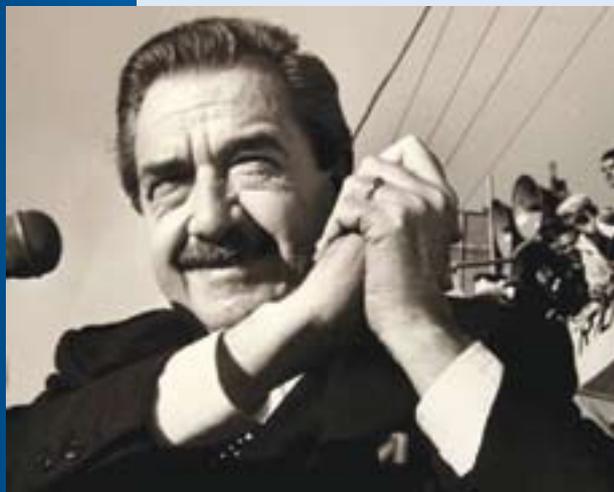
Redacción
Florida 890, Piso 20°
Teléfonos: 5252-2577/78/79
Correo electrónico: institucional@gestar.org.ar
Página Web: www.gestar.org.ar

Propietario
Asociación Civil Instituto de Formación
Política y Políticas Públicas Gestión Argentina
Domicilio legal: Combate de los Pozos 165, 1° A

Impreso en la Argentina
Diciembre de 2013

Sumario

Año 3 - N° 10 | diciembre de 2013



- 4 **Anses: cuatro años de realizaciones**
por Diego Bossio

- 6 **Treinta años de democracia**
por Mauricio Mazzón

- 8 **Gobiernos y corrientes progresistas y populares en el siglo XXI en América del Sur. Actualidad y perspectivas.**
por Rafael Follonier

- 19 **El tablero del mundo en el siglo XXI: los bloques de poder mundial**
por Cecilia Pon

- 25 **Juventud, escuela y empleo**
por Fernando Righini

- 28 **Los años felices de 1880**
por Severo Arcángelo

- 31 **Nacimiento y formación del Partido Peronista**
por Jorge Adrián Álvarez

- 45 **Periodismo, Estado y quinto poder**
por Dante Augusto Palma



47 Un militante peronista en tierras patagónicas

por Martín Valli

49 Gobiernos locales y partidos políticos

por Nadia Karaguezian

55 Municipalismo y proyecto nacional

por Santiago Muñiz

57 Manuel Ugarte, un “maldito”

por Juan Salvo

69 El perfil migratorio de la Argentina

por Leonardo Zara

73 Apuntes acerca de los debates sobre la actividad minera

por Roberto Adaro

79 Diez años de crecimiento misionero

por Diego Sartori

Anses: cuatro años de realizaciones



por **Diego Bossio**
Director General de Gestar

El general Juan Domingo Perón afirmaba que “sin justicia social no puede haber libertad”, e indudablemente este fue uno de los pilares que tenía en mente Néstor Kirchner cuando vino a proponernos un sueño aquel 25 de mayo de 2003, tan lejano y cercano a la vez. Luego de poco más de diez años de este proyecto nacional y popular, en el cual sin dudas queda mucho por hacer, los logros alcanzados son inobjetables y es palpable el sentimiento de que estamos más cerca de la Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana que tanto deseamos.

En este modelo de país que concibió Néstor y que con tanta firmeza continúa nuestra presidenta Cristina, el objetivo es sobre todo social. La política y la economía son solo medios que, si no contribuyen a mejorar la situación social, no sirven. Esta idea se expresa con claridad en el rol y la importancia que adquirió en la última década la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES), organismo que tengo el honor y la responsabilidad de conducir desde hace más de cuatro años. Por caso, mientras que durante el modelo neoliberal implementado en la década de 1990 la inversión en seguridad social de la ANSES promedió 7,3% del PBI, en 2012 esta cifra alcanzó el récord de 11,2% y seguramente aumentará durante el corriente año.

Este avance no es casual. Bajo el marco conceptual que domina cada decisión del Gobierno Nacional, los intereses de la Patria y de la sociedad en general han vuelto a colocarse por encima de toda mezquindad individual, y en este esquema de continuo reconocimiento de derechos la ANSES cumple el papel de brazo ejecutor de las políticas sociales que apuntalan nuestro modelo de desarrollo económico con inclusión social.

Los números hablan por sí solos. En 2003 se liquidaban mensualmente alrededor de 3,2 millones de beneficios, cifra que aumentó a casi 5,9 millones (+84%) hacia 2013 gracias a la sanción del Plan de Inclusión Previsional que permitió incorporar más de 2,6 millones de adultos mayores al sistema. Esta

reforma, junto con la mejora en el mercado laboral, permitió elevar la tasa de cobertura previsional en pocos años al 95% de la población en edad de jubilarse, en comparación con el 65,1% que tenía hacia fines de la convertibilidad, lo cual convierte al país en modelo de políticas previsionales en la región.

Paralelamente, en septiembre pasado se otorgó el décimo aumento a las jubilaciones y pensiones a través de la Ley de Movilidad, una metodología que pese a haber sido tan criticada al momento de su sanción ya nos permitió aumentar 259% las jubilaciones y pensiones en tan solo cinco años, todo ello cuidando las sustentabilidad y finanzas del sistema.

También se modificó el sistema de Asignaciones Familiares, consistentes en el pago de una suma fija, que puede ser mensual o por única vez, que abona ANSES al trabajador en relación de dependencia y al beneficiario de una Aseguradora de Riesgos del Trabajo ante determinadas circunstancias de su vida: cuando se casa, cuando espera un bebé, durante el período de licencia por maternidad, cuando nace un hijo o decide adoptar uno, cuando tiene hijos o cuando su hijo va a la escuela. De esta forma, se aumentaron los montos y los rangos pero a su vez se cambió el esquema de modo tal que ahora se considera el ingreso total de la familia y no los salarios individuales de los progenitores. Esto permitió mejorar la progresividad del sistema y aumentar el número de niños, niñas y adolescentes cubiertos a más de 4 millones.

En el mismo sentido, a fines de 2009 se implementó la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH), un programa único en el mundo que equipara los derechos de los menores de 18 años, cuyos padres se encuentran empleados en el mercado informal o desocupados con los de aquellos que tienen un empleo formal. Actualmente hay 3,4 millones de niños, niñas y adolescentes cubiertos que, además de la asistencia monetaria, reciben controles anuales de salud, vacunación y educación.

En mayo de 2011 esta extensión de derechos alcanzó a las mujeres embarazadas dado que a través de

la Asignación Universal por Embarazo para Protección Social (AUE) ahora las futuras madres que no se encuentren trabajando formalmente perciben un beneficio mensual de \$460 desde el tercer mes hasta el final del embarazo. Asimismo, durante toda la gestación se le brindan chequeos médicos que controlan su salud y la de su bebé. Hoy, más de 70.000 mujeres están percibiendo esta prestación.

Para los peronistas un gobierno sin doctrina es como un cuerpo sin alma, por lo que nuestro modelo nacional y popular tiene como doctrina económica al Justicialismo, que entiende que la economía debe estar al servicio del bienestar social y que la economía nunca es libre; o la controla el Estado en beneficio del pueblo o lo hacen los grandes consorcios en perjuicio de este, como decía el gran maestro Jauretche. Y de aquí parte un enorme punto de inflexión que nos diferencia de todos los demás: el Gobierno Nacional a través de la ANSES amplió el concepto de seguridad social, que ya no se limita solo a la cobertura previsional de nuestros mayores y al pago de asignaciones familiares, sino que abarca un espectro de derechos más amplio como la igualdad de oportunidades y de acceso a las nuevas tecnologías.

De esta forma, con el plan Conectar Igualdad, implementado en 2010, ya se entregaron 3,5 millones de netbooks a estudiantes y docentes de todo el país, democratizando el acceso a la tecnología digital y a la educación. Desde julio de 2012 los Créditos del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar (Pro. Cre.Ar) están facilitando el acceso a la primera vivienda a más de 300.000 familias de todo el país, que en la mayoría de los casos encontraban serias dificultades para acceder a créditos hipotecarios a través de los mecanismos convencionales.

Por otra parte, la Tarjeta Argenta permite a los jubilados y pensionados obtener créditos por hasta \$15.000 en 40 cuotas a tasas de financiación mucho más bajas que las del mercado privado y les facilita el acceso a varios descuentos y beneficios, principalmente para la compra de pasajes aéreos y paquetes turísticos a través de Aerolíneas Argentinas.

Finalmente, me parece oportuno destacar la enorme implicancia político-económica que tuvo la sanción en noviembre de 2008 de la ley que creó el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) y que puso fin a los abusos que cometían las administradoras de fondos de jubilaciones y pensiones (AFJP) al cobrar a nuestros adultos mayores comisiones exorbitantes por el "manejo" de su dinero y muchas veces presentando resultados financieros en números rojos. Era evidente que ello arriesgaba seriamente el futuro de los trabajadores argentinos que con años de trabajo ayudaron a formar el porvenir de la patria, por lo que Cristina unió la acción a la palabra



y reconcilió a la seguridad social argentina con las premisas contempladas en aquel lejano pero aún vigente Decálogo de la Ancianidad declarado por Evita en 1948 y con los derechos de los adultos mayores considerados en la Constitución de 1949.

También es justo decir que todas las prestaciones y programas mencionados se realizan dentro del marco de una contabilidad ordenada y que muy lejos estamos de cuando la Anses era uno de los organismos más deficitarios del Estado Nacional. En la actualidad, es un organismo transparente que no solo presenta superávit sino que además administra exitosamente el Fondo de Garantía de Sustentabilidad (FGS), que resguarda la sustentabilidad y solvencia de las finanzas del sistema de seguridad social efectuando inversiones de elevada rentabilidad social y que contribuyen a fomentar el círculo virtuoso entre producción, empleo e inversión.

La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo. Néstor lo entendió así desde el primer día, y Cristina continúa transitando en ese camino, reconociendo un derecho ante cada necesidad como Evita nos enseñó. Personalmente, desde mi lugar al frente de la dirección ejecutiva de la ANSES he trabajado al máximo, poniendo todo mi esfuerzo, asumiendo todas las responsabilidades pero principalmente sin olvidar, ni por un segundo, que la política no es un fin sino un medio para el bien de la patria, que no es otra cosa que la felicidad y el futuro de nuestros hijos y la grandeza de la Nación.✌

Treinta años de democracia



por **Mauricio Mazzón**
Director Ejecutivo de Gestar

La vuelta de la democracia

1983 es un año trascendente para los argentinos. Después de la oscura noche de la dictadura que se extendió desde 1976 hasta 1983 resurgieron los partidos políticos y el pueblo volvió a las calles. Los paredones de todo el país se llenaron de pintadas de cada agrupación política. La campaña electoral de ese año fue creciendo en intensidad y cantidad. De los iniciales actos políticos realizados en ámbitos cerrados como la mítica Federación de Box en la calle Castro Barros se pasó a estadios de fútbol como el de Ferro (Alfonsín) y Vélez (Lúder) y de ahí directamente a la 9 de Julio que en la misma semana se colmó dos veces con millones de personas desde el Obelisco hasta Constitución. Se abrieron locales partidarios en todos los rincones del país. La gente se afilió masivamente, sobre todo al peronismo que se convirtió así en el partido de masas más grande de América Latina. Los militantes de todos los partidos políticos se movilizaban en gigantescas marchas callejeras. Tras las elecciones de octubre persistió esta capacidad de movilización, como lo constató Raúl Alfonsín cuando convocó al pueblo a la Plaza de Mayo en 1985 en defensa de la democracia hasta las grandes concentraciones que tuvieron lugar en la Semana Santa de 1987 enfrentando el peligro de los carapintadas.

En los primeros quince años del retorno democrático (1983/1999) el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical se llevaron dos tercios de los votos emitidos y obtuvieron casi todos los cargos ejecutivos y legislativos, nacionales, provinciales y municipales. A comienzos del nuevo milenio el sistema de partidos se diversificó, pero el peronismo siempre mantuvo un caudal electoral muy importante, el cual incrementó en estos últimos años.

Ochenta y tres años antes

Desde principios del siglo XX la Argentina padeció el fraude electoral como sistema, los presidentes eran designados a dedo y hasta fueron representan-

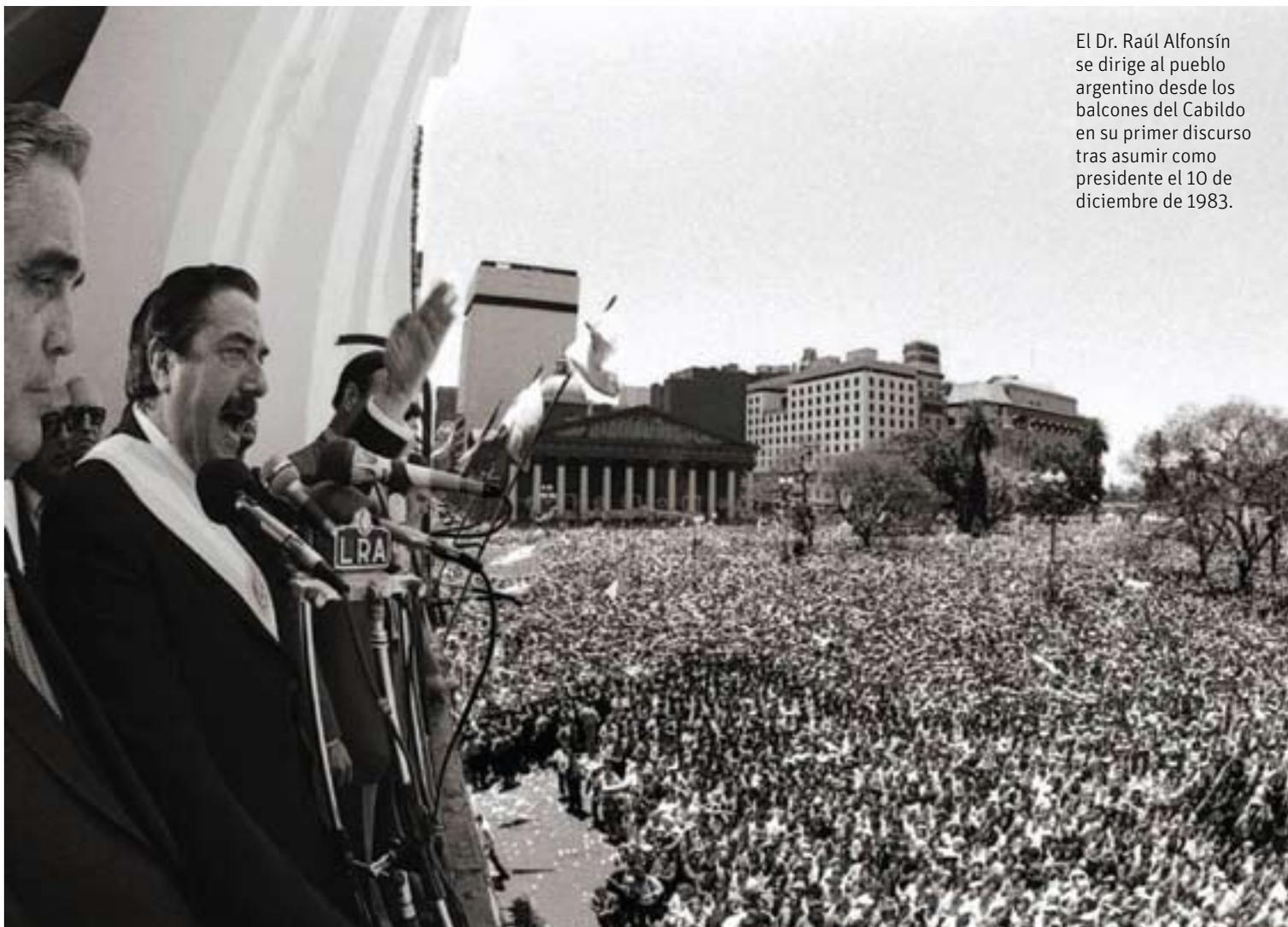
tes de intereses económicos extranjeros. Ese orden conservador finalizó con la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen para reaparecer con el golpe de 1930 que derrocó al líder radical y continuó con los gobiernos conservadores fraudulentos que se sucedieron hasta la revolución de 1943. A partir de allí empieza otra etapa con la irrupción de los trabajadores en el poder en la primera década peronista. Luego del golpe de Estado que obligó a Perón al exilio se abrirá otra etapa de inestabilidad donde gobiernos débiles como los de Frondizi e Illia quedan a merced del poder militar y cuyo desenlace serán las dictaduras de Onganía, Lanusse y más tarde Videla y compañía. En resumen, desde 1930 hasta 1983 se produjeron seis golpes de Estado, hubo dos décadas de elecciones fraudulentas, más de dos décadas de dictaduras militares y dieciocho años de proscripción del peronismo. Los gobiernos populares y democráticos solo pudieron gobernar durante veinte años, contabilizando los gobiernos de Yrigoyen, los primeros dos mandatos de Perón, Cámpora y el tercer mandato del general Perón.

Un camino sin retorno

El 30 de octubre de 1983 terminó con la etapa de los golpes de Estado y de la prepotencia militar y dio principio a una duradera vida democrática que está madurando con el correr de los años.

Esa noche de finales de octubre, millones de argentinos se sentaron frente al televisor a esperar el resultado del comicio. Sorpresivamente había ganado la fórmula radical encabezada por el Dr. Raúl Alfonsín con el 51% de los votos sobre la peronista que solo obtuvo el 40%. Para los peronistas el resultado resultó demoledor. Nunca el justicialismo había perdido hasta ese momento una elección en la que hubiera participado libremente.

Esa fecha fue una bisagra en nuestra historia reciente y el inicio de un camino plural, de diálogo, no exento de frustraciones y dificultades. La recuperación del Estado de Derecho y su permanencia en el tiempo tiene un gran valor para todos los argentinos.



El Dr. Raúl Alfonsín se dirige al pueblo argentino desde los balcones del Cabildo en su primer discurso tras asumir como presidente el 10 de diciembre de 1983.

Revalorización del sistema democrático

En plena campaña el Dr. Alfonsín repetía casi como un conjuro mágico que *"con la democracia se cura, se come, se educa"*. Quedó claro para todos que ese concepto implicaba una carga valorativa y emotiva más que una forma de gobierno. Pero a treinta años ininterrumpidos de vida democrática esas palabras de Alfonsín adquirieron otro valor. Ahora que varias generaciones completas nacieron dentro del sistema democrático, cuando se ha naturalizado la pluralidad y el diálogo como forma de resolver los conflictos y que nadie, salvo unos pocos, lo cuestiona como base para la conformación de nuestra sociedad, todo ello demuestra en definitiva la solidez que el sistema adquirió para casi todos los argentinos. Y pone en perspectiva aquella declamación de Alfonsín. Es cierto que solo con la democracia no se mejora mágicamente la calidad de vida del pueblo pero ella es imprescindible para ir en esa dirección.

Hoy, el respeto hacia el otro, hacia lo diverso, y la inclusión de vastos sectores sociales reasumida por

el Estado como obligación irrenunciable nos lleva a la reflexión de cómo conseguir que aquellos cuyos derechos básicos aún siguen pendientes, rápidamente crucen la línea que los coloque como ciudadanos plenos. Ese es el compromiso y la lucha del peronismo, ahora y siempre.

La democracia es en la actualidad como el aire que se respira y que nos mantiene vivos, por tanto es incuestionable. Pero no debemos olvidar los años de lucha y sacrificios que fueron necesarios para que existiera. Miles de militantes populares de todos los sectores políticos pagaron con su vida la estabilidad de la que hoy gozamos. A treinta años de democracia se presentan nuevos desafíos, como volver a vivir en un país con pleno empleo, con más justicia social, con un desarrollo económico diversificado y con mayor soberanía política. En los últimos años nuestra Patria comenzó a transitar ese camino y esperemos que lo prosiga por muchos años más, en honor a quienes lucharon por conseguirlo y por las generaciones de nuevos argentinos que merecen vivir en una patria grande, siendo parte de un pueblo feliz. 🕊️

Gobiernos y corrientes progresistas y populares en el siglo XXI en América del Sur. Actualidad y perspectivas.

El siguiente artículo es una síntesis de la ponencia realizada por Rafael Follonier en el “Foro del Socialismo del siglo XXI y el futuro de la corriente política de izquierda en América Latina”, llevada a cabo en Beijing en agosto de 2013, al que fue invitado por las máximas autoridades del Partido Comunista Chino.



por Rafael Follonier*

América del Sur y China: una nueva relación para un nuevo mundo

“El primer ciclo de vida de la sociedad moderna está llegando a su fin. Por más de doscientos años, desde la Revolución

Francesa (1789) hasta la actualidad, el género humano ha transitado por las dos grandes vías de evolución que tenía a su disposición: el capitalismo y el socialismo histórico (realmente existente). Ninguno de los dos ha logrado resolver los apremiantes problemas de la huma-

nidad, entre ellos, la pobreza, el hambre, la explotación y la opresión de tipo económico, sexista y racista; la destrucción de la naturaleza y la ausencia de la democracia real participativa. Lo que caracteriza nuestra época es, por lo tanto, el agotamiento de los proyectos sociales de la burguesía y del proletariado histórico, y la apertura de la sociedad global hacia una nueva civilización: la democracia participativa” (Heinz Dieterich Steffan, El Socialismo del siglo XXI).

Reflexionar sobre América del Sur y China es hacerlo sobre nuevos protagonistas de un mundo que se encuentra en un punto de inflexión.

A pesar de no poder tener la perspectiva suficiente, las dirigencias de ambos pueblos perciben que nos encontramos en un momento crucial, en el que las decisiones acertadas podrán llevar a nuestros países a niveles de bienestar hasta ahora nunca conocidos.

Otro aspecto que hace a este momento único es que ese bienestar puede alcanzarse en circunstancias pacíficas, y no a partir del sometimiento de unos pueblos por otros. Las formas asociativas y de cooperación entre Estados y bloques regionales prevalecen como las más eficaces.

Esta etapa de la cual estoy hablando y que estamos atravesando todos es de-



nominada por los historiadores del capitalismo como "globalización". Entre sus principales características se encuentra el uso de tecnologías de información y comunicación que acercan, real o virtualmente, situaciones del mundo que antes nos eran desconocidas.

Además, el siglo XXI presenta una nueva geopolítica multipolar, que si bien no llega a una paridad entre los diversos actores internacionales, permite a todos una mayor autonomía relativa y un margen de maniobra suficiente para relacionarse entre sí.

Algunos estudios prospectivos anuncian que este cambio de ciclo implicará que

por primera vez en quinientos años nos encontraremos frente al declive de Occidente en un escenario en el cual el mundo no estará liderado por una potencia hegemónica occidental como pudieron serlo España, Gran Bretaña o actualmente los Estados Unidos de América.

Como puede verse en el siguiente gráfico, la crisis económica que tiene como centro a Europa, al tiempo que continúan creciendo las nuevas potencias emergentes aludidas como BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), parece darle la razón a este corrimiento del eje del Atlántico Norte caracterizado como "Occidente".

En el mismo sentido, el informe "Global Trends 2030: alternative worlds", del Consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos, da idea de este cambio estructural del escenario mundial al definirlo como "movimiento tectónico" al prever que Asia habrá superado a América del Norte y a Europa juntas en términos de poder global, PIB, población, gasto militar e inversión tecnológica.

Según estudios de la OCDE, la mayor parte del crecimiento en ingreso y habitantes se dará en los países emergentes y esto conllevará una fuerte presión sobre la explotación de sus recursos naturales, necesarios para brindar más y mejores bienes,

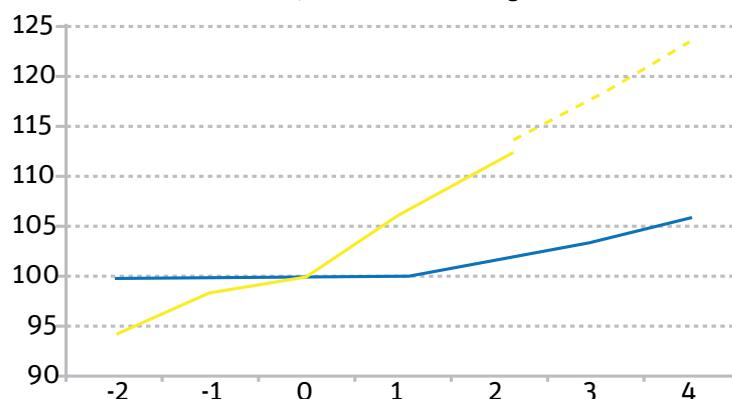
Recuperaciones de la crisis de 2009 frente a las de 1982 y 1991

A. Producto interno bruto constante en dólares de 2005 y paridad de poder adquisitivo (Índice con el año de la crisis = 100)

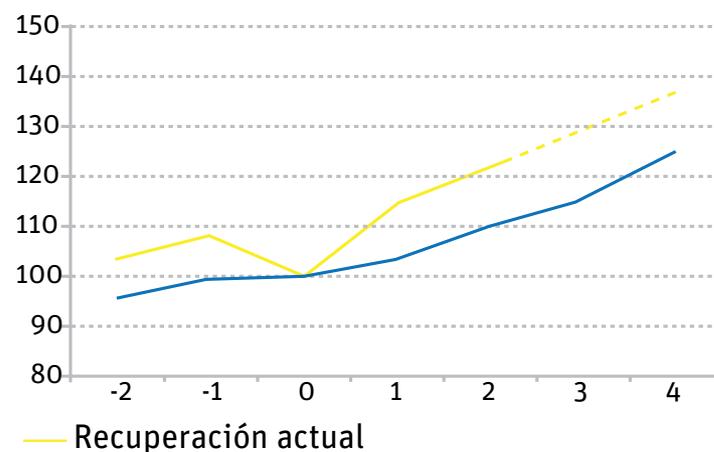
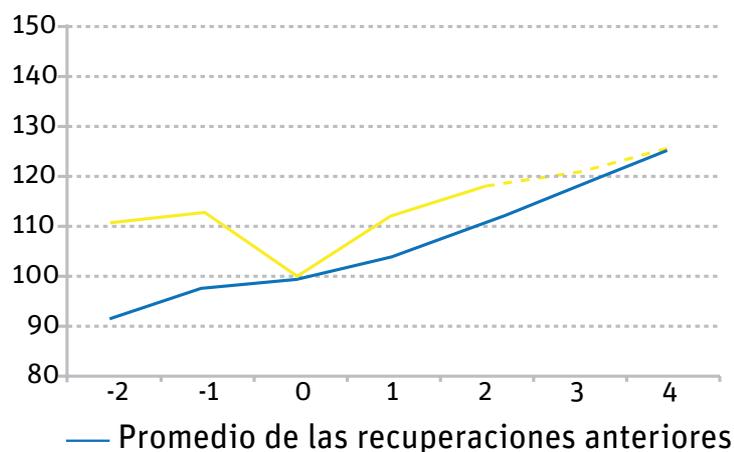
a) Economías avanzadas



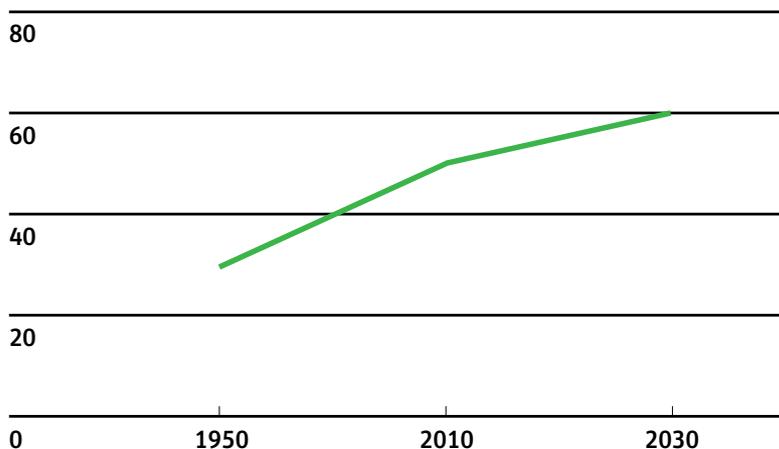
b) Economías emergentes



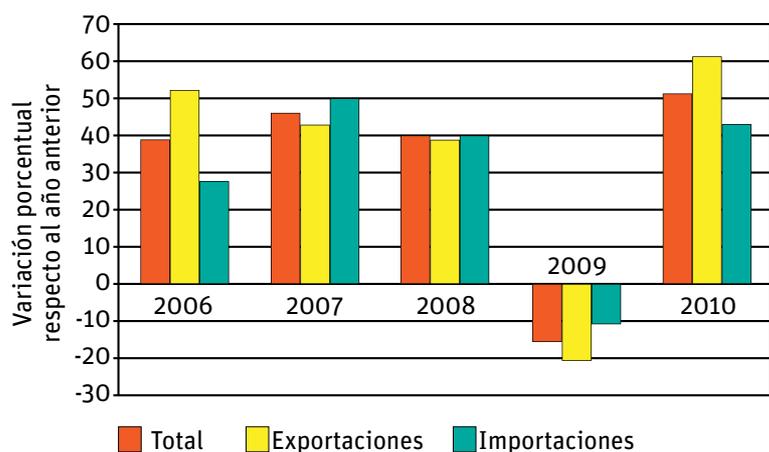
B. Volumen de las exportaciones de bienes y servicios (Índice con el año de la crisis = 100)



Porcentaje de población urbana



Comercio total, exportaciones e importaciones de China con ALC (variaciones porcentuales anuales)



Fuentes: NBS, CSY2011, p. 230; CSY2009, p. 735; CSY2008, p. 719 y CSY2006, p. 742

servicios y tecnología a su población.

Por cierto, sin adecuadas previsiones de políticas ambientales, según este mismo informe, "las emisiones de gases de efecto invernadero provenientes de estos países aumentará en 46% para 2030, sobrepasando los niveles de los 30 países de la OCDE combinados. El 63% de la población de Brasil, Rusia, India y China juntos ya vive bajo condiciones de estrés hídrico que van de medianas a moderadas, y este porcentaje aumentará a 80% para 2030 a no ser que se introduzcan nuevas medidas orientadas a un mejor manejo de los recursos hídricos".

Otra novedad es que el surgimiento de estas nuevas potencias industriales y demandantes de consumo, junto con sus

grandes áreas de influencia como Sudamérica, África y el Sudeste Asiático avanzan hacia el fenómeno de la "urbanización", ya que por primera vez para 2030 el 60% de la población mundial vivirá en ciudades, previéndose que Latinoamérica sea el continente de mayor población urbana con un 83%.

Este fenómeno es consecuencia del cada vez mayor acceso al mercado de trabajo y al consiguiente crecimiento de las clases medias, en especial en las regiones en desarrollo.

En el referido informe "Global Trends 2030", se prevé que alrededor de mil millones de trabajadores serán incorporados al mercado de trabajo en las próximas décadas.

Pero, ¿qué tenemos en común y qué tenemos para ganar sudamericanos y chinos?

Antes que nada, se trata de dos regiones en constante crecimiento económico. Un crecimiento económico que tiene como objetivo la incorporación de grandes masas de población para sacarlas de la pobreza por primera vez en la historia.

Daré ejemplos tomados de la realidad sudamericana: Brasil, el mayor país de la región, con 190 millones de habitantes, rico en recursos naturales y con las industrias más potentes, por primera vez en la historia, gracias a los gobiernos de los presidentes Lula da Silva y Dilma Rousseff, logró sacar a 40 millones de personas de la miseria y creó más de 18,5 millones de empleos.

La tendencia al crecimiento económico se refleja en toda Sudamérica, pero en aquellos países en los que sus dirigentes tienen como objetivo la justicia social para sus pueblos, la tendencia se convierte en mayor desarrollo.

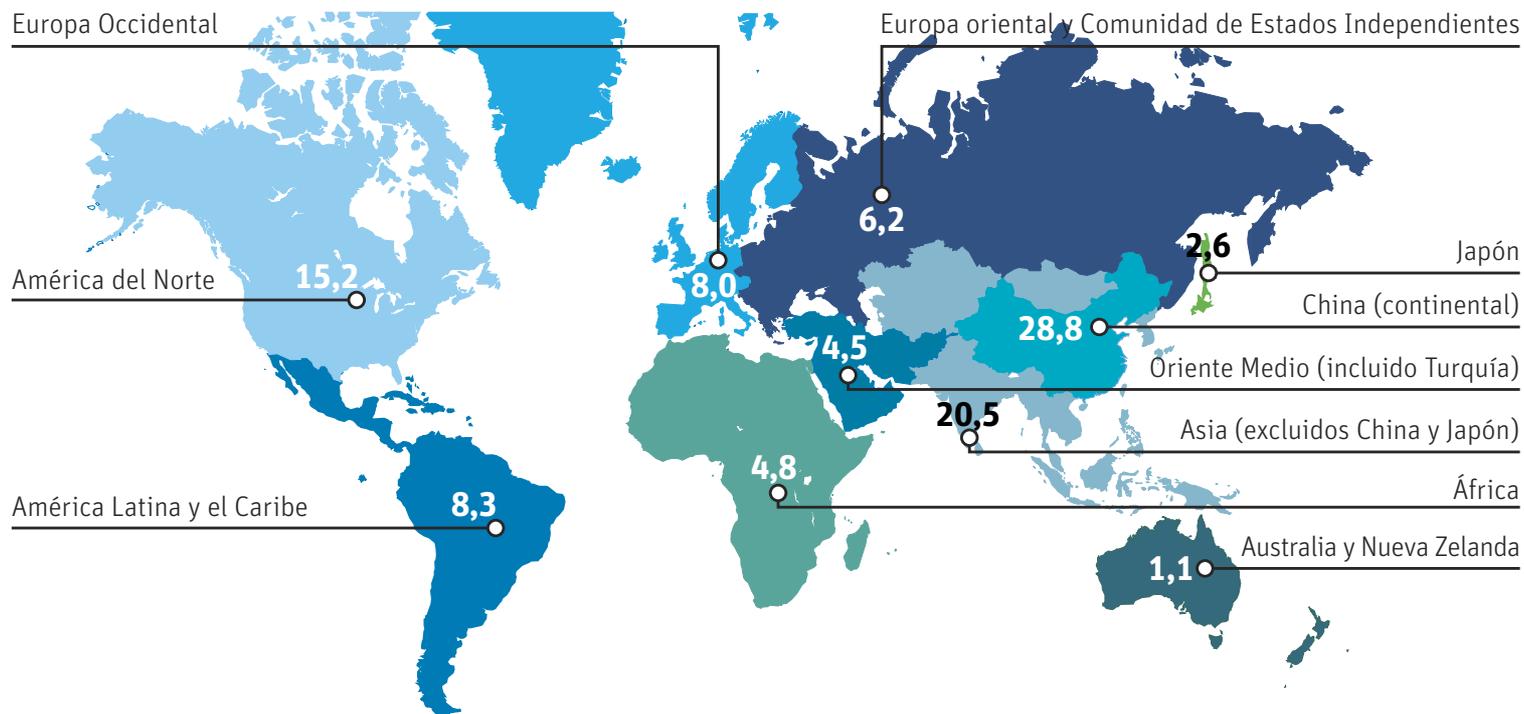
Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Venezuela y Uruguay comparten una visión política que el ex presidente de Venezuela Hugo Chávez denominó "Socialismo del siglo XXI", pero que en cada país es encarnado con distintos nombres por los partidos políticos nacionales y populares que están gobernando.

Las políticas económicas de estos países, que ya llevan una década de promedio en ejecución, han permitido entonces la incorporación de nuevos trabajadores al mercado laboral y las mejoras de las condiciones de empleo y de salario para muchos compatriotas, con el objeto de fortalecer el mercado interno. Al mismo tiempo, los Estados vienen invirtiendo grandes presupuestos en educación y salud, mejorando sensiblemente las condiciones de vida de la población.

Sin embargo, las tendencias positivas de nuestras economías, a pesar de que continúan en crecimiento, no han podido permanecer indiferentes a la crisis del capitalismo generada en los países más desarrollados.

Según fuentes de la Comisión Económica para América Latina (Cepal), agencia dependiente de las Naciones Unidas, durante el año 2009, tanto los países de América del Sur como China sufrieron un

Contribución al crecimiento mundial por regiones, 2011-2017 (en porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de FMI, Perspectivas de la economía mundial, abril 2012

sensible freno al crecimiento de sus PBI, con los consiguientes reflejos negativos en las estadísticas de inversión, empleo y consumo.

Como puede verse en el gráfico de la página 10, el intercambio comercial entre América Latina y China se recuperó prontamente convirtiéndose en un motor dinami-

zador en medio de un mundo en recesión. La creciente importancia del intercambio comercial entre nuestra región y China se refleja en las cada vez más frecuentes reuniones del más alto nivel político institucional.

Entre las últimas y de mayor importancia, el 10 de mayo de 2013 visitó la Argentina

entrevistándose con nuestra presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, el vicepresidente Li Yuanchao, acompañado por el vicedirector de la Oficina de Estudios de Políticas del Comité Central del Partido Comunista de China, Yiting He; el viceministro de Relaciones Exteriores, Jun Zhai; el viceministro de Cooperación Internacional del Comité Central del PCCh, Fengxiang Chen; y el viceministro de Comercio, Chao Wang.

Permanentemente, los jefes de Estado de América del Sur visitan China. Recientemente, en el mes de mayo, el presidente José Mujica de Uruguay ha sido el último mandatario sudamericano en visitar Beijing. En 2011, la presidenta Dilma Rousseff realizó una visita de Estado al gobierno chino, y este año, al coincidir ambos en la ciudad de Durban, Rousseff y Xi Jinping han tenido una primera reunión bilateral en la que fortalecieron aún más su diálogo estratégico.

Es de destacar que China se encuentra entre los primeros tres puestos como principal socio comercial de cada país de América del Sur (para la Argentina es el segundo, luego de Brasil).

Este creciente relacionamiento busca for-





Con motivo de su visita a China, Rafael Follonier y sus asesores Guillermo Quinteros y Federico Montero se reunieron con el viceministro chino de Política Latinoamericana.

talecer lo que nosotros llamamos "Cooperación Sur-Sur", un nuevo tipo de colaboración entre países complementarios, en crecimiento hacia un mayor desarrollo, desde una concepción beneficiosa para todos los involucrados.

En junio pasado, el presidente Xi Jinping efectuó una gira por América Latina, visitando México, Costa Rica y Trinidad Tobago, donde se reunió con los presidentes de varios países del Caribe.

En esa ocasión, el presidente Xi expresó que el objetivo de China es duplicar el PBI y los ingresos de la población para 2020 con respecto a 2010.

Este horizonte complace a nuestra región ya que, en tanto se ha constituido en uno de los socios comerciales principales de China, puede contribuir al logro de este objetivo al tiempo que alcanza sus propias metas.

Nuestra propuesta es crecer juntos y que en ambas regiones se busque terminar con la pobreza, generar empleo de calidad, atraer a nuestros jóvenes a las universidades y achicar la brecha social. Nuestros gobiernos no buscan el crecimiento económico como un fin, sino como un medio para lograr mayores estándares de vida para nuestra población, es decir, lograr un desarrollo integral.

Para que esto suceda, resulta necesario ir modificando la matriz exportadora latinoamericana que actualmente en su destino a China se compone en un 83%, según la Cepal, de "commodities" o bienes derivados de productos naturales con muy poco valor agregado.

Si esta tendencia no se revirtiera, podríamos caer nuevamente en el esquema de "centro-periferia", condenando a América Latina a un nuevo estancamiento. Por el contrario, si logramos acuerdos con

finés complementarios y beneficiosos para ambas partes podremos alcanzar juntos las metas del desarrollo.

China puede convertirse en un actor fundamental para nosotros si sus inversiones acompañaran nuestros proyectos de infraestructura y de investigación y desarrollo, por ejemplo, en el sector agroalimentario. Los gobiernos de ambas regiones están convencidos de la importancia estratégica de la interconexión territorial, tanto para el desarrollo interno de nuestros mercados como para una más fluida comunicación con el mundo.

También la cooperación en ciencia y tecnología puede ser uno de los pilares sustanciales de nuestra relación. Existe un gran entusiasmo respecto de lo que se pueda avanzar en el sector agroalimentario, energético y farmacológico.

Por poner algunos ejemplos, hace muy poco la Argentina y China han iniciado los acuerdos para crear conjuntamente un instituto de investigación en nanotecnología y proyectan la instalación de una antena de observación del espacio lejano en la provincia de Neuquén, que permitirá colaborar con China en su programa de Exploración de la Luna. En tanto que Ecuador ha presentado a China su proyecto de Ciudad del Conocimiento (Yachay) para firmar acuerdos de transferencia tecnológica y cooperación en varios sectores, sobre todo el agrícola.

Entendemos que, aun con todo lo que hemos avanzado en los últimos años, el potencial de nuestro relacionamiento no ha sido todavía explorado en plenitud. Sudamérica desea mantener y profundizar una relación mutuamente beneficiosa que contemple en mayor medida la cooperación científico-tecnológica, especial-

mente en energías renovables, nanotecnología, biotecnología, tecnologías de la información y de la comunicación (TICs), así como la explotación de yacimientos de hidrocarburos, todos campos en los que China es líder.

Confiamos en que la cooperación científico-tecnológica se enfoque especialmente en promover la incorporación de empresas de base tecnológica de ambas regiones a todas las acciones de cooperación conjuntas, propiciando la innovación productiva y la transferencia tecnológica en pos de la generación de empleo, desarrollo social y mejora de la calidad de vida de nuestros pueblos.

Breve historia de América del Sur

Para entender en qué condiciones llega Sudamérica a ser uno de los actores internacionales en este nuevo escenario mundial, es necesario recorrer brevemente su historia y algunos de sus hitos principales.

Entre el siglo VI a. C. y hasta fines del siglo XVII d. C. existieron en América sociedades organizadas políticamente, con producción agrícola, práctica del comercio, organización militar, conocimientos avanzados de astronomía, desarrollo de la minería y la metalurgia, alfarería, tejidos y una compleja cosmovisión religiosa. Estas sociedades se extendían desde el golfo de México hasta todo el sistema andino de Suramérica mientras que en el resto del continente existían sociedades de menor complejidad de cazadores y recolectores.

Todo esto fue destruido por la conquista española entre fines del siglo XV y fines del XVII y hoy ha quedado mucho de aquella cultura, sus descendientes y unas sociedades mestizas de características particulares que podemos distinguir del resto de las experiencias humanas.

La presencia española y portuguesa, que ocupó por tres siglos lo que hoy es el sur de EE.UU. hasta los confines sureños de América, dejó una herencia política y cultural muy marcada en to-

do el continente. Esto, paradójicamente, creó ciertas condiciones beneficiosas, la más notable de las cuales es el tener dos idiomas predominantes, el castellano y el portugués, que no tienen dificultades serias de comprensión entre sí. A esto debemos agregar un sinnúmero de usos y costumbres heredadas de la colonia que conforman una cultura con muchos rasgos en común que facilita las tendencias integradoras.

Otra vertiente de la actual América Latina la constituye el gran caudal de población africana que sometida a esclavitud fue trasladada a América. Solo en el siglo XVIII se estima que ingresaron 300.000 esclavos. Si pensamos en los parámetros de población de la época, y que los habitantes nativos estaban sometidos a condiciones similares, podemos entender la gran influencia cultural que les dieron a nuestro continente y el mestizaje que ello produjo.

Y, por último, están las migraciones que a partir del siglo XIX llegaron a América Latina con diversa magnitud y significancia trayendo la totalidad de las etnias y culturas del mundo. Estos inmigrantes importaron en muchos casos las luchas e ideologías presentes en Europa y marcaron algunas de nuestras sociedades de manera definitiva.

Por todo esto algunos dicen que el nombre más correcto para nuestro continente, en lugar de América Latina, podría ser Mestizoamérica.

En el proceso de independencia que transcurre durante el siglo XIX, se expresan básicamente dos pulsiones. La de los protagonistas como Bolívar y San Martín que imaginaban una gran nación suramericana y las de las dirigencias comarcanas que, en defensa de sus propios intereses y muchas veces alentados por las políticas inglesas de la época, terminaron fragmentando el continente en las nacionalidades que hoy conocemos.

Inmediatamente después del proceso independentista transcurre un período de luchas intestinas que buscan definir el orden bajo el cual se gobernarán estas nuevas naciones. Podríamos decir que por ciertas ventajas propias y el decidido apoyo de los imperios de la época, se

impusieron gobiernos de elites criollas que monopolizaron la propiedad de los recursos, el ejercicio del poder y mantuvieron una subordinación fuerte a las metrópolis imperiales.

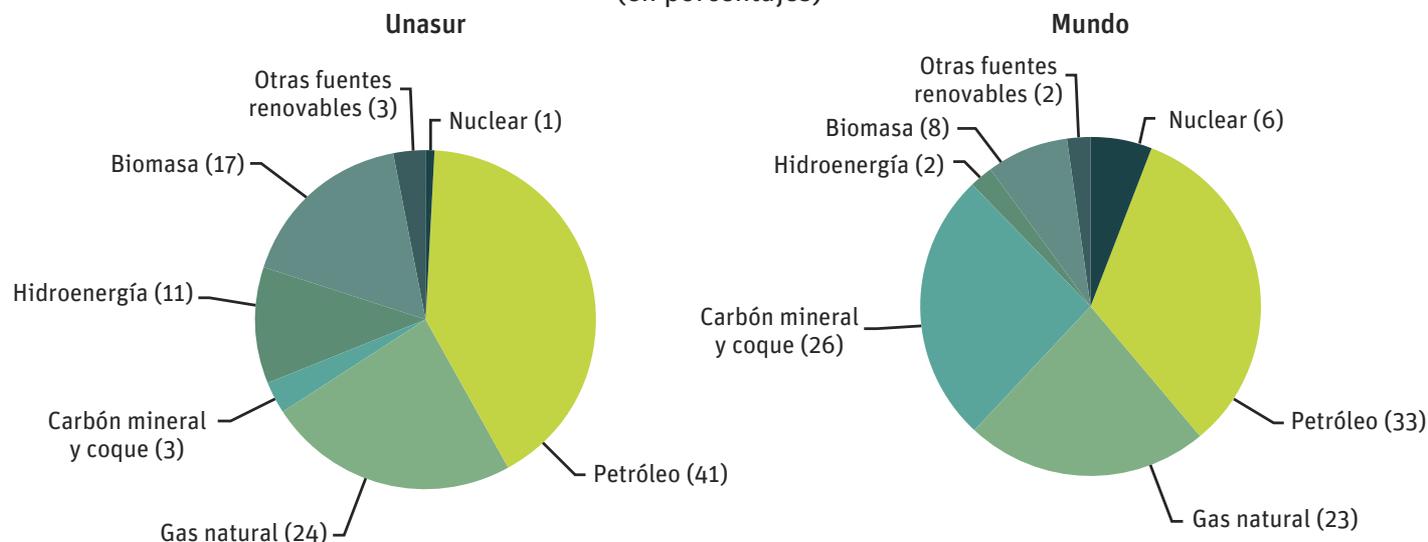
Como las dirigencias instaladas en las metrópolis de nuestros países vivían con la mirada puesta en Europa y Estados Unidos, se ató a nuestras sociedades a un pensamiento siempre externo a su propia naturaleza. Todos los intentos de instalar otra mirada fueron derrotados y es recién ahora, en el inicio del siglo XXI, cuando aparece nuevamente la oportunidad firme de consagrar una propia naturaleza.

En la historia más cercana, me parece conveniente señalar a grandes trazos los procesos que fueron comunes al continente. El orden que se estableció con las independencias duró, con variantes, hasta la Segunda Guerra Mundial. La brecha que esta abrió dio paso, en muchos de nuestros países, a gobiernos que se replantearon la soberanía nacional, la justicia social y los primeros intentos de integración regional.

A mediados del siglo todos estos procesos fueron abortados por golpes militares alentados por Estados Unidos, golpes estos que reinstalaron los poderes anteriores casi sin variantes con una única diferencia: que las fuerzas armadas con la asistencia de EE.UU. actuaban como custodia y vigilancia de estos gobiernos e intervenían ante cualquier intento de modificación del orden existente.

Ya en los años 60, al calor del triunfo de la revolución cubana, de los cambios culturales que se daban en el mundo, más la influencia que la URSS había adquirido en el orden mundial, aparecen en toda América Latina grupos que llevan adelante la lucha armada bajo la forma de guerrillas rurales o urbanas. Simultáneamente aumenta la movilización y la resistencia popular a estos regímenes golpistas. Esto da lugar a que en el comienzo de los años 70 aparecieran algunos gobiernos de carácter nacional y popular que revitalizaron la esperanza de los pueblos. Este período fue muy breve y rápidamente sofocado. A través de golpes militares, fueron derrocados los gobiernos y los movimientos insurgentes ferozmente reprimidos.

Unasur y mundo: matriz energética, 2010 (en porcentajes)



Fuente: Para Unasur, Organización Latinoamericana de Energía (OLADE)/Unión de Naciones Suramericanas (Unasur).
Unasur: un espacio que consolida la integración energética, Quito - <http://www.iadb.org>
Para el mundo: Agencia Internacional de la Energía (AIE), *International Energy Outlook 2011*, Washington D.C., 2012.

El debilitamiento del bloque de países socialistas y la posterior caída de la URSS dio lugar a la preeminencia absoluta de EE.UU. en la región y, consecuentemente, en los 80 y 90 de forma casi unánime se gobernaron nuestros países bajo el modelo de capitalismo de mercado libre, con el consiguiente traspaso de los bienes públicos al sector privado y el desmantelamiento de todos los procesos de industrialización.

A fines de los 90 se verifica el agotamiento de este modelo y en nuestro continente aparecen los actuales gobiernos, con variantes que van de una socialdemocracia a planteos de un socialismo de carácter nacional.

Podríamos en principio citar una sencilla definición de la situación actual de la presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner: *"Hoy Suramérica tiene gobiernos que se parecen más a sus pueblos"*.

Suramérica hacia la integración regional

Como una forma de fortalecer nuestras posiciones comunes y disminuir los aspectos negativos de la globalización, los

países de América del Sur hemos decidido asociarnos a partir de la constitución de bloques subregionales y regionales. Hace unas tres décadas, con la recuperación gradual de la democracia por parte de cada uno de los países de la región, los vínculos entre los Estados comenzaron a sustentarse en la idea de cooperación y solidaridad como base de los proyectos políticos que buscaban constituir y consolidar bloques regionales eficaces.

Desde el inicio del camino de democratización más profundo y estable en la historia de nuestra región, se ha podido mantener la dirección e implementar un camino de integración que, más allá de sus idas y vueltas, ha mostrado grandes avances, fundamentalmente con el Mercosur y más cerca en el tiempo con la Unasur.

Cabe destacar la vinculación directa que han tenido en la región los procesos de democratización, integración y paz. Su funcionalidad ha sido la constante que permitió superar las dificultades o desvíos que padeció la alianza estratégica entre los países de la región, fundamentada en el compromiso con la democracia.

Esta política de integración regional posee distintos hitos y ha producido diferentes resultados según la profundización de

sus acuerdos. Algunos intentos han tenido más éxito que otros, pero los países sudamericanos han demostrado su vocación por la integración y la cooperación en pos de sus objetivos de desarrollo. Podemos mencionar a la Comunidad Andina de Naciones (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú), al Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela), y a la recientemente creada Alianza del Pacífico (Chile, Colombia, Perú y México).

En este sentido quiero destacar al Mercosur, un bloque comercial que apunta al libre intercambio de personas, bienes y servicios dentro de su área, la eliminación de derechos aduaneros entre sus socios y la conformación de un arancel externo común. De este modo, el Mercosur se ha convertido en el principal destino de las exportaciones de sus miembros tomados individualmente, provocando un gran dinamismo productivo que busca la complementariedad entre las partes.

Actualmente, a los Estados fundadores, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, se ha incorporado como miembro pleno Venezuela, sumando a la región su potencia petrolífera. También están en proceso de adhesión plena Ecuador y Bolivia, ya actuantes como miembros asociados.

El Mercosur busca suscribir acuerdos de

libre comercio con otros países o regiones, siempre que se logren beneficios para ambas partes. En este sentido, la firmeza en la defensa de sus intereses que han demostrado los miembros del Mercosur viene provocando una larguísima negociación con la Unión Europea. Hasta ahora, las discrepancias entre ambos bloques ha paralizado en varias ocasiones las tratativas, pero se mantiene en el interés estratégico del Mercosur siempre que no se convierta en un acuerdo desventajoso para nuestra estructura productiva.

Por otra parte, con la India se ha firmado un Acuerdo Preferencial de Comercio que define una serie de productos sobre los cuales se han acordado preferencias arancelarias y otras condiciones para la importación desde los respectivos territorios. Este acuerdo prevé para el futuro la firma de un Tratado de Libre Comercio entre el Mercosur y la India.

Desde el punto de vista geopolítico, el Mercosur se encuentra volcado hacia el océano Atlántico, en el que varios de sus socios poseen intereses estratégicos. Por mencionar algunos, Brasil con su política de relacionamiento con África y la Argentina en su defensa de la soberanía sobre el Atlántico Sur.

El conjunto del bloque coincide en la importancia primordial de sus intereses atlánticos desde el Caribe a la Antártida en lo que hace a sus recursos naturales (alimenticios y energéticos), así como en la significación del futuro reservorio de agua dulce que es el continente antártico, en el que varios de sus miembros, en especial la Argentina, tienen presencia permanente.

Si bien es reconocida la importancia que tiene hoy el océano Pacífico, por el que circula un tercio del comercio mundial, significativamente se ha convertido en la sede de la mayor presencia militar norteamericana. Desde el sur de América sostenemos la importancia del circuito atlántico por sus virtudes de navegabilidad e infraestructura portuaria y porque su mayor dinamismo permite desarrollar grandes regiones de África y América del Sur y un ámbito de cooperación y relacionamiento con Asia, particularmente con India y China.

La Unión de Naciones Suramericanas, Unasur

En el año 2008 fue creada la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), bloque que agrupa a los doce países del subcontinente sudamericano: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

Una de las características más notables de la Unasur es que su máximo órgano es el Consejo de Jefes y Jefes de Estado y de Gobierno, donde estos debaten sus decisiones con un gran dinamismo y velocidad para los acuerdos. Esto quedó demostrado en cada una de las crisis que se produjeron desde su corta existencia. Intentos de golpes en Bolivia y Ecuador, enfrentamiento entre Venezuela y Colombia, derrocamiento del presidente paraguayo, etc.

La Unasur contiene a los miembros de los bloques subregionales (CAN y Mercosur) y busca complementar las metas no alcanzadas por estos a partir de una mayor escala. Entre sus principales objetivos se encuentra la integración de la infraestructura, la integración energética y la integración financiera, aunque también ha logrado importantes avances en materia de defensa y seguridad.

Sudamérica, con una superficie de 17.891.900 km² y una población de 390 millones de habitantes, se encuentra en una ubicación privilegiada, con costas sobre los océanos Atlántico y Pacífico, al norte el Mar del Caribe y su extremo sur lindante con la Antártida.

Posee ingentes recursos naturales, uno de los reservorios de agua más grandes del planeta, el Acuífero Guaraní; todo tipo de minerales estratégicos como el litio (el mayor yacimiento del mundo se encuentra en Bolivia); fértiles praderas productoras de alimentos (como la llanura argentina); riquezas ictícolas, forestales y energéticas –Bolivia con su gas, Paraguay con sus recursos hídricos y Venezuela con su petróleo– lideran una completa matriz energética que se complementa con las fuentes renovables asociadas a nuevas tecnologías.

Además, la Argentina y Brasil poseen

una fuerte estructura industrial y un complejo científico tecnológico en constante evolución.

En junio de 2013 se llevó a cabo la Conferencia de la Unión de Naciones Suramericanas sobre Recursos Naturales para un Desarrollo Integral de la Región. En esa ocasión, el secretario General de la Unasur, Dr. Alí Rodríguez, aseveró que *"la región cuenta con recursos materiales más que suficientes para satisfacer sus necesidades y para resolver los requerimientos de otros países fuera de la región"*.

Allí se confirmó que bajo la superficie de los doce países de la Unasur se encuentra el 20% de las reservas mundiales probadas de petróleo, y grandes cantidades de minerales como litio, plata, cobre, estaño, hierro y bauxita. En igual sentido, reúne un tercio del agua dulce del planeta y el 12% de la superficie cultivable.

Como se ha dicho, a pesar de estas riquezas nuestros países no han logrado alcanzar aún los ansiados niveles de bienestar que sus pueblos merecen. Algunos historiadores explican la causa de esta situación precisamente por las desuniones pasadas y por las muy asimétricas relaciones entre cada uno de ellos y la potencia dominante.

Desde la conquista de América por los europeos en el siglo XV, los imperios prevalecientes a lo largo de los últimos quinientos años, como España, Portugal, Gran Bretaña y Estados Unidos, provocaron una relación de intercambio desigual entre las materias primas sudamericanas, de nulo o escaso valor agregado, y los productos industrializados de los países desarrollados.

Se produjo así un sistema que el economista argentino y fundador de la Cepal Raúl Prebisch denominó como de "centro-periferia", consistente en la cada vez mayor profundización de las asimetrías tecnológicas y productivas que generan un círculo vicioso de mayor dependencia de los países subdesarrollados respecto de la mayor concentración de riqueza de los más desarrollados.

Durante la década de los años 90, este esquema se profundizó a tal punto que algunos países de la región, especial-

mente la Argentina, vieron destruida su base industrial y las infraestructuras ligadas al sistema productivo, como la del transporte ferroviario.

Esa época, signada por el neoliberalismo económico (una nueva forma de colonialismo), tuvo un impacto nefasto en la economía y consecuentemente en los indicadores sociales, que lejos de mejorar retrocedieron a niveles impensados: aumentó el desempleo, la deserción escolar, el analfabetismo y la mortalidad infantil. El siglo XXI encuentra a los países de América del Sur, en particular a aquellos gobernados por corrientes políticas progresistas y populares, con la firme decisión de romper aquel esquema de centro periferia.

La forma que parece más eficaz para hacerlo es negociando en conjunto, "con una sola voz", para fortalecer nuestras posiciones ante los interlocutores globales y regionales.

Como ha dicho el presidente de Ecuador, Rafael Correa, en su discurso al asumir su último mandato, *"la Patria Grande ya no es solo un ideal de nuestros libertadores, es una necesidad de supervivencia, un escudo contra la explotación, contra el neocolonialismo. Desunidos, nos seguirán tratando como el patio trasero, separados será el capital transnacional el que nos imponga las condiciones. Juntos, seremos nosotros los que les pongamos las condiciones en función y en beneficio de nuestros pueblos"*.

Puede tomarse como un hito de esta nueva expresión de soberanía regional lo sucedido en la Cumbre de las Américas realizada en la ciudad argentina de Mar del Plata en el año 2005. En esa ocasión, los países del Mercosur y Venezuela se negaron a apoyar la constitución del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), liderada por los Estados Unidos, dándole fin a un proyecto de corte neoliberal.

Desde entonces, los países de la región, aun con sus diferencias, vienen demostrando la conveniencia de la negociación en bloque para lograr un desarrollo más equilibrado y un mejor posicionamiento en la articulación con otras potencias.

La región, liderada por Brasil y la Argentina, lleva adelante fuertes políticas de reactivación de su mercado interno a par-

tir de la reindustrialización, la sustitución de importaciones, la protección de sus industrias nacionales, la inversión en obra pública y el aumento del valor agregado de los bienes y servicios generados.

Tanto los pueblos como los gobiernos están convencidos de que esta industrialización debe ser ambientalmente sostenible. En la actualidad se producen profundos debates al interior de nuestras sociedades respecto de cómo conciliar el objetivo del desarrollo con el menor impacto ambiental, teniendo en cuenta toda la cadena productiva que va desde la extracción del recurso y su transformación industrial hasta las formas de transporte a los mercados de destino.

Suramérica: recursos naturales y emancipación definitiva

El siglo XXI se abrió a la historia con un grado de complejidad insospechada. A un mundo vertiginoso, acelerado por la socialización de la innovación tecnológica, se le sumó un profundo cambio geopolítico: el tumultuoso pasaje del unilateralismo al multilateralismo. Este mundo multipolar vio emerger nuevos centros de poder económico, político y demográfico dispuestos a negociar de otra manera su rol y función en el sistema mundial. Viejos paradigmas se vieron reemplazados por nuevos escenarios y perspectivas. Hoy resulta evidente que Rusia, China, India y América del Sur, como continentes, subcontinentes o regiones enteras, se ubican de otra manera con relación al poder mundial, dando lugar a confrontaciones, más abiertas o más cerradas, que buscan recuperar porciones de soberanía cultural, económica y política en un contexto de crisis.

Estamos en tiempos de graves incertidumbres sistémicas sobre el rumbo del capitalismo. La crisis actual, originada en los países centrales debido a la exacerbación de la especulación financiera, no parece tener fin: en vez de priorizar el rol dinamizador del mercado interno y la producción y el trabajo, se profundiza la espiral virtual de la burbuja financiera. Son los bancos los que reciben ayuda, no los pueblos. Estamos viendo,

con dolor, porque como argentinos conocemos la experiencia, cómo ajuste tras ajuste crece la miseria de los pueblos griego, español, italiano y portugués, cuando se insiste en falsas ortodoxias económicas. No somos por esto pesimistas con respecto al futuro europeo, hace 500 años el encuentro de Europa con América fue traumático para América, pero también modificó casi todos los paradigmas europeos de la época. Es posible pensar que, si hoy Europa abandona los resabios de pensamiento colonial que aún perviven en algunas de sus dirigencias, podrá reencontrarse, ahora, con nuestra América en nuevos términos de solidaridad y cooperación que serían provechosos y ejemplares para el mundo del futuro.

En esto la Unasur cumple un papel protagónico.

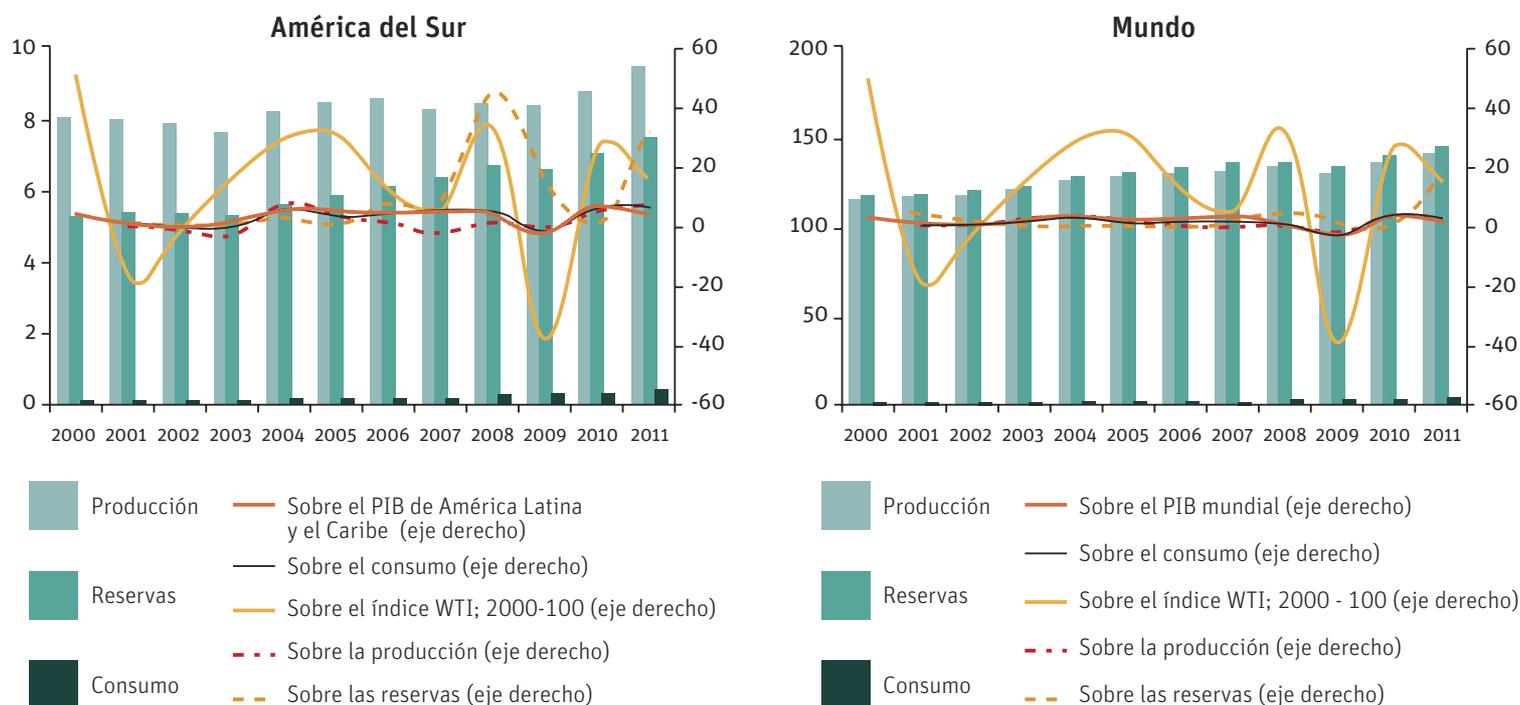
En América del Sur, vemos cómo las utopías que hace dos siglos se mantenían lejanas en el horizonte son ahora realizaciones tangibles. En los últimos tiempos, hemos sido los suramericanos testigos y protagonistas de lo que la expansión democrática y la voluntad política pueden hacer: volver real el sueño de la integración.

La Unasur, organismo creado al calor de esta época de cambios, es el reflejo institucional más acabado de lo que significó para nuestra región el comienzo del siglo XXI y el ejercicio de la voluntad popular de los gobiernos de la región. Integración que avanza en niveles culturales y en posicionamientos políticos firmes (la regionalización del reclamo argentino por Malvinas, la defensa irrestricta de la constitucionalidad en casos de intentos golpistas como en Ecuador y Bolivia, el rechazo absoluto a lo sucedido en Paraguay y la resolución rápida y pacífica del grave conflicto entre Colombia y Venezuela) y, esencialmente, en lo que concierne a los asuntos estratégicos de nuestra región.

Estamos hablando de la reconversión física de Suramérica: la Unasur, con la herramienta que representa el COSIPLAN (Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento), está trabajando en la integración física de los espacios suramericanos para contribuir a superar gradualmente las desigualdades estruc-

América del Sur y el mundo: evolución de las reservas, la producción y el consumo de petróleo y gas natural ante el crecimiento económico y la evolución de los precios

(En unidades específicas -eje izquierdo- y en porcentaje de variación anual -eje derecho-)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base del Banco Mundial, "World Development Indicators (WDI)" <http://databank.worldbank.org/ddp/home.do>; BP, "Statistical Review of World Energy", 2011 y 2012 - <http://www.bp.com/statisticalreview>; y CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2012 (LC/G.2546-P), Santiago de Chile, 2012.

turales, continuar avanzando en la senda del desarrollo económico y social de la región y mejorar su inserción en el mundo globalizado, como han reafirmado hace poco los ministros de Infraestructura y Planeamiento en la III Reunión del Consejo en Lima, Perú.

El Plan de Acción para los próximos 10 años y la actualización de la cartera de más de 500 proyectos de infraestructura de transporte, energía y comunicaciones, por un monto aproximado a los 150.000 millones de dólares, y de la Agenda de Proyectos Prioritarios de Integración compuesta por 31 proyectos estructurados con fuerte impacto en la integración física del territorio, por un monto estimado en 20.000 millones de dólares, son resultados más que elocuentes de los avances de la integración física de América del Sur.

Esta integración que se refleja en una nueva infraestructura regional, en el aumento de cadenas de valor productivas y en el crecimiento del comercio intrarregional, es la que en muy poco tiempo está

mostrando la dimensión de la potencialidad de América del Sur.

Desde hace diez años estamos mejorando el comercio entre nuestros países y para corregir las asimetrías entre nuestras economías estamos haciendo un esfuerzo solidario con programas que apuntan a fortalecer los procesos de diversificación y complementación.

A estas condiciones, originadas en la necesidad, la voluntad política y una fuerte y generalizada participación del Estado, debemos sumarle quizás nuestra mayor fortaleza: los recursos naturales.

Suramérica no es una potencia financiera, militar ni tecnológica, pero reúne una serie de factores que la convierten en un poderoso actor internacional. En los próximos años vamos a ser 500 millones de suramericanos, eso nos transforma en un mercado interno muy importante y con grandes oportunidades de producir exportaciones excedentes.

Tenemos recursos humanos y naturales como los que quizás no existan en otro lugar del mundo y, además, no hay na-

da que aquí no exista. Alí Rodríguez, secretario General en la Unasur, suele decir que si Mendeleiev pudiera agregar algún elemento a su famosa tabla, seguramente lo encontraría en territorio suramericano.

En términos de agua potable, somos la principal reserva mundial: de las ocho grandes cuencas del planeta, tres están en Suramérica. Pensemos las posibilidades de generación de energía hidroeléctrica que significa esto. En cuestión de hidrocarburos, otro tanto: tenemos enormes reservas de gas y petróleo, convencional y no convencional, tanto en el continente como off shore.

Pero incluso y complementando esto último, podemos generar energías alternativas como la nuclear, solar, eólica, geotérmica o mediante combustibles verdes. Asimismo, poseemos la mayor biodiversidad del mundo y el pulmón verde más importante: la Amazonia. Si nos focalizamos en los minerales estratégicos, aquellos que alimentan el desarrollo tecnológico e industrial, vemos que, por ejemplo, somos

la principal reserva de cobre y de litio. En un planeta sediento de recursos, con una curva acelerada de crecimiento demográfico, con cada día nuevos millones de consumidores, no podemos dejar de vernos como los grandes productores de alimentos.

La riqueza de nuestros suelos y nuestros mares, en combinación con la variedad de climas y cultivos, hace que los productos alimenticios suramericanos sean sustanciales para la economía mundial. Nuestro desafío es hacer de esos productos, así como de todos los recursos, productos de valor agregado.

Esa es la lucha estratégica y sin cuartel que debemos dar contra la reprimarización de nuestros sistemas productivos.

Lejos de volver a ser granero del mundo debido al alza circunstancial pero sostenida de los precios de las materias primas, promovemos que nuestros recursos sean factor de desarrollo y crecimiento para los suramericanos.

Por ello tenemos una estrategia y un plan, que no solo implica la extracción y transformación de materias primas, sino la formación de recursos humanos especializados, el desarrollo tecnológico y de innovación y nuevas y flexibles estructuras de financiamiento, que son factores que están incluidos en todo el orden económico.

Estamos trabajando en esa dirección, desandando los caminos de fragmentación y unilateralidad a los que fuimos sometidos durante décadas.

También estamos elaborando un censo propio de nuestros recursos naturales. Hasta ahora obteníamos información fragmentada de empresas extranjeras o de estados extrarregionales. Ahora tendremos nuestra propia información para contar con un diagnóstico preciso y la posibilidad de actuar prospectivamente.

Sin dudas, el principal desafío de Suramérica es el cuidado de nuestros recursos frente a los intereses extrarregionales. Es por ello que, por ejemplo, el Consejo Suramericano de Defensa orienta parte de su trabajo hacia la protección de los recursos naturales.

En un mundo donde la especulación corporativa transnacional busca subyugar los intereses de pueblos enteros y estados nacionales, la exploración y explotación de los recursos se transforma en un asunto central de carácter estratégico.

Su explotación por nuestros gobiernos democráticos sirve al interés general, es decir, propende a mejorar la distribución de la riqueza en la región.

La riqueza no es solo material: aquí entran las garantías ambientales para nuestros pueblos. Se trata de encontrar el equilibrio en aquellos casos donde la explotación entra en contradicción con intereses sociales y culturales para que el desarrollo no sea un factor de conflictividad.

Nuestra región no comparte las posturas de los países centrales y su doble estándar ambiental. La problemática ambiental debe ser estudiada y resuelta central-

mente porque somos nosotros los que albergamos la mayor biodiversidad del mundo. Pero tampoco puede ser utilizada como ariete para impedir el desarrollo económico de nuestras naciones.

En ese sentido, la potencialidad de nuestros recursos naturales tiene valor orientando su explotación hacia el camino de la justicia social y el mejoramiento de la calidad de vida. En este núcleo de soberanía, unidad y riqueza, los recursos no pueden ser sustraídos de su función social. Consolidando el conocimiento, el control y el uso de nuestros recursos tendremos las bases estratégicas sobre las que construir nuestra emancipación definitiva.

Para finalizar, quiero reafirmar algo que dijimos en Lima, en el CEDEM –Centro de Estudios Democráticos–, inaugurado por el Gobierno de Perú a cargo de la presidencia de la Unasur: en estos tiempos, tiempos suramericanos, profundamente nuestros por los avances en la toma de decisiones sobre lo que a nosotros nos conviene, estamos obligados a ejercer nuestra soberanía y expandirla hacia niveles insospechados de la acción y el pensamiento.

La exigencia de esta hora es trabajar en la creación del Nuevo Pensamiento Suramericano, la Doctrina de la Integración Suramericana, como dice Lula. O como dice la presidenta Cristina, entre todos debemos debatir y elaborar el Consenso del Sur, para nosotros y para el mundo. ✌️

* Es coordinador general de la Unidad Presidenta, con rango de secretario de Estado de la Presidencia de la Nación.

Fue secretario de Estado del gobierno del Presidente Néstor Kirchner.

Desde el año 2004 hasta fines del 2007 fue viceministro del Interior y ejerció el cargo de secretario de Provincias y Políticas Regionales y estuvo también –y simultáneamente– al frente de la Secretaría de Municipios del Ministerio del Interior.

Desde el año 2008 participó activamente en el proceso de construcción de la Unión de Naciones Suramericanas, y acompañó

la propuesta del Presidente Rafael Correa, de Ecuador, para la candidatura de Néstor Kirchner como secretario general de la Unasur.

Desde mayo de 2010 fue secretario Ejecutivo de la Secretaría General de la Unasur, organismo a cargo del Dr. Néstor Kirchner. Después del fallecimiento del ex Presidente a fines de octubre de 2010, continuó en la Unasur y con la designación de María Emma Mejía en la Secretaría General, fue nombrado asesor Especial de la secretaría general de la Unión de Naciones Suramericanas.

El tablero del mundo en el siglo XXI: los bloques de poder mundial



por Cecilia Pon

Coordinadora del Área de Relaciones Internacionales de Gestar

La Argentina se encuentra hoy frente a un escenario mundial en vías de consolidación hacia el multipolarismo estructurado en torno a grandes agregados continentales. El bloque BRIC (Brasil, Rusia, India y China), todos países con enormes dimensiones territoriales, poblacionales y altas tasas de crecimiento, se ha afirmado como el contrapeso de los tradicionales polos de poder del siglo XX, el mundo occidental, localizado en América del Norte, Europa y Japón.

En el siglo XX nacieron diversos acuerdos que dieron comienzo a bloques continentales originados en la cooperación de los Estados-nación para fines comerciales, económicos, políticos y militares. Los primeros tuvieron lugar en el seno de la Guerra Fría y fueron funcionales a ella,

en especial aquellos pactos de carácter político-militar. Hacia fines del siglo la globalización colocó a la competitividad y el control de los mercados como la meta central de los acuerdos regionales, lo cual promovió los acuerdos de libre comercio y las uniones aduaneras.

El nuevo siglo y el resurgimiento del multipolarismo de la mano de las potencias emergentes abrió la oportunidad para que las regiones pudieran incrementar sus propios espacios de poder y de margen de maniobra en el sistema internacional a través del fortalecimiento de los procesos de integración, tanto en el nivel económico como político y defensivo. El nuevo panorama mundial se va delineando bajo forma de grandes agregados continentales.

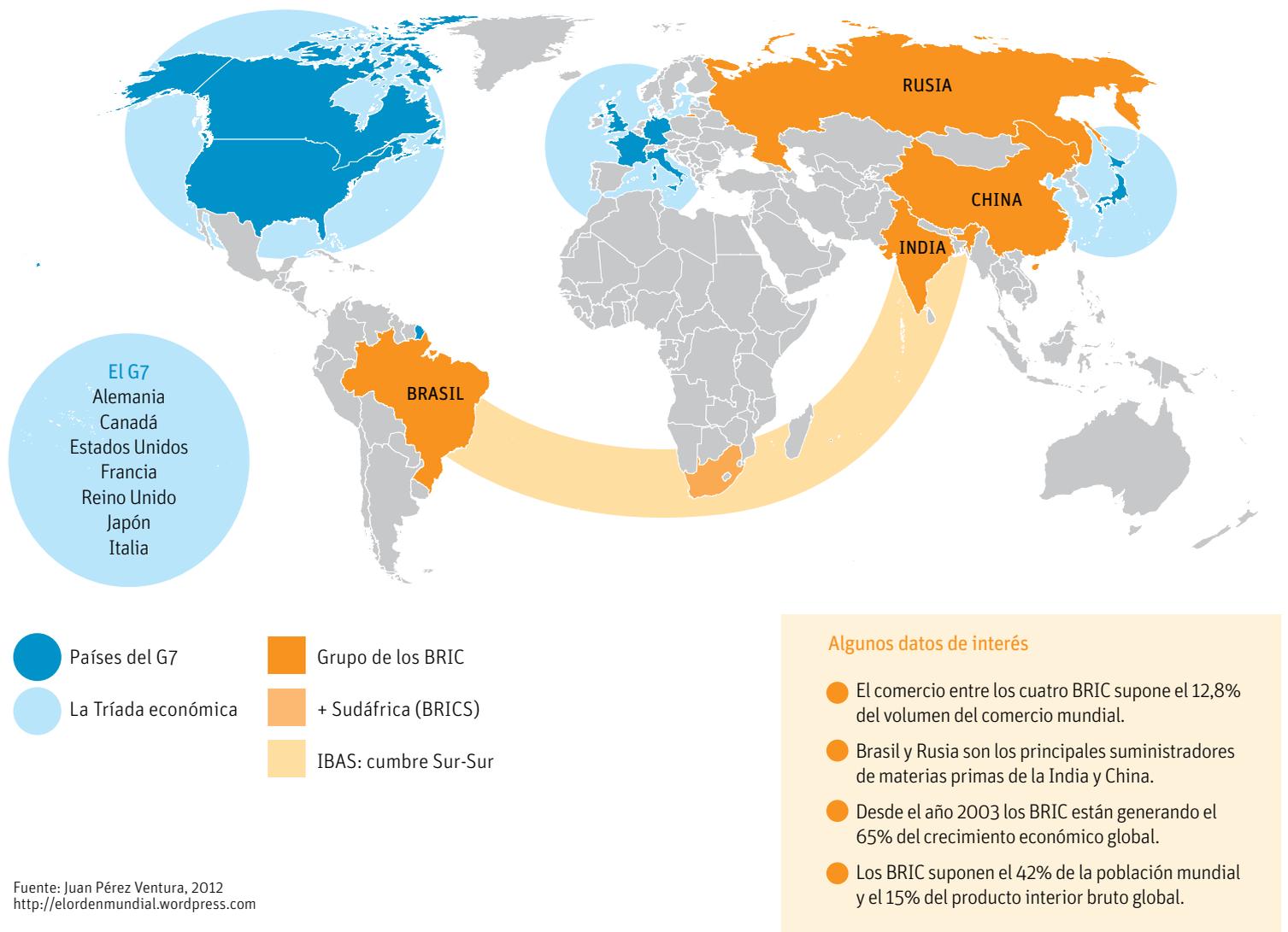
El Continentalismo en el siglo XXI

El siglo XX asistió al agrupamiento de los Estados-nación modernos en organizaciones mayores a partir de la cooperación de los Estados. Este proceso fue advertido por el general Perón a partir de su concepción de la historia, en la que él vislumbraba la organización de los seres humanos a lo largo de su evolución mediante agrupamientos y reagrupamientos cada vez mayores. Durante la Edad Moderna se consolidaron los Estados como las máximas instituciones con poder territorial, los cuales paulatinamente y en función de la geopolítica mundial se comenzarían a organizar alrededor de acuerdos que otorgarían un mayor poder para la consecución de sus intereses y de su población. Esta nueva era fue caracterizada como la era del Continentalismo, paso previo a la total organización del globo en el ideal del Universalismo.

Estos conceptos emanados del pensamiento del general Perón pueden verificarse en la actualidad si analizamos el tablero mundial y sus grandes polos de poder. Por un lado, el mundo occidental, centro de poder económico y militar indiscutido durante el siglo XX, impulsado por el continente europeo y Estados Unidos (país de dimensiones continentales con costas inmensas sobre dos océanos); Rusia, eje de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) es el otro gran extremo de poder que le disputó a Occidente el control del mundo durante la segunda mitad del siglo XX; China, Brasil y la India, países emergentes le disputan hoy el poder mundial al viejo mundo con sus dimensiones terri-



BRICS vs G7 Las nuevas potencias ya no necesitan a Occidente



LOS BLOQUES POLÍTICOS Y ECONÓMICOS

NAFTA–Tratado de Libre Comercio de Norteamérica

Creado en 1994. Objetivo: establecer zona de libre comercio. Estados Unidos, Canadá y México. 460 millones de habitantes. PBI 17,2 billones de dólares.

MERCOSUR–Mercado Común del Sur

Creado en 1991. Objetivo: establecer un mercado común. Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Venezuela (asociados: Bolivia, Colombia, Chile, Perú y Ecuador). 270 millones de habitantes. PBI 3,3 billones de dólares.

AU–Unión Africana

Creada en 2001. Objetivo: unir políticamente a todos los países de África en pos del desarrollo del continente. Todos los Estados africanos excepto Sahara Occidental y Marruecos. 1000 millones de habitantes. PBI 1,6 billones de dólares.

EU–Unión Europea

Creada en 1993. Objetivo: unión económica y bloque político. 500 millones de habitantes. PBI 15 billones de dólares.

ASEAN–Asociación de Países del Sudeste Asiático

Creada en 1967. Objetivo: acelerar el crecimiento económico, el desarrollo de la región y asegurar estabilidad y paz. Conformada inicialmente por Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia. Se sumaron Birmania, Camboya, Laos, Vietnam, Brunei. 600 millones de habitantes. PBI más de 2 billones de dólares.

CEI–Comunidad de Estados Independientes

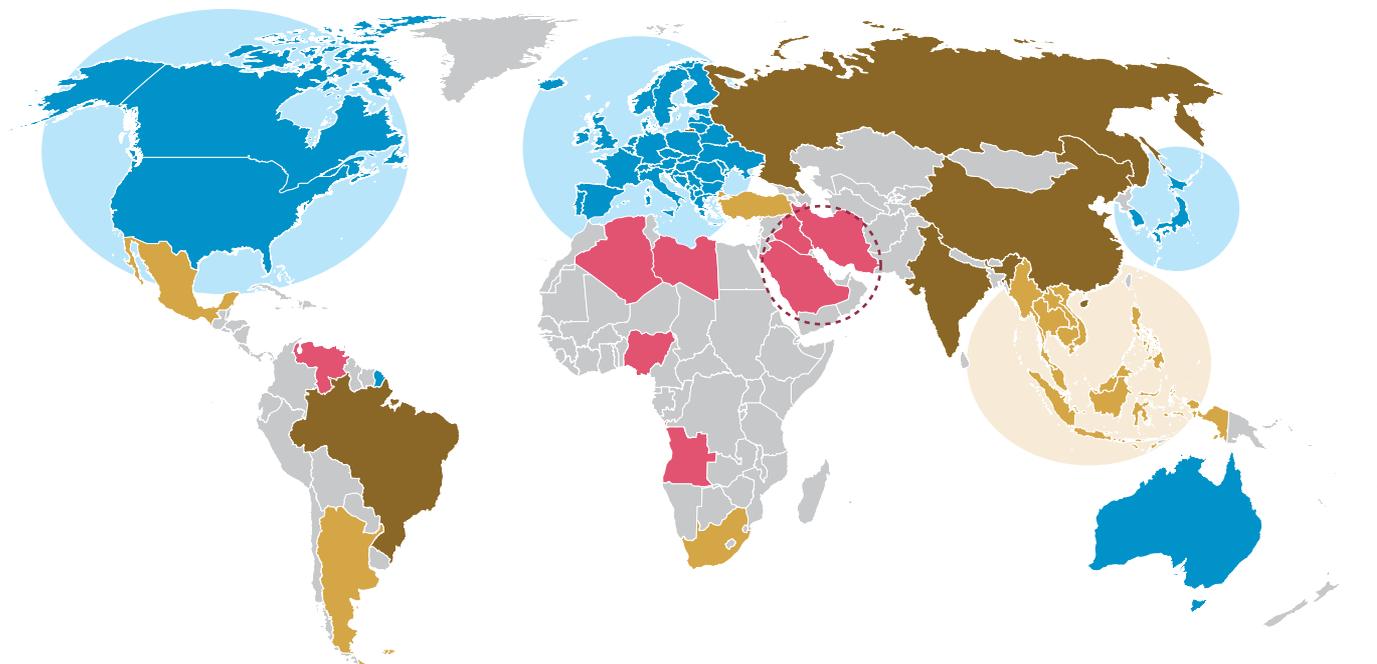
Creada en 1991. Objetivo: cooperación económica, política y militar de sus miembros tras el desmembramiento de la URSS. Está en progresiva fragmentación (Estonia, Letonia y Lituania son parte de la UE, Turkmenistán abandonó la organización en 2005, Georgia se retiró en 2009). 275 millones de habitantes. PBI 1,7 billones de dólares.

SAARC–Asociación Sudasiática para la Cooperación Regional

Creada en 1985. Objetivo: cooperación y estimular el desarrollo económico. Afganistán, Bangladesh, Bután, India, Nepal, Maldivas, Pakistán y Sri Lanka. 1600 millones de habitantes. PBI 2 billones de dólares.

CAMBIO EN EL ORDEN ECONÓMICO MUNDIAL

Fuente: Juan Pérez Ventura, 2012
<http://elordenmundial.wordpress.com>



Potencias tradicionales

Occidente: Europa, EE.UU., Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Japón, Corea

Países de La Tríada

Nuevas potencias emergentes

BRIC: Brasil, Rusia, India, China

Potencias emergentes secundarias

Zona emergente - Sudeste asiático

Países exportadores de petróleo

Países miembros de la OPEP

Zona del Golfo Pérsico

En 2005 los países de La Tríada suponían el 74,2% del PIB mundial, mientras que los denominados BRIC tan solo representaban el 13%.

En 2010 los BRIC ya representaban el 28% del PIB mundial y La Tríada descendió hasta representar el 54,5%.

Para el año 2050 se espera que los BRIC representen el 43% del PIB mundial.

Occidente posee el 14% de la población mundial, mientras que China y la India por sí solas suponen el 37%.

CCASG—Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo

Creado en 1981. Objetivo: unión aduanera y promover la exportación de petróleo. Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos. 40 millones de habitantes. PBI 1,4 billones de dólares.

OTAN—Organización del Tratado del Atlántico Norte

Creada en 1948. Objetivo: fin militar de defender a Europa de la “amenaza del comunismo” y de la URSS luego de la Segunda Guerra Mundial. Desaparecida la URSS sigue presente y actúa en los conflictos armados de todo el mundo defendiendo los intereses de sus miembros.

UNASUR

Creada en 2008. Objetivo: dar impulso a la integración regional en materia de energía, educación, salud, ambiente, infraestructura, seguridad y democracia. Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

BRICS—Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica

Su acrónimo nace en 2001, inventado por Jim O’Neill. Se basó en la descripción de esos países con gran crecimiento económico, enorme población y grandes reservas de recursos naturales en extensos territorios. No tiene estructura institucional, pero sus miembros se han reunido en varias ocasiones para coordinar políticas y cooperar en busca de objetivos comunes.

Liga Árabe

Creada en 1945. Objetivo: bloque político para promover los intereses de los países árabes en el mundo. En su origen ayudaba a los países árabes que aún estaban bajo el sistema colonial a lograr su independencia. Nuclea a países árabes de Oriente Medio y el norte de África.

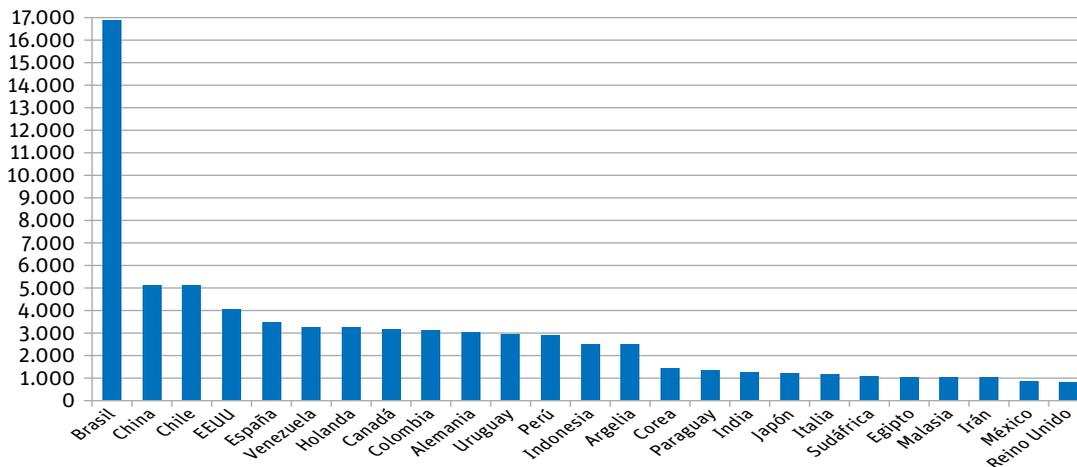
Alianza del Pacífico

Creada en 2012. Objetivo: alentar la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas. Chile, Colombia, Perú y México. 200 millones de habitantes. Representa el 55% de las exportaciones de la región.

Exportaciones de bienes

(Principales 25 mercados - en millones de dólares)

- Marcada exposición en Brasil (en el año 2005 representaba solo el 16% de las exportaciones y hoy, el 20%).
- Los tres principales mercados sumados (Brasil, China y Chile) representan un tercio total de ventas externas.
- Concentración en 7 mercados de la mitad de todas las exportaciones.

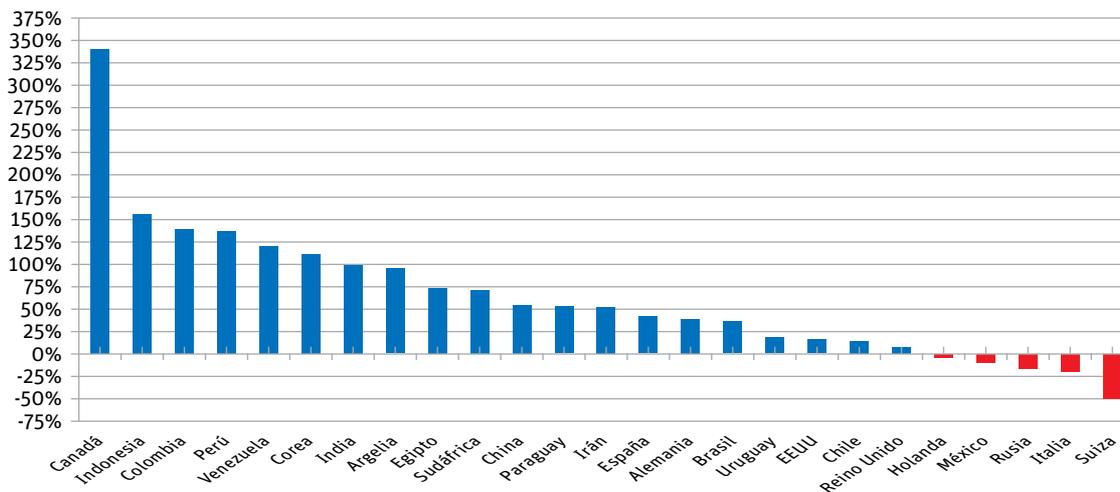


Fuente: Indec

- Canadá como destino explica en el año 2012, el 80% de las exportaciones argentinas de oro para uso no monetario, alrededor de 140 toneladas (total exportado USD 2.270 millones); asimismo, el 90% del oro exportado tiene como origen a la provincia de San Juan.
- Respecto de las exportaciones a Indonesia (alrededor de USD 1.590 millones), el 83% corresponden a harina y pellets de soja.
- De lo exportado a Colombia en el año 2012 (alrededor de USD 2.100 millones), el 30% corresponde a maíz en grano y el 13% a harina y pellets de soja.

Principales 25 mercados

(Variaciones entre 2009 y 2012 - en porcentaje)



Fuente: Indec

toriales continentales y una gran proyección regional.

Esta tendencia hacia el continentalismo no solo se verifica a través del análisis de los grandes estados continentales que ocupan un rol central en la actualidad, sino que en todas las regiones del mundo, en especial a fines del siglo pasado, fueron ocurriendo experiencias de cooperación regional que buscaron darle más dimensión a países de pequeña y mediana extensión que se nuclearon para conseguir una mayor escala en la integración hacia la economía mundial;

también sobre intereses específicos de carácter político, sectorial o pactos militares de tipo defensivo.

Este proceso dio lugar a experiencias con diversos grados de institucionalidad por medio de acuerdos suscritos en distintas épocas y coyunturas que mantienen hoy variados niveles de cohesión interna, poder y vigencia. Cabe analizar en términos de riqueza, recursos naturales, desarrollo militar, participación en el comercio mundial, población y territorio cuál es el escenario actual de los bloques continentales.

La Argentina junto al continente sudamericano

La Argentina se encuentra hoy, en sintonía con la tendencia mundial en torno al Continentalismo, en un proceso para afianzar la integración con el continente sudamericano. El bloque comercial Mercosur y la alianza geopolítica Unasur conforman un entramado de intereses que buscan que Sudamérica pueda tener un mayor peso en el escenario mundial, aprovechando la oportunidad que el multipolarismo le brinda en tér-

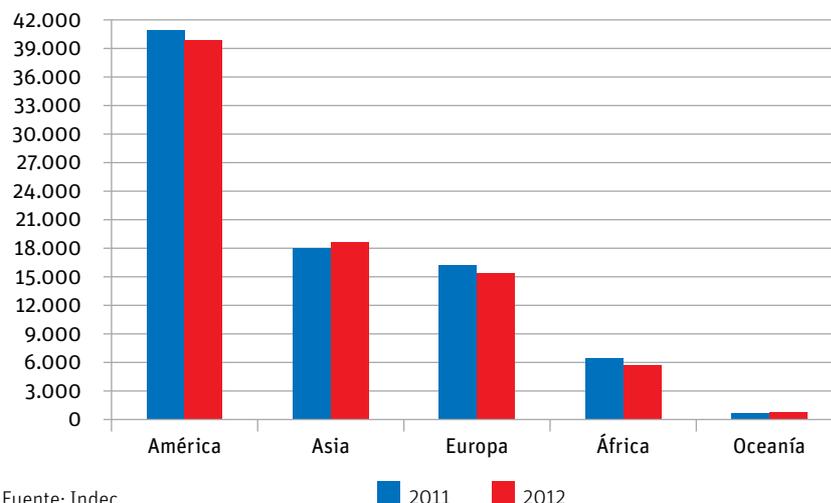
minos de mayor margen de maniobra. El fin de la Guerra Fría a fines de la década de los 80, la caída del muro de Berlín y el desmembramiento de la URSS ocasionaron que Estados Unidos ejerciera el máximo e indiscutido poder mundial. Muchos declararon que este período denotaba “el fin de la historia”, en referencia a que ya no habría dos ideologías que explicaran el funcionamiento del mundo, sino que fracasado el comunismo, el capitalismo y el modo de vida occidental habían triunfado. En términos de nuestra región –que había estado durante la Guerra Fría bajo el férreo paraguas de la hegemonía estadounidense con consecuencias directas sobre nuestras democracias y sistemas políticos–, la desaparición del bloque comunista y el advenimiento de la era de la globalización significaron en lo económico la profundización del neoliberalismo y en lo político una alianza estrecha con los Estados Unidos en términos de alineamiento indiscutido con la política exterior de ese país hacia el mundo. En paralelo, el Mercosur, nacido al calor de las nuevas tendencias mundiales para la regionalización de las economías en búsqueda de una mayor inserción en el plano internacional, avanzó en términos institucionales, al tiempo que se vio empujado por el desmantelamiento de la industria nacional y el mantenimiento de políticas económicas que no favorecían el intercambio comercial con la región.

El multipolarismo y los países emergentes: la reedición del tercermundismo

Como decíamos al principio, hoy la balanza mundial se inclina hacia los países emergentes –los integrantes del BRIC como grandes jugadores– y a otros países que por su nivel de crecimiento y proyección económica aparecen en la categorías de potencias emergentes secundarias como los del sudeste asiático, Sudáfrica (recientemente admitida entre los BRIC, ahora BRICS), Turquía, y dentro de Latinoamérica, México y la Argentina. A estos le podemos sumar por su importancia estratégica y renta exportadora aquellos países exportado-

Exportaciones desagregadas por continentes

(Variaciones entre 2011 y 2012 - en millones de dólares)



Fuente: Indec

● América

La baja interanual explica la caída en las manufacturas de origen industrial con destino a EE.UU.

● Asia

Continúa su crecimiento sostenido (porcentual y nominal) que comenzó en 2003. Esto se explica por las manufacturas de origen agropecuario y los productos primarios.

● África

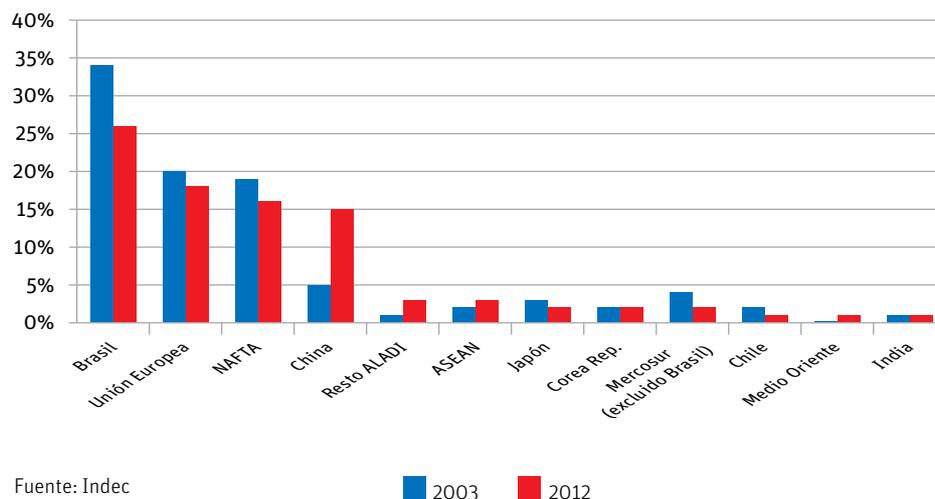
En general la caída explica las menores exportaciones de manufacturas de origen agropecuario.

● Europa

Si bien cayeron todos los rubros, porcentualmente se destacan las manufacturas de origen industrial con el 21% y las manufacturas de origen agropecuario con el 19%.

Importaciones, cambios en los orígenes

(Comparativo entre 2003 y 2012)



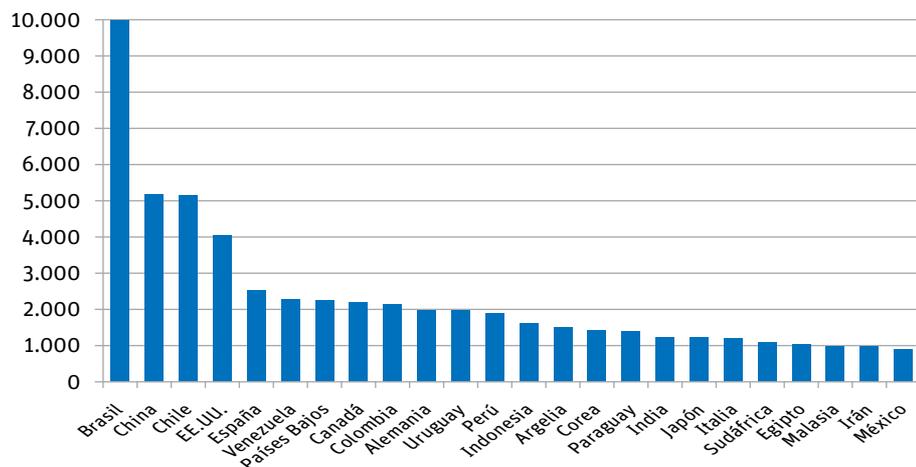
Fuente: Indec

● Los tres principales orígenes de las importaciones (Brasil, Unión Europea y NAFTA) perdieron participación en los últimos diez años. Brasil es el país que más puntos porcentuales perdió: 7,5.

● China fue el que más creció, triplicando su participación del 5% en 2003 al 15% en 2012.

Exportaciones de 2012

(en millones de dólares)



Fuente: Indec

res de petróleo y gas (los miembros de la OPEP) y los que poseen reservas de minerales estratégicos.

Durante la Guerra Fría, que mantuvo a todos los países del mundo en un rígido alineamiento con los respectivos bloques al servicio de las dos potencias mundiales que los comandaban, surgió un movimiento de países en vías de desarrollo (que no estaban cabalmente representados por los intereses de las potencias) que formó el llamado Movimiento de Países no Alineados. Hoy este ha perdido vigencia, pero fue un importante capítulo en la doctrina del pensamiento justicialista que analizó la política internacional del siglo XX.

La Tercera Posición fue un concepto precursor al de Tercer Mundo, es decir, aquel conjunto de países que no se veía expresado por la filosofía del capitalismo liberal democrático ni por el comunismo dogmático. El general Perón consideraba a estos dos extremos sistemas perniciosos para el conjunto de la sociedad; proponía en

cambio adoptar el sistema intermedio de la justicia social. En el orden internacional esto implicaba poner la soberanía de las naciones al servicio de la humanidad *“en un sistema en donde nadie es más que nadie, pero tampoco menos que nadie”*.

Hoy, esta filosofía del tercer mundo la encarna el espíritu de las naciones para equilibrar el poder mundial, como

Como dijo el ministro de Defensa de Brasil en su reciente visita a la Argentina, hoy las verdaderas amenazas en América del Sur son el espionaje masivo, la apropiación de los recursos naturales, la crisis ambiental, la crisis energética y el uso distorsivo de las tecnologías digitales. La cooperación en Latinoamérica es la mejor disuasión para estas amenazas. América del Sur se erige como un área de paz y de cooperación.

el acuerdo de los BRICS, que se reúnen para acordar políticas comunes en pos de contrabalancear los polos de poder tradicionales. El desafío entonces se plantea, como lo dijo la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en 2009, frente a la globalización *“homogénea y hegemónica”*, aquella que parecía ser el único camino luego del derrumbe

del comunismo en el mundo.

Ese paradigma del mercado sin control y del progreso indefinido entró en crisis a partir de 2001 y fue profundizándose con la crisis económica que atraviesan los países del Norte, *“pero finalmente los pueblos y la realidad demuestran que la*

historia jamás se detiene y que en realidad estamos ante un nuevo escenario mundial que va a exigir de parte de todos nosotros un gran esfuerzo intelectual; y, además, hacerlo desde la perspectiva regional. Yo me atrevo a decir que, frente a esta globalización que algunos pensaron homogénea y hegemónica vamos a ver una nueva, tal vez no globalización, sino universalización heterogénea, multipolar y multicultural” (Cristina Fernández de Kirchner, Universidad de La Habana, Cuba, enero de 2009).

Los desafíos actuales de la Argentina en materia de inserción internacional pasan indiscutiblemente por fortalecer el proceso de integración regional, unirse para no ser dominados, como lo planteó Perón hace ya muchas décadas. Esto implica diversificar las alianzas de la región con los distintos bloques económico-políticos actuales y no caer en la dependencia respecto de un socio único.

El modelo de asociación de libre comercio impulsado por Estados Unidos no ha fracasado del todo (pese al rechazo que plantearon nuestros presidentes en 2005). Fue reeditado en la forma de tratados de libre comercio bilaterales y hoy se expresa en la Alianza Pacífico, la cual aparece como un “contrapeso” a la integración del Mercosur y la Unasur bajo el liderazgo de Brasil. Esta estrategia de acuerdos bilaterales con Estados Unidos, también buscados por China, la Unión Europea, etc., se complementa con acuerdos militares con Estados Unidos y la OTAN y se extiende hacia la zona del Pacífico asiático, por ejemplo a través del Trans-Pacific Strategic Economic Partnership, un acuerdo en negociación por el cual Estados Unidos extendería su influencia en pos de ser el contrapeso de China.

En suma, frente al nuevo continentalismo y a las pujas de poder en el escenario mundial actual, la opción de Sudamérica es constituirse en un verdadero bloque continental industrial, y fortalecer la democracia y la cultura nacional-popular frente al neocolonialismo neoliberal para poder ser protagonistas del nuevo contexto internacional y no quedar sumidos en la dependencia de un poder hegemónico como siempre ha ocurrido en el pasado. 

Juventud, escuela y empleo



por **Fernando Righini***
Integrante del Área de
Formación Política de Gestar

La evolución de la sociedad relacionada con los sistemas de producción y los procesos culturales ha generado una emergencia de la juventud que, como un actor propio, tiene reclamos y demandas particulares diferentes de los del mundo adulto y del de la niñez. A esto se suman también lo que comúnmente denominamos expresiones jóvenes: a nadie extraña ya que exista una “cultura joven” o “una mirada juvenil de la política”, por ejemplo. Es sabido que los jóvenes se transformaron para los mercados en un sector privilegiado al cual dirigir sus productos, ya sean bienes de consumo, servicios, productos, música, etc., pero más importante es considerar que este conjunto de hombres y mujeres está dispuesto a formarse académicamente o a insertarse en el mundo laboral.

La categoría juventud, como factor de análisis social, puede ser observada desde una multiplicidad de puntos de vista según se trate de estudiantes, de quienes aspiran a su primer empleo o de esa franja denominada “Ni-Ni”, que ni estudia ni trabaja.

El presente artículo intenta abordar principalmente cuestiones vinculadas a la evolución del nivel educativo y a las condiciones laborales de este grupo etario en los últimos años, considerando la influencia que han tenido sobre él la salida de la crisis de 2001 y políticas sociales como la Asignación Universal, el Plan Fines o el Programa Conectar Igualdad, sin dejar de lado, desde una mirada comprensiva, las dificultades y múltiples desafíos que muchos jóvenes enfrentan para continuar con sus estudios o insertarse laboralmente.



Tapa del disco de vinilo editado en 1973 e ilustrado por Caloi, cuando militaba en la juventud peronista.

Diferentes estudios han demostrado que la inserción de los jóvenes al mundo laboral se caracteriza por una transición con períodos de trabajo precario (que incluye trabajo no registrado, subocupación, sobreocupación, etc.), varios de inactividad y otros de empleos temporarios. De allí que el arribo final a un empleo formal suele ser una etapa extensa y compleja. Esa dificultad en encontrar un primer empleo surge en parte de que muchas empresas solicitan una experiencia previa en el trabajo ofrecido, o que algunas ofertas salariales pueden ser sumamente bajas ante lo cual el aspirante prefiere permanecer desocupado o inactivo en vistas de encontrar una mejor oportunidad.

En general, los jóvenes de bajos recursos son los que tienen mayores problemas a la hora de conseguir, mantener o llegar a ser registrados en un empleo. Entre las causas posibles existen dos muy significativas: las falencias educativas –ya sean propias del aspirante o por haber concurrido a determinadas escuelas y/o dependencias educativas que pudieran tener para el empleador características negativas–; o su bajo capital social, entendido como la escasez o ausencia de redes o vínculos solidarios con grupos o individuos capaces de facilitar su acceso a instituciones.

A su vez, muchos jóvenes son conscientes de que para iniciar una empresa o un emprendimiento es necesario tener acceso a un capital inicial y en determinados casos a una asesoría (la cual posee un costo que se debe afrontar). Como prácticamente no hay ofertas crediticias para este propósito es difícil acometer una actividad propia. Vale resaltar que en la Argentina muy pocas entidades públicas o privadas ofrecen incentivos para emprendimientos o minipymes de jóvenes.

Tal como se observa en el gráfico anterior el número de jóvenes desempleados descendió desde la salida de la crisis hasta 2007/2008, cuando ascendió levemente llegando casi al 10%, y luego volvió a descender aunque más lentamente.

Al menos cuantitativamente, todo parecería indicar que pese al amesetamiento de los últimos años las condiciones para conseguir un empleo han mejorado ya que, comparando 2003 con 2012, el desempleo en el grupo etario analizado descendió un 50%.

Jóvenes Ni-Ni

Recientemente, un sinnúmero de informes y análisis han aparecido en la Argentina, América Latina, Estados Unidos y Europa sobre cómo evolucionó el segmento de jóvenes que no trabajan ni estudian. Este fenómeno, amplio y difícil, responde a numerosos factores, entre ellos la falta de contención familiar, la ausencia de incentivos personales y la no existencia de planes específicos del Estado.

En este sentido se verifican más casos de mujeres que de hombres sin interés en estudiar ni en integrarse al mundo laboral, lo cual puede deberse a que mayoritariamente la oferta laboral para jóvenes está dirigida a hombres o bien por determinados parámetros socioculturales que producen una mayor vulnerabilidad en un género que en otro.

Solo a los fines de cuantificar este fenómeno pueden destacarse los siguientes puntos:

Según la Encuesta Permanente de Hogares los adolescentes y jóvenes que no asisten a la escuela y no trabajan pasaron del 23% en 2003 al 18,7% en 2012.

Un 63% de los jóvenes que no estudian ni trabajan son mujeres.

Solo uno de cada tres jóvenes de entre 16 y 25 años que no estudia ni trabaja manifestó que busca conseguir empleo.

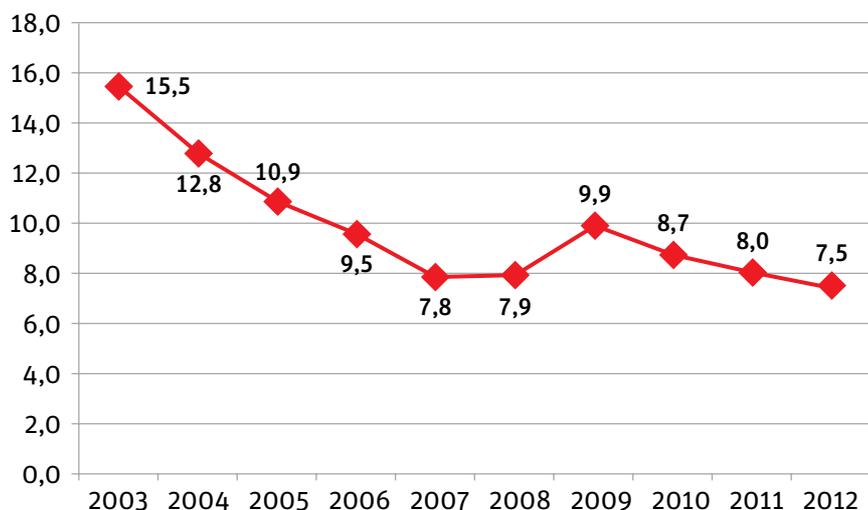
Entre 2003 y 2013, el número de jóvenes entre 18 y 30 años que finalizó la secundaria ascendió de 57,7% a 63,7% y los que pudieron completar sus estudios universitarios subieron un 5%.

Estos valores indican en cierta forma lo poco dinámico que es este sector y que gran parte de él no estaría interrelacionado con factores macroeconómicos, es decir, aunque se generen más empleos o los salarios crezcan igualmente habrá un porcentaje de jóvenes que no están interesados en ser parte del mundo laboral.

Respecto a la incidencia de los planes sociales es factible remarcar que si bien la Asignación Universal por Hijo es una herramienta muy importante que pretende, entre otros objetivos, reducir los valores negativos en materia de educación, sus cuatro años de vigencia impiden cuantificar sus

Evolución de la desocupación en la Argentina entre los jóvenes de 18 a 30 años.

Años 2003-2012 (en porcentajes)



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares



efectos positivos que recién podrán analizarse en años venideros.

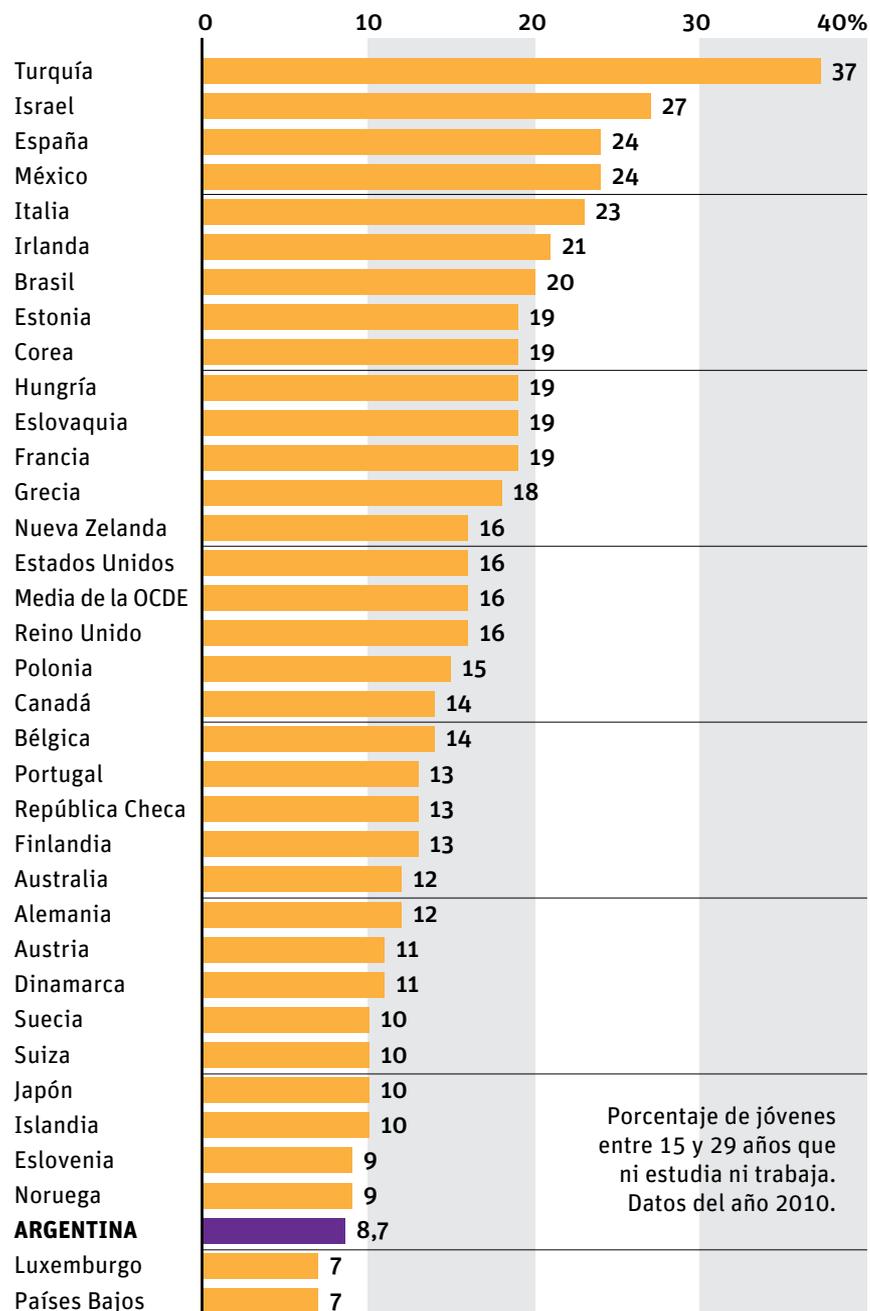
Educación y empleo

El proceso de incorporación masiva de los adolescentes a la escuela secundaria y su interrelación con el mercado laboral presenta aún ciertos desafíos. Pero interesa subrayar que en la Argentina el 93% de los jóvenes entre 12 y 17 años asiste a algún establecimiento educativo, valores significativamente mejores a los de parte del resto de Latinoamérica donde, en determinados países, el conjunto de adolescentes que estudia y no trabaja (lo que sería la situación deseable) apenas alcanza al 50%.

La educación es un círculo virtuoso en el desarrollo humano, hecho que queda demostrado cuando en hogares con bajo capital educativo (y a su vez social) es más probable encontrar un adolescente que no estudie ni trabaje. La principal conclusión sobre esta realidad es que existe una dificultad de los jóvenes en dejar atrás las desventajas sociales de su núcleo familiar. A su vez, los adultos con bajo nivel educativo están limitados a desarrollarse laboralmente en los sectores menos productivos de la economía y casi siempre en la informalidad, lo cual conduce a que los jóvenes del hogar se vean obligados a realizar trabajos familiares sin remuneración a fin de garantizar el bienestar de su entorno. Esto limita fuertemente su horizonte y condiciona su desarrollo pues queda muy ligado al conjunto del hogar.

Conclusiones

El trabajo y la educación son cuestiones sociales que es necesario analizar íntegramente y con una constante retroalimentación, ya que en el caso potencial de reducir sus aspectos negativos a nivel cero (desempleo, abandono escolar, etc.), esas demandas se transforman automáticamente en cuestiones de índole cualitativa, como mayor calidad en los contenidos escolares o una ampliación de los derechos laborales. Es así que las conquistas medidas en "cantidad" tendrán un correlato en "calidad" en una segunda etapa.



Las acciones que se han venido realizando desde el gobierno nacional en los últimos años han permitido reducir numerosas brechas y deudas sociales en nuestro país. Creemos que ese desafío continúa en un doble sentido: mantener y mejorar aún más los logros obtenidos. Por ello es esencial el diálogo con los múltiples actores de la sociedad civil vinculados a la temática y la creación de herramientas y políticas públicas innovadoras que rompan los patrones negativos que impiden a muchos jóvenes insertarse en el mundo laboral o educativo y ampliar así sus horizontes. ✌️

* Licenciado en Ciencia Política y Magister en Administración Pública.

Los años felices de 1880

Algunos sectores políticos reivindican la obra de la generación del 80. No estamos en desacuerdo con que un pueblo levante como paradigma un tiempo pasado que represente sus esperanzas presentes y futuras. Pero definitivamente estamos en contra de la falsificación de la historia. Por ello, es necesario recordar el verdadero espíritu bajo el cual se forjó lo que dio en llamarse la generación del 80.

por Severo Arcángelo



Es lugar común de la Argentina de medio pelo hablar del 80 como si hubiese sido la mejor época de nuestra historia. Seguramente porque gobernaban pocos y la mayoría trabajaba “silenciosa” y “agradecida”. Buenos Aires, que era “todo el país” para los que frecuentaban el Club del Progreso o los centros sociales provincianos, era en realidad apenas una parte cuantitativamente mínima de quienes habitaban este suelo, pero se pensaba y obraba como si fuera la sociedad entera. La gente anónima que pastoreaba el ganado en la campaña, trabajaba en las ciudades los escasos productos permitidos por la libertad de comercio, o simplemente vegetaba en el ocio de los suburbios, no pertenecía a la polis ni reclamaba otro derecho que ser soldado de línea o vigilante de facción.

La gente “decente”, como se llamaba a sí misma la clase gobernante, se repartía exclusivamente los cargos públicos en un juego electoral de oficialistas y opositores de salón (alsinistas o mitristas). Algunas veces la discordia tomaba cierto colorido con la sangre de algunos chinitos (antecesores de los cabecitas negras) arrastrados a los combates en atrios electorales o en las periódicas “revoluciones de cartón” que ocurrían a cada cambio presidencial, pero sin que demorara en llegar la conciliación, y entonces Alsina y Mitre se daban

Caricatura de Enrique Stein en la portada del semanario *El Mosquito* publicada el 2 de julio de 1892. Julio A. Roca y Bartolomé Mitre como herreros, y Roque Sáenz Peña como “clavo”. Dice al pie: “Ya se acerca el momento en que veamos qué clase de ferro es este clavo”.

un histórico abrazo, previa distribución fraterna de cargos públicos.

Contaba un ministro de Roca, llamado Pizarro, que una vez le había oído decir a Avellaneda esta interesante observación: *"Roca, general antes del 80, descubrió que había indios en el desierto; Roca, presidente después del 80, descubrió que no había ciudadanos en las ciudades"*.

En la guerra civil de junio de 1880 –que significará para Roca la presidencia– se enfrentaron el ejército de línea y la guardia nacional. Estaba en discusión quién sería el nuevo presidente, si el ministro de guerra Roca, sostenido por el ejército de línea, o el gobernador de Buenos Aires, Tejedor, apoyado por la guardia nacional. El ejército preparado para luchar junto a Perú y Bolivia

contra Chile, y aunque fue movilizado a Neuquén con el propósito de invadir el país trasandino, finalmente retornó a Buenos Aires sin cruzar la cordillera. A su vez, la guardia nacional estaba armada con fusiles Malincher y cañones Krupp, provistos por el Banco de la Provincia de Buenos Aires, manejado obviamente por Tejedor. Por supuesto, ganó el ejército de línea y el ministro de guerra fue presidente. Mientras tanto, nuestros infortunados aliados Perú y Bolivia eran vencidos e invadidos por los chilenos quienes se apropiaron de territorios que aún hoy reclaman los pueblos hermanos.

Después de esta guerra civil, que se cobró más de tres mil muertos en las batallas de Parque Patricios, Barracas y Puente Alsina, los hombres de la generación del 80





Los presidentes de la Argentina y Chile, Julio A. Roca y Federico Errázuriz Echaurren, respectivamente, se reúnen en el estrecho de Magallanes en 1899, encuentro llamado "El abrazo del estrecho", con el objeto de dar fin a un largo diferendo limítrofe entre los dos países.



Bartolomé Mitre, ícono de la generación del 80.

se han hecho más cobardes que mujeres/ y una turba vil de mercaderes/ depositaria de tu suerte es hoy".

Se cumplía así el ideal de Caseros: la "clase racional" era todo el país. Ya no quedaban más "populares" con conciencia de Nación, ni caudillos que la expresaran. El gaucho y el orillero habían sido eliminados, los productos de sus hábiles artesanos que proveían buena parte de las necesidades del país habían desaparecido dejando su lugar a los productos importados por la "libertad de comercio".

Teníamos, eso sí, una Constitución, y el gobierno se enorgullecía de ello, pero no había votantes. La Constitución, como decía Sarmiento, era solamente para las clases racionales

que necesitan libertad de prensa o de propiedad, pero, culminaba el ilustre sanjuanino, "la Constitución para las clases populares no es el texto copiado en Santa Fe, que es sólo para nosotros; la Constitución para las clases populares son las leyes ordinarias, los jueces que las aplican y la policía de seguridad".

El recurso de habeas corpus era para que un alsinista no metiera preso a un mitrista, pero qué carajada provocaría en Salvador María del Carril o Benjamín Gorostiaga –participantes de la redacción de la Constitución de 1853 que dictaban justicia en la Suprema Corte en los 80– si a Martín Fierro se le hubiera ocurrido presentar un recurso de amparo para liberarse de la persecución.

No puede llamarse Nación a la Argentina del 80 porque carecía de conciencia y sobre todo de pueblo. Era una semicolonias, una simple factoría que producía materias primas, acomodada a lo que se denominó la división internacional del trabajo, con dueños de ultramar, una clase gobernante desarraigada y complaciente con los dominadores extranjeros; con vencidos reducidos al ocio de las orillas más miserables que se pueda imaginar, y donde una multitud famélica de inmigrantes, comprensiblemente sin noción de patria o Nación ni otro deseo que ganarse el pan para no morir de hambre, cumpliría la función de incipiente clase trabajadora y explotada. Una colonia para un par de generaciones, porque luego nacerían los hijos de los "gringos", quienes junto a los hijos del interior profundo del país darían comienzo décadas después a la tragedia de la confiada oligarquía de 1880. ♡



Llegan los inmigrantes europeos para que tras arduo trabajo salgan las materias primas agrícola-ganaderas por el puerto de Buenos Aires.

se dedicaron a convertir a la Argentina en una verdadera factoría. El país, gobernado por Roca, manejado desde los directorios empresariales de ultramar, no era un imperio propio sino más bien un emporio ajeno. El poeta Joaquín Castellanos retrataba vivamente en sus versos esa Argentina en 1888: "Patria de Juan Chassaing y Adolfo Alsina [...] tus ciudadanos

Nacimiento y formación del Partido Peronista



por Jorge Adrián Álvarez
Director revista *Gestar*

Los primeros pasos

La revolución militar de 1943 clausuró el ciclo abierto en 1930 con el golpe militar que derrocó a Hipólito Yrigoyen, y dio comienzo a otro que introdujo importantes transformaciones en la sociedad argentina. La restauración conservadora, también conocida como década infame por apelar sistemáticamente al fraude electoral y a la corrupción como técnicas para mantener en el poder a las elites tradicionales, se caracterizó por su desprecio a las mayorías populares, a las que asignó el rol de proveedoras de fuerza bruta de trabajo explotándolas y sumiéndolas en la miseria.

En ese contexto, desde una oscura e insignificante oficina pública llamada Departamento Nacional del Trabajo (que a fines de 1943 había elevado su rango a Secretaría de Trabajo y Previsión Social) el hombre fuerte de la Revolución de junio, el coronel Juan Domingo Perón, puso en marcha una apertura laboral impensable en aquellos tiempos y empezó a rodearse de dirigentes sindicales de diversas extracciones políticas.

Hacia mediados de 1944, Perón comprendió que la Segunda Guerra Mundial estaba próxima a su fin y que las experiencias no democráticas como la revolución militar en la que él había participado no tendrían más espacio político. Orientó por tanto sus esfuerzos a constituir una base de sustentación, cuyo eje fueran los trabajadores, con el fin de crear un partido político como herramienta con la cual conquistar el poder mediante la participación democrática.

Inicialmente, Perón contaba con el apoyo de una parte del Ejército y de la Iglesia. Además, intentó un acercamiento con Amadeo Sabattini, caudillo radical de Córdoba, que resultó infructuoso ante la negativa de este a sumarse a una nueva construcción política.

Mientras tanto, la política social instituida por Perón empezaba a reportar tangibles beneficios a la clase trabajadora, cuyas filas habían crecido como resultado del incipiente proceso de industrialización y

urbanización que, aunque implementado tímidamente a principios de la década del 30, se consolidó en esta etapa.

De este modo, medidas como la extensión del régimen jubilatorio, la creación de tribunales de trabajo, el otorgamiento de personería jurídica a las organizaciones gremiales, la obligatoriedad del pago del aguinaldo y de las vacaciones, los aumentos salariales, etc., determinaron el respaldo de una parte considerable del movimiento gremial. Ello generó una oposición

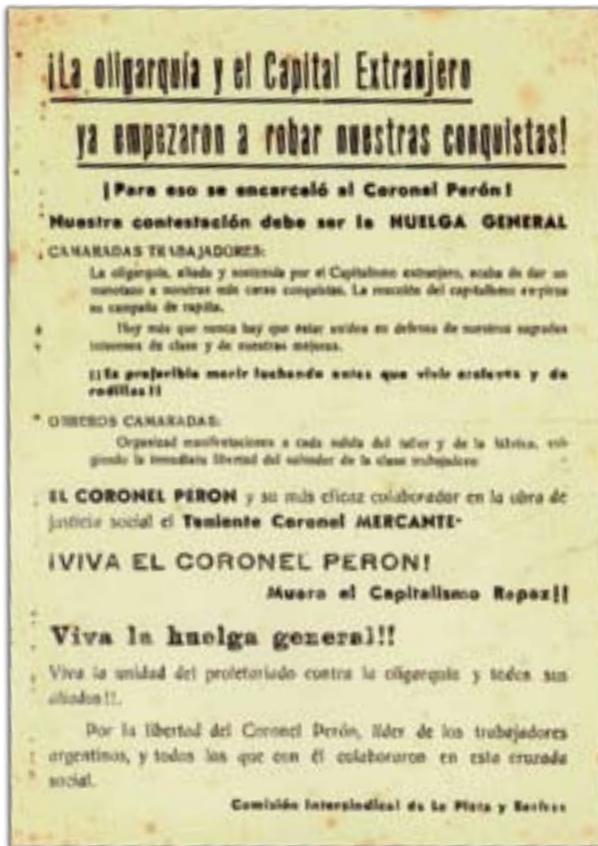




La Revista del Laborismo era el órgano oficial del partido creado por los trabajadores. Los volantes eran repartidos callejeramente por las diversas agrupaciones peronistas en la etapa previa a las elecciones de 1946.



Añiche de campaña de la Unión Democrática, coalición integrada por radicales, socialistas, comunistas y conservadores que enfrentó al peronismo en las elecciones de 1946.



temprana de los sectores oligárquicos y de aquellos que tenían intereses económicos ligados al capital extranjero. Pero también originó recelos, por una parte en los empresarios, que hasta ese momento apoyaban al gobierno por su orientación industrialista, y por otra en la clase media, que miraba con desconfianza la

creciente participación de los sectores populares en la vida política. A fines de 1944, esos sectores percibieron que la sólida movilización de la clase obrera ponía en riesgo el viejo orden y, ante la tensión social y política que fue aumentando durante junio y julio de 1945, se nuclearon en torno al armado de la Unión Democrática. Levantaron como estandartes la Libertad y la Constitución con el único fin de bloquear el ascenso al gobierno de un nuevo sujeto histórico que, inexorablemente, se encaminaba hacia la toma del poder por medios democráticos.

Ante semejante frente opositor, Perón realizó un giro estratégico y efectuó un llamado a los trabajadores en defensa de los logros hasta ese momento obtenidos. La formación de un nuevo alineamiento político en apoyo de las reformas laborales y de Perón, donde los trabajadores organizados pasaban a ocupar el lugar central, convulsionó las filiaciones políticas tradicionales de los argentinos.

Los sectores medios, intensamente movilizados, exigieron la entrega del gobierno a la Corte Suprema, y la po-

derosa guarnición de Campo de Mayo reclamó la renuncia de Perón. El 16 de octubre de 1945 la CGT declaró una huelga general para el 18, pero cuando el 17 de octubre una movilización de la clase trabajadora nunca vista por estas tierras, mayoritariamente encuadrada en sus organizaciones, marchó hacia la Plaza de Mayo exigiendo la libertad de Perón, cambió drásticamente el curso de los acontecimientos.

Rumbo a las elecciones de 1946

Ante el cariz de los sucesos, el presidente Farrell convocó a elecciones para principios de 1946. Comenzó entonces para Perón la ardua tarea de conformar un frente electoral hacia el que confluían tres sectores.

En primer término el Partido Laborista, nacido formalmente el 24 de octubre de 1945, que constituyó la corriente más numerosa pues nucleó a la mayor parte de los trabajadores. Esto lo convirtió en la columna vertebral del nuevo movimiento social y político y le otorgó al peronismo su carácter distintivo. Sus adherentes provenían de los más diversos orígenes:

socialistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas, muchos de ellos sin experiencia política anterior. El aparato del partido fue aportado fundamentalmente por las organizaciones gremiales que se sumaban a la novel experiencia política.

En segundo término se sumaron al frente electoral diversos sectores del radicalismo. Una gran parte eran grupos escindidos del yrigoyenismo que adoptaron el nombre de UCR-Junta Renovadora (en un primer momento se autodenominaron UCR-Junta Reorganizadora); otro grupo disidente de origen radical estuvo compuesto por los hombre de FORJA (en especial en Buenos Aires, San Juan y Entre Ríos) y, finalmente, los que provenían de la "Concordancia", un ala radical conservadora, también llamados "radicales antipersonalistas" (Santa Fe, Santiago de Estero y La Rioja). Algunos eran "alvearistas", como Hortensio Quijano, a la postre candidato a vicepresidente de la fórmula presidencial.

En tercer lugar, formó parte de la coalición el Partido Independiente, asimismo conocidos como Centros Cívicos Coronel Perón. Sus miembros eran figuras menores de conservadurismos locales, particularmente de la provincia de Buenos Aires, Capital Federal y Santa Fe. Por último, se sumaron fuertes y diversos grupos nacionalistas.

En tercer lugar, formó parte de la coalición el Partido Independiente, asimismo conocidos como Centros Cívicos Coronel Perón. Sus miembros eran figuras menores de conservadurismos locales, particularmente de la provincia de Buenos Aires, Capital Federal y Santa Fe. Por último, se sumaron fuertes y diversos grupos nacionalistas.

Por último, se sumaron fuertes y diversos grupos nacionalistas.

Comienza la lucha por las candidaturas

Inicialmente, las elecciones estaban previstas para el mes de abril de 1946 pero fueron adelantadas para el 24 de febrero, lo que obligó a los heterogéneos grupos



Ediciones de *Clarín* del 23 y 24 de febrero de 1946. El diario había tomado una posición política en contra del naciente peronismo.



Boleta electoral del sector de la Unión Cívica Radical que apoyó la fórmula Perón-Quijano.

a zanjar sus diferencias en un plazo muy breve y complicó en extremo la compleja labor que demandaba la construcción de la nueva coalición. No es de extrañar que las negociaciones para unificar criterios y acciones como la elección de candidatos estuvieran plagadas de enfrentamientos

y objeciones. El punto neurálgico de las discusiones, causadas por la oposición del laborismo a la alianza, estuvo centrado en el lugar que debían ocupar en las listas los sectores desprendidos del radicalismo.

Esta lucha entre los diferentes sectores

del nuevo frente electoral ocasionó que en seis de los quince distritos electorales abandonaran la coalición algunos de sus componentes. Así, en Buenos Aires, Tucumán, Catamarca, Jujuy, Santiago del Estero y San Luis, las dos mayores fuerzas concurren separadas a las elecciones. En San Juan, al no haber podido imponer sus candidatos, el Partido Bloquista terminó apoyando la fórmula Tamborini-Mosca y lo mismo sucedió con el Partido Lencinista en Mendoza.

La Unión Democrática

La alternativa al naciente peronismo fue la Unión Democrática, frente que agrupaba a radicales, comunistas, socialistas, demócratas progresistas y conservadores, quienes se habían compro-

metido a votar la fórmula presidencial del radicalismo compuesta por dos alvearistas: Tamborini y Mosca, llevando cada partido su propia lista de candidatos para los demás cargos electivos. También contaban con el respaldo de los empresarios, una parte de la Iglesia y el gobierno de Estados Unidos.

La elección estuvo altamente polarizada y tras una campaña electoral breve y áspera el peronismo se impuso por 1.486.866 votos contra 1.208.880 de la Unión Democrática, esto es, menos del 10% del electorado.

Formación del Partido Único de la Revolución Nacional

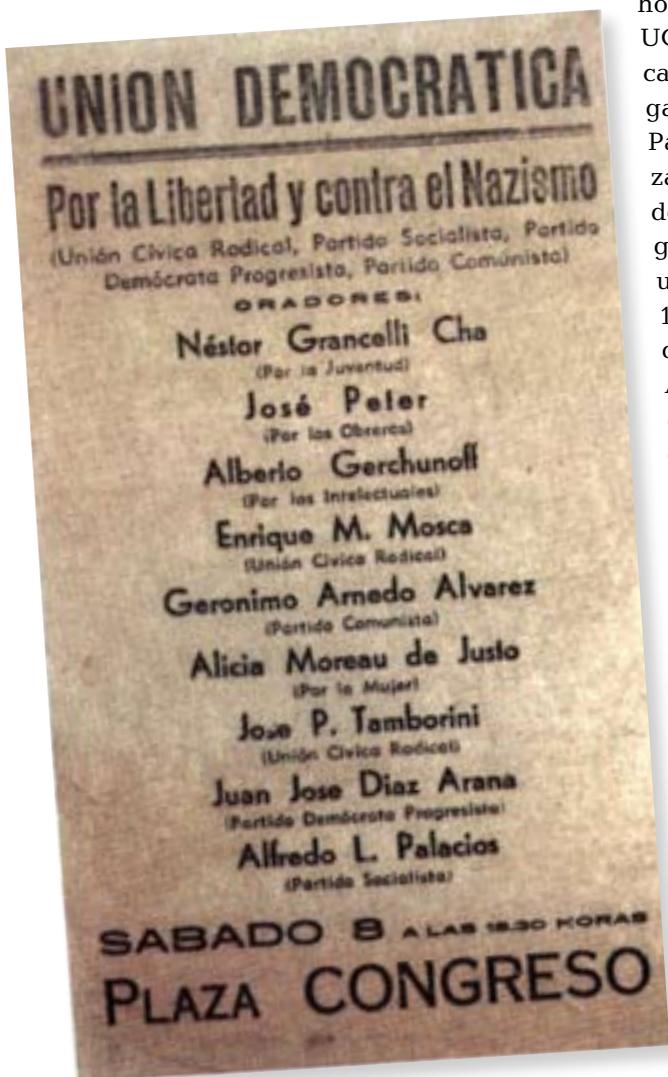
El conflicto que se insinuó entre los hombres del laborismo y los de la UCR-Junta Renovadora durante la campaña electoral estalló apenas ganada la elección.

Para evitar el desbande de sus fuerzas, Perón se vio obligado a tomar decisiones para unificar las heterogéneas agrupaciones políticas en un solo partido. El 23 de mayo de 1946 anunció por radio la creación de un nuevo partido político en la Argentina y describió el estado de las fuerzas que lo apoyaban, destacando que las ambiciones personales provocaban un grave conflicto que conllevaba el riesgo de anarquía para la coalición. Según Perón, los hombres de la revolución habían arribado a una encrucijada: para sobrevivir en el gobierno era necesario ser fuertes y para eso resultaba imprescindible la solidaridad y la unidad de los grupos más importantes. En definitiva, planteó que era hora de organizar y unificar a las agrupaciones de la coalición peronista. Para ello, estableció la caducidad en el país de las autoridades partidarias de todas las fuerzas que pertenecían al Movimiento Peronista y creó una Junta Ejecutiva Nacional. Esta la formaban los legisladores electos que eran presi-

dentos de bloques y miembros de mesas directivas de ambas cámaras legislativas nacionales. Perón puso en sus manos la organización de todas las fuerzas peronistas en el Partido Único de la Revolución Nacional. Por ende, ellos ejercerían la dirección del Partido y serían los responsables de organizar las Juntas Provinciales, hasta tanto el nombre definitivo del Partido, su carta orgánica y sus autoridades fueran elegidos a través de elecciones internas libres.

La Junta Ejecutiva Nacional estuvo integrada por tres senadores y cuatro diputados nacionales: Ricardo Guardo, diputado por la Capital Federal, de origen yrigoyenista; Ernesto Bavio, senador por Salta, de origen radical; Diego Luis Molinari, senador por Capital Federal, amigo personal de Yrigoyen; Rodolfo Decker, diputado por Buenos Aires, cercano a los diputados peronistas renovadores; Osvaldo Amelotti, senador por Córdoba, dirigente de la Unión Ferroviaria y miembro del Partido Laborista; Silvio Pontieri, diputado por Buenos Aires y dirigente de la Unión Ferroviaria, y Héctor Sustaita Seeber, diputado por Buenos Aires, procedente del Partido Independiente, quien terminó aliándose con el sector renovador e independiente. Si bien había tres radicales renovadores, tres laboristas y un independiente, a poco de funcionar la mesa predominaron los renovadores pues fueron respaldados por el independiente Seeber y por Decker, quien se distanció de los laboristas. El objetivo era lograr la disolución del Partido Laborista y su incorporación incondicional al Partido Único de la Revolución.

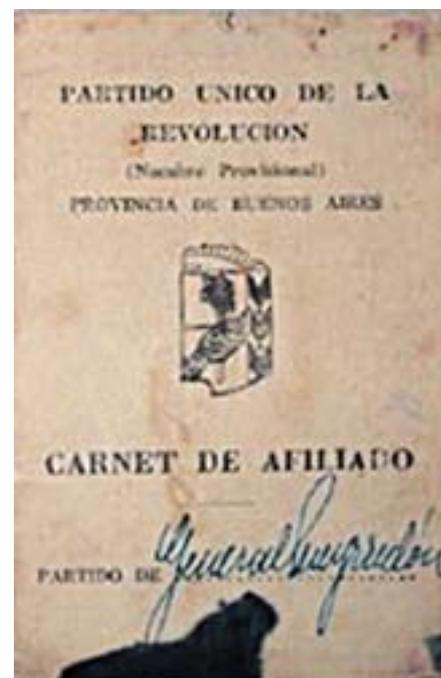
Una de las primeras medidas que tomó la Junta fue el uso, como símbolo oficial, del denominado "escudo peronista", empleado por las fuerzas peronistas como emblema en los comicios del 24 de febrero, y la adopción como lema del partido de una frase, extraída del discurso de Perón del 23 de mayo de 1946: *"Todos sean artífices del destino común, pero ninguno instrumento de las ambiciones de nadie"*. Además, nombró una comisión para que redactara una declaración de principios y una carta orgánica que respondiera a la doctrina peronista. De esta manera, la Junta intentaba delimitar el marco dentro del cual iba a



Volante que convoca a un acto político previo a las elecciones de 1946, con la participación de oradores de todos los partidos políticos que integraban la alianza.



Paisanos en un lejano rincón de la Argentina posan orgullosos con una foto de Perón y una pancarta del partido peronista hecha a mano. El proceso de penetración territorial había comenzado.



Carnet de afiliación del efímero Partido Único de la Revolución.

desenvolverse la actividad partidaria y el proceso de unificación de las heterogéneas fuerzas peronistas. El 9 de julio de 1946, mediante un comunicado, la Junta Ejecutiva Nacional expuso los temas esenciales de la agenda del nuevo partido, sus objetivos y fines ideológicos: *“Es inadmisibles que se manifieste adhesión pública a Perón, si, por otro lado, detrás de éste, se desacatan sus órdenes. Es un recurso incalificable que no puede, ni debe llamar a engaño a ningún peronista sincero y leal. La única autoridad que hoy existe con tal derecho, hasta tanto surjan sus genuinos representantes de la elección directa y democrática de los propios afiliados, es la Junta Ejecutiva Nacional. Es bien sabido por los afiliados que quedaron disueltas todas las agrupaciones políticas, que con cualquier título (partido Laborista, Unión Cívica Radical, Junta Renovadora, Independientes, etc.) formaron parte del movimiento peronista. Es falso lo que algunos afirman, que sólo las autoridades han caducado por la orden citada, porque la disolución ha comprendido a los partidos mismos pues nuestro jefe entiende que deben integrar un movimiento único. El movimiento mantiene integralmente sus principios. Son sus bases incommovibles: el principio de la soberanía porque sin nación libre no existen hombres libres; la reparación*

moral e institucional, porque sin la esencialidad ética no puede existir la política; la justicia social, porque el estilo de vida de los argentinos solo adquiere dignidad con la elevación espiritual y material de las masas laboriosas que conquistan el pan de cada día con trabajo equitativamente retribuido; la recuperación integral de la economía nacional, porque sin el manejo de sus propios destinos, los pueblos se envilecen bajo la férula del capitalismo internacional opresor y rapaz. La estructura del Partido Único de la Revolución Nacional estará contenida en una carta orgánica que, adoptando los principios fundamentales contenidos en las cartas orgánicas de las fuerzas que han constituido el movimiento peronista, respetará la plena autonomía de los sindicatos y de las organizaciones obreras específicas. Dentro de la organización partidaria tendrá preeminencia la expresión gremial de sus afiliados, por encima de las modalidades que, de perpetuarse, viciarían su ser con las ya demasiado conocidas tareas de la vieja política. Los trabajadores manuales e intelectuales de la Nación Argentina son y serán los auténticos dirigentes y realizadores del ideario peronista. Toda afirmación contraria a los precedentes postulados implica una rebelión, que dará lugar a las más severas sanciones partidarias, pues,

desde la fecha, se tachará la inscripción de cualquier ciudadano que preste su nombre para tales pronunciamientos, sin considerar su posición anterior en el movimiento, sea cual fuese su jerarquía, mérito o contribución al mismo”.

Esta declaración, además de enunciar los primeros principios ideológicos del peronismo, implicaba un llamado de atención a los díscolos, sobre todo a los laboristas, pero también a todos aquellos que no querían disolver sus partidos al advertirles que serían sancionados. Pero fundamentalmente definía el espacio que les corresponderá a los sindicatos y a las organizaciones obreras en la estructura del flamante partido.

La orden de Perón de construir un nuevo partido fue acatada, primero, por los radicales renovadores y, más tarde, por los laboristas. La única resistencia provino de Cipriano Reyes, dirigente del gremio de la carne de extracción comunista, y de un reducido número de dirigentes de otros gremios, aunque luego muchos de estos se pasaron a las filas del PUR (Partido Único de la Revolución) por razones que conviene puntualizar. Por ejemplo, la Junta Laborista de San Martín efectuó una declaración el día que ingresó al PUR: *“Cuando el actual jefe de la Nación dio la orden de disolver los partidos políticos que lo apoyaron con anterioridad a*



Carnet de afiliación al Partido Peronista del hermano de J. D. Perón.

los comicios del 24 de febrero, fue aquella junta laborista la iniciadora del movimiento de resistencia por considerar que no se le concedían a nuestro movimiento las garantías mínimas que tenía derecho a solicitar. Fue por ello que en congreso partidario se dispuso mantenerse al margen del Partido Único, apoyando, empero, la obra del gobierno revolucionario, propósito que no llegó a concretarse en la práctica debidamente toda vez que se terminó en un juego favorable a las fuerzas anti-revolucionarias. En vista de ello la Junta de San Martín realizó gestiones ante las autoridades y legisladores del partido en el orden nacional y provincial, a fin de que se diera al Laborismo una definitiva orientación revolucionaria y peronista, habiendo fracasado en todas ellas. No podemos justificar una oposición sostenida en que dentro de la esfera del gobierno existen hombres cuya actuación no nos satisfice, si esta oposición se traduce en un entendimiento directo o indirecto con las fuerzas anti-revolucionarias ya que nosotros los hemos elegido y debemos

ahora facilitarles el avance hacia la administración ideal a que aspiramos. A los diez meses de actuación del Partido Laborista al margen de las restantes fuerzas peronistas, hay sólo dos caminos definidos a seguir: o pertenecemos al movimiento revolucionario y por consiguiente ingresamos sin reservas ni condiciones previas al Partido Peronista o mantenemos nuestra intransigencia y vamos ineludiblemente a la unión con las fuerzas anti-revolucionarias en un partido nacional anti-peronista" (26/03/1947).

Si bien las fuerzas convocadas por Perón aceptaron su propuesta de ser parte del nuevo partido se desarrolló un intenso desacuerdo interno entre laboristas y radicales renovadores. Los ejes de este antagonismo hundían sus raíces

en las diferencias de experiencia, clase social y metodología de acción política. Los radicales renovadores actuaban en el escenario político nacional desde hacía mucho tiempo y sus cuadros tenían una vasta actuación previa; los laboristas, en cambio, representaban un fenómeno inédito y original en la política argentina.

Los radicales, que esgrimían como argumento la mayor experiencia política de sus cuadros, defendían de este modo sus pretensiones a las candidaturas de cargos, tanto partidarios como en la administración pública. Pero ese profesionalismo era, a su vez, lo que más desconfianza generaba en los dirigentes sindicales, pues pensaban que se retornaría a ese pasado cercano plagado de prácticas fraudulentas. Este temor se ve claramente reflejado en las expresiones de un destacado dirigente sindical, Luis Gay: "En una palabra, un verdadero conflicto de mentalidades. La nuestra, por proceder del movimiento obrero, responsable e idealista, chocaba permanentemente con la de los representantes del radicalismo renovador, quienes se re-

velaban como aventajados elementos de comité, con todas sus características y su pronunciada propensión a sacar ventajas en detrimento del laborismo".

La disolución del Partido Laborista

Luego de la proclama de Perón del 23 de mayo de 1946, se reunió el Comité Organizador para trabajar en el nombramiento de las "Comisiones Reorganizadoras", que pronto se llamarían Juntas Provinciales. La primera en nacer fue la Junta Provincial de Buenos Aires, el 10 de junio, seguramente por ser el distrito electoral más importante de la Argentina por su densidad poblacional y porque, además, era la provincia donde se hallaba el principal foco rebelde al intento de unificación de las fuerzas peronistas, encabezado por algunos dirigentes del Partido Laborista.

El gobierno peronista, electo el 24 de febrero de 1946, debía tomar formalmente posesión del poder el 4 de junio. Por esta razón, se intensificaron las gestiones en pos de rearticular el bloque político oficial con la fusión de todos los grupos fundantes. La primera reacción del laborismo a la orden de Perón provino del Comité del Partido Laborista de la provincia de Buenos Aires, que se atrincheró detrás de la defensa de los derechos de la organización construida en términos legales. Esto significaba el respeto a los estatutos partidarios y a los reglamentos. Pero lo que en realidad estaba en juego era la representación de cada sector. Los laboristas enfatizaban que en la elección de febrero el 70% de los votos provenían de su agrupación, lo cual era cierto.

Perón entonces redobló la presión obligando a la Dirección Nacional Laborista a convocar a un Congreso Nacional que transcurrió el 29 y 30 de mayo. Concluyeron poniéndose de acuerdo con la propuesta de unificación, bajo la condición de que se garantizara al laborismo el espacio que le correspondía en el nuevo partido, tanto por su caudal electoral como por sus principios políticos y filosóficos. El 17 de junio el Comité Directivo Laborista emitió un comunicado



Volantes de fines de la década del 40 de un Partido Peronista ya consolidado y en pleno funcionamiento.

informando que se disolvía el partido y se incorporaba al Partido Único de la Revolución Nacional, dejando en claro que Perón les aseguraba una representación en el nuevo partido acorde a su caudal de votos y, sobre todo, que su programa político sería sostenido como base de la obra a cumplir por el gobierno electo. No obstante, el sector más recalcitrante del laborismo encabezado por Cipriano Reyes, cuya base era la provincia de Buenos Aires, se fue transformando en un sector opositor, al punto que terminó configurando un bloque separado del oficialismo, tanto en el Congreso Nacional como en el Provincial. Para agosto de 1946 se escindió definitivamente del peronismo aunque Reyes y un pequeño sector de dirigentes seguirán luchando por retener la identidad y los sellos laboristas hasta 1950. Sin embargo, la inmensa mayoría de los militantes, simpatizantes y dirigentes del Partido Laborista se pasarán a las filas del PURN.

La organización del nuevo partido

Luego del eclipse del laborismo comenzó la disputa por la manera de organizar el nuevo partido. Para septiembre se discutía la representación que debía otorgarse a los organismos gremiales, la definición de la Carta Orgánica, el nombre defini-

tivo del partido y la conformación de sus órganos directivos.

En diciembre de 1946 hubo una multitudinaria reunión en la residencia presidencial para ir definiendo la estructura organizativa del partido, su nombre y anteproyecto de Carta Orgánica.

Aunque menor, el tema del nombre a elegir representaba para los radicales un dilema ligado a su identidad partidaria y fue motivo de una ardua pelea finalmente perdida, pues se decidió que la denominación definitiva sería Partido Peronista. Pero la cuestión central a decidir era el lugar que ocuparían las agrupaciones sindicales en la estructura del partido. Respecto a la Carta Orgánica, se estableció que las organizaciones gremiales se incorporarían a la estructura del partido como órganos esenciales: "Del Partido. Artículo 1º. Constituyen el partido los centros políticos, agrupaciones gremiales (profesionales, obreros, estudiantiles y de oficios) que hayan sido reconocidos por las autoridades ejecutivas correspondientes [...]. De las Unidades Básicas. Artículo 6. Las unidades básicas constituyen los organismos primarios del partido, las habrá de dos categorías: políticas y gremiales. Las políticas deberán contar con un mínimo de 100 afiliados. Las gremiales con un mínimo de 30 afiliados. En los casos en que por razones circunstanciales una unidad política no tuviere cantidad suficiente de afiliados,

se fusionará con otra vecina, pero perteneciente a una misma circunscripción en la Capital Federal, partido en la provincia de Buenos Aires o departamento en las demás provincias y los territorios, a fin de completar el número requerido".

Nuevamente los renovadores y los laboristas se enfrentaron. Mercante, gobernador de la provincia de Buenos Aires y hombre de confianza de Perón desde los tiempos de la Secretaría de

Trabajo, propuso que el partido llevara el nombre de Peronista; luego Ángel Borlenghi (ministro del Interior y dirigente socialista del gremio de empleados de comercio) y Luis Gay (dirigente telefónico, secretario General de la CGT y ex presidente del Partido Laborista) plantearon que la inscripción de los afiliados en los padrones del partido unificado se practicara por doble vía, según perteneciera o no el interesado al movimiento obrero. Es decir, que hubiera un solo Partido Peronista, pero con sistema de doble afiliación: una para obreros y otra puramente cívica o política, si bien ambos tendrían idénticos derechos y obligaciones partidarias. Bustos Fierro, de identidad radical yrigoyenista, en representación de los renovadores, se opuso tanto al nombre propuesto como al sistema de doble afiliación argumentando que "ello nos impulsaría insensiblemente a una conformación política clasista, próxima al tipo de partidos corporativistas y aberrantes con el tipo de sociedad no clasista y de unión nacional que constituía uno de nuestros más altos objetivos programáticos". Sugirieron en cambio una estructura federativa de partidos que respaldara al gobierno de Perón. La propuesta obrera predominó pero no se arribó a ningún acuerdo duradero y sostenible.

En resumen, a ocho meses de las directivas de unificación dadas por Perón el 23 de mayo de 1946 a la Junta Ejecutiva

Nacional todo estaba en discusión. Cada sector intentaba ejercer su influencia sobre el conductor para inclinar la balanza hacia su lado. Se desandaba el escaso camino hecho hacia la unidad y paralelamente se planteaba una pulseada entre Perón y la vieja guardia sindical, la que culminó con la destitución de Luis Gay como secretario general de la CGT en enero de 1947.

Los motivos de estos fracasos seguramente se debían a la vitalidad y autonomía de las fuerzas que se intentaba encuadrar. Este período podría caracterizarse como un tiempo en el que predominaba la concepción de *"se acata pero no se cumple"*. Cada sector continuó actuando de modo independiente tratando de imponerse al otro y estas rencillas se trasladaron rápidamente no solo al partido, sino al Congreso Nacional –donde repercutieron profundamente trabando acuerdos y recrudesciendo acusaciones y desafíos–, las legislaturas provinciales y los municipios. Para frenar este proceso de fragmentación del Partido Único de la Revolución, a fines de septiembre Perón nombró al contraalmirante Alberto Tessaire, de extracción conservadora aunque independiente, como presidente interino del Senado y, como tal, presidente del PUR en lugar de Ernesto Bavio, radical conservador. Este movimiento, al que se vio obligado Perón, es revelador de lo infructuosos que fueron estos primeros meses de construcción de una nueva estructura partidaria que lograra borrar las diferencias originales de las distintas fuerzas y las encuadrara en un espacio compartido de reglas comunes.

A pesar de los esfuerzos del incapaz Tessaire el conflicto político se agravó hacia fines de 1946 y se acercó inexorablemente un punto de inflexión en la organización del partido.

Agrupaciones internas en pugna

Los actores que participaban en la lucha por el control del partido eran los radicales renovadores, el laborismo, un incipiente oficialismo –poco influyente por ahora–, dirigentes provinciales independientes, el grupo parlamentario y Perón.

Ya hemos desarrollado la confrontación entre los dos principales y dinámicos sectores del nuevo partido, es decir entre radicales renovadores y sindicalistas o laboristas. Pero no fueron los únicos protagonistas de esta etapa fundacional del partido. Los dirigentes provinciales gozaban de un amplio grado de autonomía del poder partidario central porque aún no se había efectuado la reorganización de la periferia, ni el proceso de penetración territorial de la organización en las provincias.

Otro actor de peso propio en este período fue el grupo de parlamentarios. Si bien algunos estaban más cercanos de Perón que otros, todos poseían una cuota de poder considerable y peso propio a la hora de tomar decisiones sobre la organización del peronismo. De hecho, todos los miembros (salvo uno) de la Junta Ejecutiva Nacional y de los dos Consejos Superiores posteriores fueron legisladores. Por tanto, en la práctica, estos parlamentarios estaban a cargo del partido hasta tanto se realizaran elecciones internas.

En cuanto a Perón, su poder como conductor del proceso no se había traducido aún en poder organizativo. En una decisión estratégica destinada a preservar su liderazgo intentó correrse de los debates y enfrentamientos entre fuerzas internas. Su rol era más bien el de un líder que negocia y respeta los espacios políticos ocupados. Todavía no controlaba ni podía ordenar a las multitudinarias bases y dirigentes que estaban dando nacimiento al peronismo. Fomentaba la aparición y rápida formación de dirigentes intermedios como medio de ir estructurando la organización partidaria pero también él iba conociendo cuál era la medida de su convocatoria y de su poder.

En definitiva, esta primera etapa (mayo de 1946 hasta enero de 1947) le sirvió a Perón para comprender que la construcción de la nueva organización política resultaba más difícil de lo que había supuesto y que el proceso de unificación sería más extenso de lo previsto.

Comienza el cambio. Primeras elecciones internas

A fines de 1946 el conflicto en torno a la

unificación y la lucha por el poder en el Partido se trasladó al Congreso Nacional hasta estallar en una crisis que partió en dos al bloque peronista. Se decidió entonces la formación de un nuevo organismo de conducción, el Consejo Superior, a instancias del propio Perón, para quien debían respetarse los equilibrios de poder internos entre las agrupaciones que conformaban el Partido Peronista. Por ello, el nuevo organismo debía reflejar con más transparencia la relación de fuerzas del Partido con el fin de ordenarlo. Los radicales renovadores, que hasta entonces prevalecían en la integración de la desaparecida Junta Ejecutiva Nacional, fueron desplazados e igualmente corridos de los cargos de conducción en el Congreso Nacional. De tal modo, el nuevo Consejo pasó a estar constituido por otros dirigentes con trayectoria y peso propios, tanto del sector sindical como del político, y apareció un nuevo grupo, el oficialista, cuya lealtad era con el proyecto político de Perón o con el mismo líder.

El 21 de septiembre de 1947 se llevaron a cabo las primeras elecciones internas del Partido Peronista en catorce de los quince distritos electorales del país. Se elegirían convencionales para el Congreso General Constituyente del Partido, quienes tendrían a su cargo redactar la Carta Orgánica, determinar su nombre y designar sus autoridades.

En agosto el número de afiliados al Partido llegó a más de un millón de personas, lo cual lo definía como un auténtico partido de masas.

Para las elecciones que se avecinaban se reagruparon todos los sectores buscando posicionarse mediante distintas alianzas. A pesar de que se había consensuado la representación de mayoría y minoría, existió una sostenida presión del nuevo Consejo para que por acuerdo se formaran listas únicas y se evitara así una ruptura del Partido. Las diferencias entre los sectores políticos que agrupaban fundamentalmente a los radicales renovadores y a los gremios impidieron que se establecieran listas de unidad en seis distritos.

Para la conmemoración del 17 de octubre de 1947 el incipiente proceso de unidad se había derrumbado llegando-

se a un estado crítico de fragmentación. Por ejemplo, en el Congreso Nacional se produjo una escisión de 18 diputados –radicales renovadores y conservadores– que se separaron del bloque y formaron uno propio. Fueron expulsados por el bloque peronista en contra del parecer del Consejo Superior para finalmente ser admitidos de nuevo.

Ese clima de división se agravó cuando el Consejo Superior intervino los quince distritos electorales por las rencillas producidas en las elecciones internas. Así, en Capital había ganado una lista que luego se comprobó que hizo fraude. En Córdoba y Santiago del Estero los perdedores impugnaban el resultado de la elección, lo mismo que en Tucumán. Ante estos desacuerdos, las autoridades del partido irán inventando sobre la marcha la manera de resolverlos. Aparece entonces la figura del interventor, en general un legislador, que tratará de obtener acuerdos consensuados en el distrito en aprietos.

Por otro lado, habían comenzado los preparativos del Congreso General Constituyente convocado para el 1° de diciembre. Con la asistencia de cuatrocientos delegados se aprobó la Carta Orgánica que en su artículo primero establecía: *“Con el nombre de Partido Peronista queda definitivamente organizado el Movimiento de la Revolución Nacional [...] El Partido es una unidad espiritual y doctrinaria, en cuyo seno no serán admitidas posiciones de facción o banderías atentatorias de esa unidad”*. El artículo 8° expresaba lo que se reclamaba mayoritariamente, que Perón asumiera la conducción del peronismo: *“En caso de que un afiliado ejerciera la Primera Magistratura de la República, y en atención a que la Constitución Nacional lo designa como Jefe Supremo de la Nación, será reconocido con igual calidad dentro del partido y en consecuencia podrá modificar decisiones de los organismos, proveer a la renovación de autoridades por medio de elecciones extraordinarias*

y someter las cuestiones que estime convenientes a los Congresos Partidarios o a plebiscitos de afiliados”.

Las elecciones de 1948

En el tiempo que trascurrió entre el Congreso General y las elecciones de marzo de 1948 se expresaron abiertamente las contradicciones internas y las presiones de los grupos enfrentados. Estas desavenencias culminarán en varios distritos con escisiones que dan origen a partidos independientes del peronismo, aunque afirmen casi siempre ser leales al ideario político de Perón.

En muchas provincias se presentaban fuerzas políticas nuevas, la mayoría neoperonistas, mientras que otras de vieja actuación política desaparecían.

La flamante Carta Orgánica del Partido tenía una sección llamada Disposiciones Transitorias que en el artículo 51° establecía: *“Teniendo en cuenta que los Dis-*



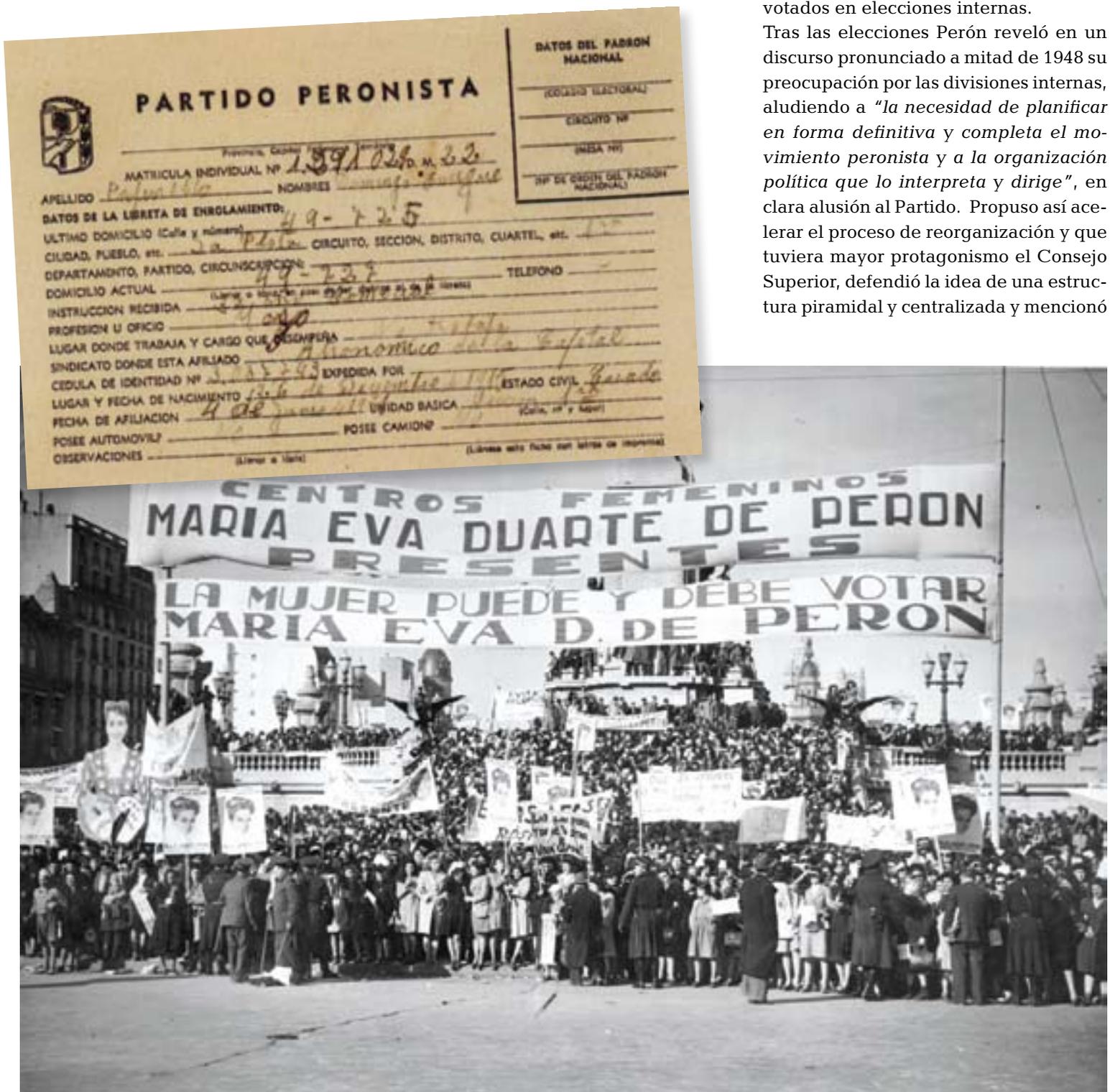
Perón emite su voto el 9 de diciembre de 1948 para elegir a los miembros de la Asamblea Constituyente que, al año siguiente, reformará la Constitución Nacional.

tritos Electorales no están organizados, ni en condiciones de elegir los convencionales que indica esta Carta Orgánica dentro del tiempo requerido por la Ley, los constituyentes actuales, representantes de cada Distrito Electoral, constituirán por esta única vez las convenciones de distrito que elegirán los candidatos

a diputados nacionales que el partido presentará a las elecciones de marzo próximo y dictarán la carta orgánica de cada distrito". Es decir, los candidatos a diputados serán elegidos por las convenciones provinciales de delegados de distrito, formados, a su vez, por los elegidos para el Congreso Constituyente.

Fue una solución novedosa para un partido que estaba en plena ordenación y donde se dificultaban los consensos. De esta manera se podía ejercer un mayor control sobre las candidaturas y, sobre todo, se obtenía una centralización de las decisiones sobre esas candidaturas en un ámbito de legitimidad democrática pues los convencionales habían sido votados en elecciones internas.

Tras las elecciones Perón reveló en un discurso pronunciado a mitad de 1948 su preocupación por las divisiones internas, aludiendo a "la necesidad de planificar en forma definitiva y completa el movimiento peronista y a la organización política que lo interpreta y dirige", en clara alusión al Partido. Propuso así acelerar el proceso de reorganización y que tuviera mayor protagonismo el Consejo Superior, defendió la idea de una estructura piramidal y centralizada y mencionó



Arriba: ficha de afiliación al Partido Peronista, el de mayor cantidad de afiliados de América Latina. Abajo: acto multitudinario frente al Congreso Nacional, en apoyo al sufragio femenino finalmente consagrado por la ley 13.010, sancionada el 9 de septiembre de 1947, que en su primer artículo establecía: "Las mujeres argentinas tendrán los mismos derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o imponen las leyes a los varones argentinos".

al comunismo como ejemplo de fuerza organizativa. También priorizó la elaboración de una doctrina propia y original, la creación de una escuela formativa de dirigentes y sugirió que el partido debería llamarse Justicialista y no Peronista, pues el primer término reflejaba con precisión la doctrina que inspiraba su acción política. Como nota de color terminó pidiendo que los dirigentes, especialmente los legisladores, se abstuvieran de formular con tanta frecuencia elogios excesivos o ditirámicos de su persona.

Con anterioridad a las elecciones de 1948, el enfrentamiento interno tenía como eje la construcción de un partido obrero con asiento en los sindicatos, al estilo laborista inglés, o un partido político clásico con base territorial. Hacia mediados de ese año empezaron a manifestarse fórmulas alternativas de acuerdos. La más importante y novedosa planteará la conformación de un partido policlasista con representación por cuotas entre políticos y sindicalistas, tanto en las listas de candidatos como en las estructuras partidarias. O, para decirlo con otras palabras, fue el principio de una concepción relacionada con la idea de proporcionalidad de la representación según su origen gremial o político.

Las modalidades de actuación política iban cambiando. Si bien persistían formas más cercanas a la política tradicional, en los distritos surgían paulatinamente nuevos criterios para llegar a acuerdos y el Consejo Superior experimentaba mecanismos novedosos para pilotear las disputas provinciales (interventores, veedores, organismos temporarios). En síntesis, fue una etapa de transición.

En paralelo ocurrieron dos fenómenos. Al mismo tiempo que se daban los primeros pasos sólidos para que el Partido cobrara existencia como una estructura nacional unificada, se incentivaba la participación de los sectores provinciales con el ajetreo que ello implicaba. El Partido Peronista fue y es un partido de masas surcado por lo heterogéneo y lo multitudinario y estas características se han manifestado siempre en su funcionamiento.

En este lapso Perón seguía siendo, como le gustaba decir, "el padre eterno", que pronunciaba la última palabra solo

cuando resultaba imprescindible.

Mientras tanto, la gestión de gobierno absorbía todas sus energías. El protagonismo de la lucha partidaria lo monopolizaban las bases peronistas y sus dirigentes intermedios, tanto nacionales como provinciales.

En este período surgirá también con fuerza la figura de Eva. Desde 1947 trabajaba en la Secretaría de Trabajo —el organismo en el que había actuado Perón a partir de la revolución de 1943—, donde cumplía una función vital como mediadora entre los dirigentes sindicales y el gobierno. Ya su liderazgo se había consolidado cuando en 1948 arrancó a funcionar a pleno la Fundación Eva Perón. Impulsora de la lucha por el voto femenino se avocó a organizar el Partido Peronista Femenino. Su atracción sobre las multitudes y sus vibrantes y apasionados discursos en defensa de sus "descamisados" comenzarán a generar, primero miedo, y luego odio en los sectores opositores más recalcitrantes.

Tiempo de encuadramiento

En los primeros meses de 1949 se producirán una serie de acontecimientos que condicionarán la vida política de la Argentina. Durante febrero y hasta mediados de marzo sesionó la Convención Constituyente Nacional que reformará la Constitución. En febrero (y en septiembre) se elegirán senadores nacionales en varias provincias. En abril se debatió en las legislaturas locales de varias provincias las nuevas constituciones provinciales, lo que producirá fuertes encontronazos, principalmente con la oposición. Ese mismo mes, en Santiago del Estero, La

1.000.000 DE EMPLEADOS DE COMERCIO
responden al llamado de
PERON
diciendo como siempre
¡SI, JURAMOS!
nuestro total apoyo e
indeclinable lealtad.

Confederación General de Empleados de Comercio
Concentración: **PLAZA DE MAYO, 15 de Abril a las 17 hs.**

COLUMNA Nº 1 - Córdoba y Florida, por Florida y Diagonal Norte y por Diag. Norte a Plaza de Mayo. La forman personales de las siguientes casas: Harrod's, James Smart, Grinsoldi, Mariá, Gran Chic, Sporting Steiner, Caja de Jubilaciones, Pesser (Florida), Casa Gutiérrez, Puzer (Cangallo), Penamos, Etan, (Cangallo), Casa Tosi, Grinsoldi, Trossa, Oscaris, Pandora, Albión House, Los Gobelinos, Dos Mundos, Casa Muñoz, Mac Hardy Brown, Costa Grande (Diagonal) y todos los personales de los comercios del trayecto.

Convocatoria del Gremio de Empleados de Comercio a una concentración a realizarse en Plaza de Mayo en apoyo a los candidatos del Partido Peronista que se presentarían a las elecciones de 1949.

Rioja y Catamarca (intervenidas) se celebrarán elecciones de gobernador y legisladores provinciales, San Luis renovará legisladores y Santa Fe (intervenida) elegirá gobernador y legisladores. Ese año mostró además una lenta rotación de la tensión desde dentro del partido hacia las relaciones con la oposición, primero con motivo de la reforma de la Constitución Nacional y luego con la sanción de la nueva Ley de Partidos Políticos hacia fin de año.

En este contexto de efervescencia y tensión política sobrevino, a fines de marzo, el recambio del Consejo Superior mediante la renuncia de siete de sus miembros. Ello permitió una reformulación más realista de las fuerzas internas que integraban el peronismo y una nueva distribución del poder en la estructura en construcción. Según las facultades que le otorgaba el artículo 8 de la Carta Orgánica que lo erigía en jefe del Partido, Perón aceptó las renuncias y designó a los miembros entrantes. Este cambio pareció consolidar un nuevo estado de equilibrio hacia fines de ese año y comienzos de 1950 en el comando de los procesos electorales. El flamante Consejo tenía otro perfil. Los lazos con antiguas militancias perdían valor y en-

tividad, se iban la mayoría de los hombres de la primera hora y entraban a tallar protagonistas distintos, hombres que exhibían más identidad y lealtad hacia la organización y el Partido. Los que arribaban eran en su mayoría diputados y bonaerenses, una muestra del crecimiento del poder interno de Mercante. En esta etapa Perón seguía sin intervenir directamente en las decisiones del Partido. Su papel continuaba siendo el del símbolo que garantiza ecuanimidad y solo actúa en última instancia. Por eso, los miembros del Consejo Superior respondían en general a otros liderazgos, como los de Evita y Mercante, quienes sí tomaban parte más directamente en las cuestiones partidarias.

En julio de 1949 se llevó a cabo la Asamblea Nacional Peronista que preanunció la división del Partido en ramas. Su objetivo consistía en marcar un corte con el pasado y dar principio a una nueva era en la organización del Partido Peronista, un tiempo signado por la disciplina y la unión de las fuerzas que lo constituían. Acudieron a la ciudad de Buenos Aires 6000 delegados –4500 hombres y 1500 mujeres– de todas las provincias y territorios nacionales que deliberaron en la Federación de Box y en el Teatro Cer-

vantes. El partido presentaba por fin un frente unido, orgánico, sin reyertas y sumamente organizado. Durante la Asamblea hizo uso de la palabra un representante por cada provincia o territorio nacional y por un tiempo no mayor a los treinta minutos sobre temas vinculados al Partido y su organización.

Proceso eleccionario de noviembre de 1949 a mayo de 1950

El periodo electoral que se extendió entre noviembre de 1949 y mayo de 1950 fue el trasfondo sobre el que se desplegaron los nuevos actores. Las experiencias electorales anteriores habían demostrado que las escisiones partidarias se habían instalado como un mecanismo habitual, sobre todo en algunas provincias, pues sus dirigentes obtenían una respetable cantidad de votos que luego les permitía un acotado espacio de negociación. Este problema debía ser controlado pues traía serios problemas al Partido. En efecto, el efecto negativo que generaban estas rupturas impedía la organización definitiva de la estructura partidaria. La organización del Partido

era necesaria porque existía un calendario electoral dentro del marco de la democracia representativa que con los votos legitimaba el accionar del peronismo, y el Partido debía entonces funcionar a pleno para revalidar constantemente en las urnas el accionar del gobierno. Pero además, esas peleas paralizaban en muchas ocasiones a las administraciones provinciales, y al provocar divisiones en la base electoral que apoyaba al peronismo originaban pérdidas de votos, hecho particularmente grave para un Partido cuyo objetivo principal era ensanchar la participación política y electoral aumentando su caudal de sufragios. A su vez, los cambios económicos y sociales ocurridos en el período provocaban un inusitado éxito de los candidatos del peronismo que en muchos distritos electorales se opacaba por las divisiones y constantes rupturas. Eran ya demasiados los que *“sacaban los pies del plato”*, como se decía en la época.

Sin embargo, la principal causa que influyó en el cambio de funcionamiento del Partido deberemos buscarlo en el duro enfrentamiento con la oposición que se agudizó desde mitad de 1949. El escenario político empezó a enrarecerse por la agresividad que asumían los partidos opositores, especialmente el radicalismo, que acusará a Perón de enriquecimiento ilícito y de ordenar torturas a los dirigentes opositores. El oficialismo contraatacará separando de sus cargos a un grupo de diputados nacionales radicales e interviniendo varios diarios.

Por otra parte se avecinaba una crisis económica cuyas primeras manifestaciones provocarán algunas huelgas.

En este marco aumentará la intolerancia y la polarización política y social. Indudablemente, los cuatro años de gobierno del peronismo aceleraron procesos históricos que llevaban décadas estancados. Los sectores perjudicados por el nuevo bloque social que se estaba construyendo y el proceso palpable de redistribución de la riqueza tensaron las relaciones con ese gobierno que no cejaba en su constante obra por lograr una sociedad más igualitaria y justa.

Volvamos a la coyuntura electoral que abarcó los finales de 1949 y principios de 1950. Se verificó un cambio en la diná-



Concentración de jóvenes mujeres en apoyo a las candidatas peronistas que se presentaron a la elección de 1950.

mica de resolución conflictos internos pues, a esta altura, las distintas agrupaciones internas del peronismo habían medido las consecuencias de su accionar independiente; la intransigencia característica de las primeras disputas electorales fue virando a posiciones más proclives a la negociación y el acuerdo. Ya estaba en el centro del tablero la dura pelea que se perfilaba con los sectores opositores al proceso político abierto por el peronismo. Además, en esta etapa, escindirse del Partido significaba lisa y llanamente dejar de pertenecer al peronismo, y casi nadie estaba dispuesto a pagar semejante precio.

A fines de 1949 el tablero terminó de modificarse con la sanción de una Ley de los partidos políticos cuyas principales cláusulas fueron las siguientes: una asociación estable de ciudadanos será reconocida como partido político a los tres años del registro de nombre, doctrina política, plataforma electoral, carta orgánica y autoridades constituidas; los partidos políticos nuevos no podrán adoptar nombres semejantes a los de otros partidos ni registrar listas integradas con personas no afiliadas que pertenezcan a otros partidos; entre las causales de disolución de los partidos, se incluye la no presentación de candidatos en una elección nacional o la no concurrencia al acto electoral en sostenimiento de ellos y la fusión, alianza, unión o coalición con otro partido político.

La oposición empezó a denunciar que esta ley conducía al totalitarismo y a la destrucción del sistema político argentino. La verdad es que la ley estaba destinada a controlar a los grupos internos separatistas y a desalentar el nacimiento de partidos neoperonistas paralelos. Se trató de otro paso en pos de la unificación y centralización del Partido.

Entre noviembre de 1949 y abril de 1950



se realizaron elecciones de gobernadores, vices, legisladores provinciales y autoridades municipales en siete distritos. El peronismo optó por celebrar elecciones en todas esas provincias y no extender los mandatos, lo cual fue posible pues tenía mayoría en todas las legislaturas. El nuevo Consejo Superior centralizó la aprobación de las listas de candidatos y monopolizó los símbolos de identidad del Partido. Por otro lado, llevó adelante en los siete distritos complejas negociaciones para formar las listas sobre la base de la división entre gremialistas y políticos, atendiendo las características y relaciones de fuerza en cada provincia. Esta política significó un rotundo éxito para controlar e impedir las anteriores escisiones puesto que en todo el proceso electoral se verificó un solo intento de formar un partido aparte: el Partido Concentración Obrera en Jujuy. Mientras tanto Perón, desde distintas tribunas, explicará que el peronismo poseía espaldas para tener disidencias pero que ellas no podían atentar contra la unidad de concepción y de acción porque entonces se comenzaría a perder la lucha. Asumirá con claridad una posición de tolerancia frente a todas las diferencias internas

en tanto estas no culminaran con escisiones partidarias que conspiraran contra la imprescindible unidad que el momento político requería. En esta fase se afianzará la institucionalización del Partido. Se consolidará como una estructura centralizada y organizativamente enfilará hacia la división en ramas (política, gremial y femenina). Sus nuevos dirigentes representaban cabalmente la relación de fuerzas internas y eran leales al proyecto político, a la organización y ya no a liderazgos personales o a los distintos grupos que inicialmente confluyeron hacia la formación del peronismo primigenio. Quedaba

atrás la etapa de participación multitudinaria y un tanto anárquica al estilo de un movimiento social. Este fue el momento en el que se saldó la discusión sobre si el peronismo era un partido político o un movimiento social. La respuesta fue contundente, era ambas cosas con ámbitos diferenciados. Mientras el partido se transformaba especializándose como maquinaria electoral, el espacio público veía como se sucedían masivas movilizaciones sociales. Estas inmensas concentraciones peronistas ganaron la calle y no la abandonarán hasta el final del ciclo. Hacia principios de 1950, el poder del Consejo Superior se había consolidado. Su influencia penetraba territorialmente en todo el país y resultaba un elemento determinante en la resolución de los problemas en las provincias. No solo incidía en la elección de los candidatos sino que funcionaba como fiel de la balanza cuando las divisiones o peleas eran irreconciliables. No obstante, el Consejo siempre actuará de manera que las fuerzas provinciales mantengan un importante grado de independencia y siempre, en primera instancia, intentará que las diferencias sean resueltas por las propias fuerzas de cada provincia. De hecho,

la selección de candidatos se discutía siempre en un amplio marco donde participaban senadores y diputados nacionales, legisladores provinciales, dirigentes provinciales, sindicatos, agrupaciones provinciales diversas, etc. Por el Partido intervenían los miembros del Consejo Superior, legisladores nacionales nombrados como veedores o interventores, según el grado de conflictividad, Mercante y Evita. Perón, en general, no interfería con las actividades del Partido. Como ya se ha visto, solo lo hará cuando el enfrentamiento interno llegaba a un punto de no retorno.

Las autoridades nacionales operaban sobre todo en la elección de gobernadores y de legisladores nacionales, en las que también participaban activamente las autoridades y sectores internos provinciales. A su vez, estos últimos gozaban de amplia autonomía en las decisiones sobre los candidatos provinciales y municipales. Las diferencias sindicales recibían un tratamiento diferente. En principio eran independientes para resolver sus internas de las cuales no participaba ni siquiera el Consejo Superior. Solo cuando las diferencias eran irreconciliables mediaban Perón o Eva.

Conclusiones

Hemos analizado el complejo tránsito desde un partido abierto y movi- lizado hacia un partido de masas y encuadrado organizativa e ideológicamente. La organización crea-



Esta joven, subida a uno de los faroles de la Plaza de Mayo apoya la reelección de Perón-Quijano, como fórmula presidencial del Partido Peronista. 1951.

da representó un espacio único en términos de identidad, solidaridad e ideología. Esta es la clave para comprender la permanencia en el tiempo y la defensa que hacían sus integrantes de la organización partidaria creada bajo los auspicios de Juan Domingo Perón.

Por otra parte tres fueron los rasgos que deben destacarse de este proceso. En primer lugar, no hubo otro partido político en la Argentina de aquella época que permitiera el acceso real de los trabajadores al poder político e institucional (legisladores, ministros, gobernadores, embajadores, etc.). En segundo lugar, el Partido Peronista se constituye, organiza y afianza cuando ha alcanzado ya el poder transformándose así en un partido de gobierno acuciado por la obligación de la gestión cotidiana. En tercer lugar, el desafío de crear una organización que contuviera la diversidad social y política de sus integrantes se resolvió reconociendo sus diferencias y por ello se tendió a la organización por ramas: la política, la sindical y la femenina. Esta última fue una característica diferenciadora de otras experiencias producidas en la región.

Esta es la historia del nacimiento del partido popular más grande de Latinoamérica, que demostró su capacidad de adaptación a lo largo de las décadas y que se convirtió en una organización inigualable, al menos en la Argentina,

en cuanto a su capacidad de movilización y encuadramiento. 🇲🇦

Periodismo, Estado y quinto poder



por Dante Augusto Palma*

La decisión de la Corte Suprema de la Nación que, tras cuatro años de continuas dilaciones en diferentes instancias judiciales, determinó la constitucionalidad de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, sin dudas parece erigirse como un punto de inflexión simbólico que trasciende cualquier artilugio que el Grupo Clarín, sus amanuenses y la dirigencia política afín a esos intereses pudiera esgrimir de ahora en adelante. Porque la decisión de una Corte que, en general, se ha comportado corporativamente y que de ningún modo podría ser vista como adicta al kirchnerismo (a juzgar por el modo en que varios de sus fallos afectaban los intereses del gobierno), le ha dado una legitimidad que la ley no necesitaba pero que deja expuesto, de manera cuasi pornográfica, la casquivana batalla contra la legalidad y la soberanía popular que viene llevando adelante el Grupo Clarín.

El contexto en el que se discutió la ley y su posterior sanción afectó seriamente la mirada virginal que se tenía del periodismo en tanto representante neutral de los intereses de la sociedad civil. Tal punto de vista, a su vez, se erigía sobre una perspectiva por completo extemporánea del rol del periodista y los intereses

en juego. Pues, originalmente, el periodista era visto como aquel que desafiaba al poder que, casi por definición, siempre era ubicado en los gobiernos y en el Estado. Sin embargo, el fenomenal proceso de liberalización de la economía que comenzó en Occidente ya en los años 80 alteró de forma dramática este esquema con la aparición de las megacorporaciones multinacionales y su penetración en el mundo de los medios de comunicación, impulsadas por el salto tecnológico que hace que pocas personas recuerden como era aquella vida "bucólica" en la que vivíamos sin computadoras ni prótesis inalámbricas que nos mantienen conectados en todo lugar y en todo momento.

Así, la constitución de estas empresas en el contexto de la era financiera del capitalismo y de una globalización política y comunicacional ha tendido a diluir las fronteras de Estados nacionales que hoy se encuentran a merced de poderosos conglomerados de capital, cuya facturación excede ampliamente los PBI de decenas de países juntos y se amparan en un conjunto de normativas internacionales que ponen en tela de juicio la noción de soberanía tal como se la viene comprendiendo desde el origen de los Estados modernos.





En este escenario, suponer que el poder está en los Estados o en los gobiernos es no poder comprender (o no querer comprender) lo que está sucediendo. De aquí que la principal paradoja del periodista hoy es que hacer honor a su profesión es expresar un sentido crítico frente al poder pero el poder es su propio empleador. De esta manera, ser periodista en la actualidad es denunciar y enfrentar a la empresa que lo ha contratado y no vanagloriarse de una epopeya individualista contra pretendidas persecuciones gubernamentales que podrían tener sentido en novelas orwellianas pero que, por suerte, no tienen espacio en la Argentina del siglo XXI.

¿En qué sentido, entonces, se puede seguir hablando del rol de la prensa como "cuarto poder"? Porque la existencia de un cuarto poder no es simplemente un poder que se suma a los otros tres poderes del sistema republicano. El cuarto poder tendría que ser la voz de la sociedad civil que oficia de contrapeso de aquellos poderes republicanos que muchas veces se autonomizan de los intereses de sus representados. Ahora bien, ¿se puede decir que hoy la prensa es el contrapeso de una dirigencia política desvinculada de la sociedad? Claramente no. Más bien, aun cuando existe una importante cantidad de ciudadanos que observan con recelo a la política, ha habido una recuperación de su credibilidad fundamentada especialmente en las transformaciones que ha tenido el país en la última década. La recuperación de la credibilidad de la palabra y de la dirigencia política fue inversamente proporcional al descrédito en el que se encuentra sumido un periodismo carcomido por una concepción de la información como mercancía y por una compulsión a las operaciones políticas de baja estofa. En este sentido, resulta necesario resignificar el equilibrio y el rol de los poderes. Para empezar, el llamado cuarto poder, entendido como un conglomerado que incluye no solo a los periodistas que ponen el rostro frente a la cámara sino a toda una verdadera estructura diversificada de negocios centralizada en megacorporaciones, se ha establecido como el auténtico poder fáctico capaz de someter la voluntad de los gobiernos populares. De hecho, la propia presidente CFK, en uno de los reportajes brindados hace

poco tiempo, reconoció que el poder político es hoy un 30% o un 40% del poder total a pesar de que aun el más antikirchnerista deberá reconocer que si hay algo que caracteriza a esta década es la recuperación de la iniciativa y de la autoridad presidencial.

Ahora bien, si el cuarto poder, esto es, aquel que debía officiar de contrapeso y control de la dirigencia política, hoy tiene una potencia capaz de someter a los gobiernos de turno en función de sus propios intereses, se abre un profundo interrogante. Porque ¿quién controla al que debe controlar? Es decir, ¿quién controla al cuarto poder? Autores como Ignacio Ramonet pregonan por la formación de un quinto poder, una emanación de la sociedad civil que a través de la capacidad replicadora de las redes sociales y la formación de Observatorios de Medios pudiera convertirse en un contrapoder cuyo rol fuera el de denunciar las tergiversaciones de la prensa tradicional. Desde mi punto de vista la formación de un quinto poder es indispensable, pero suponer que este será capaz de emerger por generación espontánea de una sociedad civil iluminada, crítica y racional, parece un presupuesto heredero de la ilustración europea. Porque es falso que las redes sociales posean una agenda propia (más bien, no hacen más que replicar la selección de noticias relevantes que determinan los medios tradicionales), y porque la lógica "oenegista", más allá de la importancia que muchas de estas organizaciones han tenido y tienen, parece descansar en cierto prejuicio hacia el rol que deben desempeñar los Estados en sociedades que se encuentran completamente atravesadas por las redes de comunicación.

En esta línea, el caso argentino puede servir de muestra porque la posibilidad de la visibilización de nuevas voces no se produjo por épicas internéticas sino por una ley impulsada desde el Estado gracias a la decisión del Poder Ejecutivo, acompañada por una amplia mayoría del Poder Legislativo. Esto indica que la existencia de un quinto poder depende de la decisión política de los poderes republicanos elegidos por el pueblo y que la principal resistencia a estas iniciativas se da, naturalmente, en aquellos otros poderes que no se sustentan en el voto popular: el poder judicial y el poder de la prensa.

Para finalizar, debe quedar claro que hay mucho por hacer y que la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual es solo un primer paso formal, pero el proceso de su discusión, sanción, y ahora, el aval de la Corte, implicó, por sí mismo, un enorme avance en términos culturales que, no cabe duda, debemos celebrar. ✌️

**Profesor de Filosofía (UBA), Dr. en Ciencia Política (UNSAM) y docente.*

Un militante peronista en tierras patagónicas



por **Martín Valli**

Integrante del Área de Estudios Políticos y Sociales de Gestar

Cuando esos cuatro amigos llegaron a Río Gallegos jamás imaginaron todo lo que iba a suceder en los años siguientes. Era septiembre de 1998 y desde un principio les pareció extraño comenzar por esa ciudad. El viaje había sido planificado con anticipación y no tenía otro motivo que salir con la mochila al hombro en busca de aventuras por la Patagonia. Primero El Calafate, luego Chile, más tarde Río Grande y Ushuaia. Las idas y vueltas del viaje los llevaron por diferentes rumbos y al cabo de unas semanas estaban en Río Gallegos para emprender la vuelta a casa. Quedaba todo un día de espera. Quisieron visitar la Casa de Gobierno que mantenía abiertas algunas salas para recibir a visitantes. Cansados y desaliñados –producto de la vida en campamento durante semanas– entraron en la Gobernación y como jóvenes militantes, inquietos y atrevidos, no dudaron en preguntar por el gobernador. A decir verdad, no tenían idea clara de quién era y mucho menos cómo se escribía o pronunciaba su apellido.

La primera respuesta fue que el gobernador se encontraba en recorrida de trabajo y no estaba en ese momento en Casa de Gobierno, pero que a las 14 brindaría una conferencia de prensa a la que podrían ingresar del lado de los periodistas. Nada mal para empezar. Se fueron a almorzar y pasadas las 14.30 volvieron a insistir. Con naturalidad, la compañera que estaba en la recepción hizo un llamado y los sorprendió al decir: “Por favor aguarden, el gobernador los va a recibir”.

Nunca habrían pensado que quien abriría esa puerta iba ser el Presidente que cambiaría la historia del país.

El momento fue breve pero intenso. Con mucha amabilidad y simpleza, Néstor Kirchner les narró las luchas que estaba llevando adelante en defensa de los campos de Hielo Patagónico Sur. Los compañeros le contaron su breve historia militante en el conurbano bonaerense. Juntos repasaron rápidamente los valores que genera el peronismo para resolver en favor de los que menos tienen y la importancia de

la doctrina que generó el pensamiento político más importante de Latinoamérica. El ministro de Economía de la provincia, un tal Julio De Vido, les tomó una foto para recordar la ocasión.

Cuando lo contaron en Buenos Aires, nadie creía que un gobernador se manejara con tanta familiaridad y afecto con unos pibes desconocidos. Ni que su entorno inmediato, funcionarios y administrativos, tuviera la misma apertura y buena onda.

Esa fue la primera vez que vi al pingüino en persona. Yo estaba por cumplir 21 años y todavía recapacité si en ese momento entendí lo que estaba ocurriendo.

Hacia 2003, golpeados por la crisis y el vaciamiento neoliberal, la Argentina de Perón y Evita tenía que regresar, era la única salida. Néstor Kirchner, la gran figura de la última década, fue quien lideró ese movimiento de reconstrucción y de transformación que nos dejó un país fuerte, optimista, soberano.

Como figura, Néstor demostró en pequeñas anécdotas como la que aquí presentamos y en los grandes acontecimientos de los que fue protagonista que los hombres no son de bronce. Su calidez, su espontaneidad, el trato que dio a propios y ajenos ayudó a construir un semblante único en nuestra iconografía: el hombre común, el que caminó el territorio, el que le habló a los jóvenes, a las mujeres, a los trabajadores con la familiaridad del que reconoce el sentir, el deseo y la necesidad del otro. El hombre común que se equivoca y tiene la capacidad de reinventarse; que puede emocionarse públicamente y que puede indignarse; que demuestra que la conducción política es un arte que se rige por principios y no se aprende en las escuelas.

Muchas de estas características fueron, por supuesto, las que más rechazo provocaban entre sus adversarios. Le pedían mesura, que se peine, que se abroche el saco... No es difícil identificar el matiz ideológico de estos reclamos, aparentemente protocolares. Había que mover estructuras, había que descartar viejas prácticas, viejas recetas. Había que extender el terreno de lo posible.

Néstor dejó en claro que no hay posibilidad de construir un modelo de desarrollo productivo con inclusión social si no hay un modelo de soberanía nacional. El proceso de desendeudamiento y alejamiento de las recetas del Fondo Monetario Internacional posibilitaron que la política la definiera el presidente en la Casa de Gobierno, que se discutiera democráticamente en el Congreso y que la apoyara el pueblo movilizado en la calle.

La piedra fundamental de su gobierno fue la construcción de un nuevo modelo de soberanía nacional leído en clave regional. Hay dos hitos claves: el entierro del ALCA, junto con los otros líderes de la región, y el desendeudamiento de nuestro país.

Cuando el modelo neoliberal caía, se recurrió a la fuerte intervención Estatal para resolver la coyuntura. La política por encima de la economía, porque sin repetir "como decía Perón" ni necesidad de estar recitándolas todos los días, Néstor tenía

claras las 20 verdades justicialistas y las aplicó en la práctica de cada día. Se propuso impulsar el equilibrio del derecho individual con el comunitario y realizar la justicia social con un nivel de inclusión sin precedentes en nuestro país.

El otro gran legado, del cual muchos de nosotros formamos parte, fue la incorporación de jóvenes a la política que, como los muchachos peronistas del 45, los compañeros de la Resistencia o la generación de Perón vuelve, creen nuevamente en la política como herramienta de transformación y en el peronismo como camino a una patria más justa.

Aquel hombre que vimos en Río Gallegos pudo llevar al plano nacional y regional todo ese encanto que exhibió aquella tarde: un gobierno de puertas abiertas, un gobierno que interpeló a los jóvenes, que puso a sus funcionarios a trabajar y a comprometerse con un sentido profundamente humano. ✌️

Fotografía de 1998 en la casa de gobierno de la provincia de Santa Cruz. El segundo de la derecha es el autor de este testimonio.



Gobiernos locales y partidos políticos



por Nadia Karaguezian*

El gobierno municipal desde la perspectiva de lo nacional

Un partido político para ser considerado nacional debe, indefectiblemente, consolidar su poder territorial a nivel municipal y provincial. Esta es una condición necesaria para que los municipios, las provincias y la Nación trabajen de modo articulado con el fin de mejorar la calidad de vida de la población.

Tras las elecciones del año 2011 y la consiguiente renovación de autoridades para ocupar cargos públicos, nos proponemos dar cuenta de las particularidades de la distribución del poder en el nivel más próximo a los ciudadanos, esto es, en los 2239 gobiernos locales de nuestro país.

Dado que cada provincia fija su régimen municipal, contamos con una amplia variedad de categorías de gobiernos locales: municipios de primera categoría, de segunda, de tercera, comisiones de fomento, comunas, comunas rurales, comisionados, comisión municipal, etc. A los fines de ordenar este vasto universo, abordaremos las características generales de los gobiernos locales; detallaremos los partidos políticos que gobiernan a nivel municipal por región –NOA, NEA, Cuyo, Centro, Patagonia, Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires–; y especificaremos los partidos de gobierno en los treinta municipios más poblados del país.

Los municipios en la Constitución

En el federalismo argentino las provincias son pre-existentes a la Nación. Esto se evidencia en la Constitución Nacional, que determina que *“las provincias conservan todo el poder no delegado por esta Constitución al Gobierno Federal”*. Nuestro federalismo plantea, al menos, un primer nivel de descentralización del poder: el nivel provincial.

No obstante, la Constitución Nacional de 1853 plantea otro nivel cuando establece que cada provincia deberá sancionar una constitución que garantice el régimen municipal. He aquí otro actor, menos estu-

diado que las provincias aunque fundamental a la hora de pensar en el crecimiento de la Nación: los municipios y las diversas categorías de gobiernos locales.

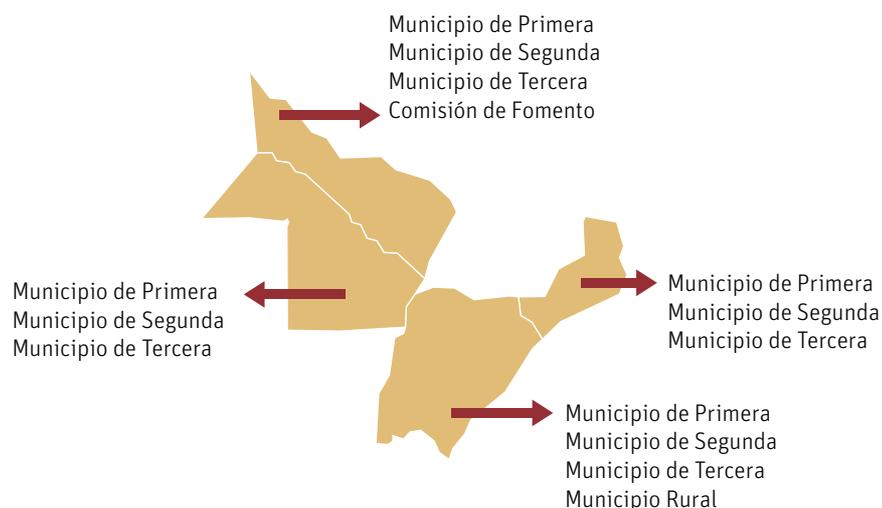
Si bien los municipios fueron reconocidos desde el origen de la conformación del Estado, el debate sobre la autarquía o la autonomía municipal rige hasta hoy. La Corte Suprema de Justicia reconoció en el año 1989 la potestad de los municipios de dictarse sus propias leyes y de elegir a sus representantes, inclinando así la balanza por la autonomía.



Noroeste argentino



Noreste argentino



Más participación, más transparencia, más democracia

En la actualidad, entendemos a los gobiernos locales como el ámbito propicio para acercar la política a los ciudadanos. Este es el nivel de gobierno mejor preparado para conocer y comprender sus necesidades cotidianas. Además, la proximidad del ámbito municipal trae aparejada, entre los habitantes de un distrito y los asuntos públicos, una relación directa relacionada con formas de democracia participativa directa y con una concepción del espacio público de debate y consenso. Esto se traduce en mayores condiciones para la participación ciudadana.

Por otra parte, dada la cercanía con los ciudadanos, estos pueden ejercer su facultad de control de una manera más sencilla y la rendición de cuentas por

parte de los gobernantes puede ser más concreta. De esta forma, logramos una mayor transparencia en el manejo de las cuentas públicas.

En pocas palabras, los municipios generan las condiciones propicias para una mayor participación de los ciudadanos, mayor transparencia y, por consiguiente, más democracia.

Desarrollo local con inclusión social

En la concepción actual sobre los gobiernos locales, el desarrollo local se encuentra ligado a la inclusión social, es decir, el crecimiento en la actividad económica debe estar en consonancia con mejoras en la calidad de vida de la población.

Aunque debe respetarse la identidad de los municipios, no hay que perder de vista su vínculo con la provincia y con la Nación. El ciclo político iniciado en mayo de 2003 por Néstor Kirchner contempló la política local como una instancia central en la política nacional. En este sentido, se reconoció a los gobiernos locales como actores imprescindibles para el crecimiento del país y se persiguió el desarrollo local con inclusión social.

En síntesis, el poder territorial es esencial para construir un modelo de país de abajo hacia arriba, porque un proyecto no puede ser nacional si no tiene su expresión a nivel provincial y municipal. Así es como lo entiende nuestra Presidenta cuando sostiene: *“En definitiva no hay posibilidades de desarrollo de un municipio, de una provincia si no hay un proyecto nacional, pero al mismo tiempo el proyecto nacional necesita, porque es imposible llegar a todo el tejido, que quienes tienen responsabilidades institucionales –a niveles provinciales o municipales– articulen también con esa matriz de desarrollo, con ese modelo de crecimiento y acumulación para poder hacerlo funcionar adecuadamente”*¹.

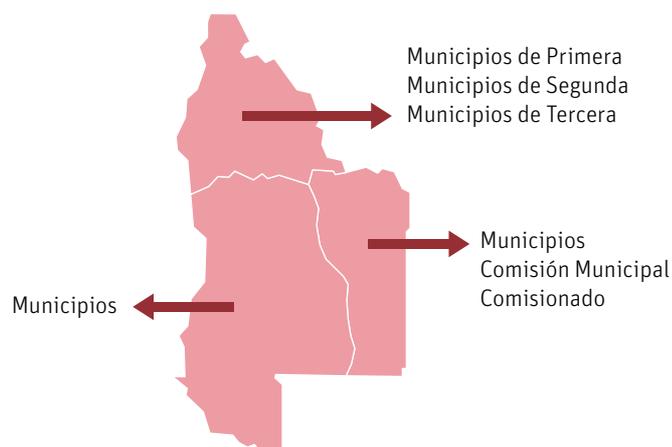
Las elecciones de 2011 y la distribución del poder a nivel municipal

El noroeste argentino

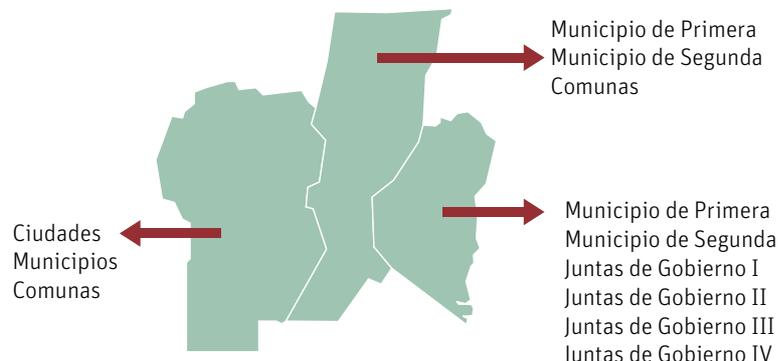
Las provincias que conforman la región NOA –Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero– tienen una gran variedad de niveles de gobierno local.

Los gobiernos locales en las provincias del NOA pertenecen, prácticamente en su totalidad, al PJ-FpV y partidos aliados. Esto es así en La Rioja, Jujuy, Salta, Santiago del Estero –en la cual gobierna un partido provincial de extracción radical aliado al FpV– y Tucumán.

Cuyo



Región central



La UCR posee relevancia en Catamarca ya que el Frente Cívico y Social, partido provincial aliado a la UCR, gobierna en algunos municipios de segunda y en algunas comunas. Este partido provincial gobernó desde el retorno de la democracia y fue derrotado en las últimas elecciones a nivel provincial, perdiendo también gran parte de su peso político a nivel municipal.

En consecuencia, podemos concluir que en el NOA el FpV es la fuerza nacional predominante con representación a nivel municipal. El poder político de la UCR solo se reduce a unos pocos municipios.

El noreste argentino

Las provincias que conforman el NEA tienen varios niveles de gobiernos locales: Misiones y Chaco tienen tres niveles y Formosa y Corrientes, cuatro.

En el NEA, el FpV sigue siendo el partido más importante, aunque en algunas provincias la distribución del poder político es relativamente equitativa.

Tanto en Misiones como en Formosa la totalidad de los gobiernos municipales se hallan alineados con el gobierno nacional –en la primera mediante un partido provincial aliado, el Frente Renovador–. Por otro lado, en Chaco el poder político municipal se distribuye entre la UCR y el FpV, siendo esta última la fuerza política más relevante. Por último, en Corrientes alrededor de un tercio de los municipios son gobernados por el oficialista Encuentro por Corrientes (UCR y aliados), otro tercio por el FpV y el resto por partidos vecinales².

Por lo tanto, contamos con dos provincias monocolors –Formosa con el FpV y Misiones con el Frente Renovador– y con dos provincias con una distribución del poder más equilibrada, donde las expresiones provinciales de la UCR gobiernan en una considerable cantidad de distritos (Chaco y Corrientes).

La región de Cuyo

Mendoza es una provincia con solo una categoría de gobiernos locales, los municipios, que coinciden con los departamentos de la provincia. San Juan y San Luis poseen tres diferentes tipos de gobiernos locales.

En Mendoza la mayoría de los municipios son gobernados por el FpV; a su vez la UCR gobierna en cinco distritos y el partido provincial Demócrata solo en uno. En San Juan existe un fuerte predominio del PJ, que gobierna en casi todos los municipios a excepción de unos pocos distritos gobernados por expresiones locales: Partido Producción y Trabajo y Partido Bloquista. En San Luis los distritos locales son gobernados prácticamente en su totalidad por el PJ no alineado con el Gobierno Nacional.

En conclusión, en la región Cuyo contamos con dos provincias cuyos gobiernos locales son gobernados casi en su totalidad por el PJ; una de ellas se encuentra alineada con el proyecto nacional –San Juan–, mientras que la otra no –San Luis–. Asimismo, en Mendoza el FpV avanzó en las últimas elecciones con triunfos en la mayoría de los municipios, aunque la UCR sigue manteniendo algunos bastiones como la Capital.

La región Central

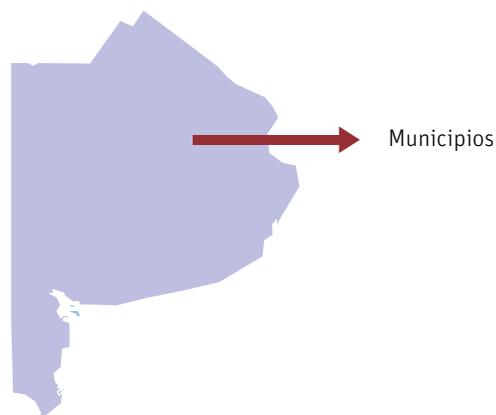
En las provincias de Córdoba y Santa Fe contamos con tres niveles de gobiernos locales, en tanto en Entre Ríos existe un total de seis niveles, por lo cual esta es la provincia con mayor cantidad de categorías de gobiernos locales.

En esta región se concentra alrededor del 20% del total de la población del país; así pues su peso es fundamental en las elecciones presidenciales. Cabe dividir a este grupo de provincias en dos: por un lado, Santa Fe y Córdoba, donde la UCR tiene una presencia destacable, y por otro Entre Ríos, en la que la mayoría de los gobiernos locales pertenecen al

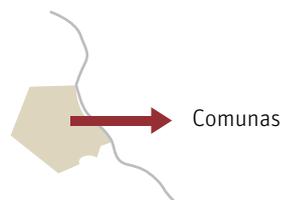
Región patagónica



Provincia de Buenos Aires



Ciudad Autónoma de Buenos Aires



FpV. En Santa Fe, la UCR es un partido importante porque forma parte, junto con el Partido Socialista, del Frente Progresista Cívico y Social, partido de gobierno en la provincia. En Córdoba, el partido centenario gobierna en más del 30% de los distritos locales.

Es en la región Centro donde queda circunscrito el gobierno del Frente Amplio Progresista (FAP). En Córdoba, el Frente Cívico, aliado al FAP, triunfó en algunos distritos locales –gobierna solo en el 5% de los distritos–, aunque perdió caudal de votos en comparación con elecciones anteriores. En Santa Fe, el Frente Progresista Cívico y Social ganó en los dos municipios más importantes, Rosario y Santa Fe, mientras que en los municipios de segunda categoría y las comunas el poder político está distribuido equitativamente entre el PJ y el Frente Progresista. En Entre Ríos también existe una alianza provincial entre el socialismo y la UCR, aunque gobierna solo en el 15% de los distritos locales.

La región patagónica

La Patagonia es la región más extensa en territorio y la menos poblada. Este punto de partida implica un reto para los gobiernos locales, los cuales deben imperiosamente tender redes de asociación con otros distritos municipales con el fin de incrementar las posibilidades de desarrollo local.

Desde el retorno a la democracia, en Neuquén nunca triunfó un candidato a gobernador peronista. Esta provincia fue y es gobernada por el Movimiento Popular Neuquino, partido provincial con una larga tradición en esta jurisdicción. En Río Negro, provincia gobernada por la UCR hasta 2011, el PJ logró una victoria en las últimas elecciones provinciales. En ambas jurisdicciones, los partidos de gobierno, el Movimiento Popular Neuquino y la UCR, se aliaron al proyecto nacional. En la primera, el MPN gobierna en la mayoría de los gobiernos locales, aunque el PJ ha ido ganando espacios a nivel local –gobierna igual cantidad de municipios de primera que el MPN–. En Río Negro se registra igualmente un avance del PJ a nivel municipal, en tanto los radicales K gobiernan en la mayoría de las comisiones de fomento. En Chubut y Santa Cruz el poder del PJ a nivel municipal es casi absoluto, mientras que en La Pampa gobierna en la mayoría de los distritos. La UCR, por su parte, mantiene alrededor del 20% de los gobiernos locales de La Pampa, gobierna en la capital de Neuquén, y en Tierra del Fuego lo hace en dos municipios de un total de tres distritos locales.

La provincia de Buenos Aires

Buenos Aires es la provincia con mayor cantidad de habitantes: cuenta con una población total de

casi 14 millones, que se dividen en 9 millones en 24 partidos del Gran Buenos Aires y 5 millones en el interior de la provincia.

De los 24 partidos del GBA, 15 son gobernados por el FpV y aliados y 10 por el Frente Renovador liderado por el intendente de Tigre, Sergio Massa. El FpV gobierna en el 60% de los municipios de la provincia de Buenos Aires, mientras que el Frente Renovador y la UCR lo hacen, cada uno, en alrededor del 15% de los gobiernos locales.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires

La Capital Federal es el 4° distrito más poblado, detrás de la provincia de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, y es la jurisdicción con mayor densidad poblacional³.

La ciudad de Buenos Aires cuenta con un régimen de gobiernos locales de 15 comunas, donde no gobierna un ejecutivo unipersonal sino juntas comunales de 7 miembros. El PRO ganó en las 15 comunas; el FpV y Proyecto Sur obtuvieron representación minoritaria en casi todas.

Los municipios más poblados

La distribución desigual de la población en las distintas regiones del país obliga a abordar la cuestión poblacional en un análisis de distribución del poder político a nivel municipal. Dado que no todos los gobiernos locales tienen el mismo peso con relación a su población, detallaremos los 30 municipios más poblados y el partido político que los gobierna.

En este grupo de municipios habita casi el 40% de la población del país. En otras palabras, cuatro de cada diez habitantes viven en el 1,3% de los gobiernos locales de la Argentina. Cabe destacar que muchos de los distritos más poblados albergan una mayor cantidad de habitantes que las provincias menos pobladas: Tierra del Fuego, Santa Cruz, La Pampa, La Rioja y Catamarca.

De los 30 municipios más poblados de la Argentina, 22 pertenecen a la provincia de Buenos Aires (19 de ellos al Conurbano Bonaerense), 2 a Santa Fe y los otros 6 se reparten entre Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Misiones, Salta y Tucumán.

A lo largo del año 2011 se modificó la distribución del poder político no solo a nivel nacional y provincial, sino además en el ámbito de los gobiernos locales: 17 municipios son gobernados por el oficialismo, 2 por partidos vecinales aliados al gobierno nacional, uno por un partido provincial aliado al Frente para la Victoria y 10 por partidos opositores: 7 por el Frente Renovador, 2 por el Frente Progresista Cívico y Social y uno por la UCR. En resumen, al analizar el grupo de 30 municipios más poblados,

Pertenencia política de los 30 municipios más poblados de la Argentina

Municipio	Provincia	Población	Partido Político
La Matanza	Buenos Aires	1.775.816	FPV
Córdoba	Córdoba	1.329.604	UCR
Rosario	Santa Fe	1.193.605	FPCS
La Plata	Buenos Aires	654.324	FPV
General Pueyrredón	Buenos Aires	618.989	Vecinal
Lomas de Zamora	Buenos Aires	616.279	FPV
Quilmes	Buenos Aires	582.943	FPV
Almirante Brown	Buenos Aires	552.902	FR
S. M. de Tucumán	Tucumán	548.866	FPV
Salta	Salta	536.113	FPV
Merlo	Buenos Aires	528.494	FPV
Santa Fe	Santa Fe	525.093	FPCS
Lanús	Buenos Aires	459.263	FPV
Moreno	Buenos Aires	452.505	FPV
Florencio Varela	Buenos Aires	426.005	FPV
General San Martín	Buenos Aires	414.196	FR
Tigre	Buenos Aires	376.381	FR
Corrientes	Corrientes	358.223	FPV
Avellaneda	Buenos Aires	342.677	FPV
Tres de Febrero	Buenos Aires	340.071	FPV
Paraná	Entre Ríos	339.930	FPV
Posadas	Misiones	324.756	Fte. Renovador
Berazategui	Buenos Aires	324.244	FPV
Malvinas Argentinas	Buenos Aires	322.375	FR
Morón	Buenos Aires	321.109	Vecinal
Bahía Blanca	Buenos Aires	301.572	FPV
Esteban Echeverría	Buenos Aires	300.959	FPV
Pilar	Buenos Aires	299.077	FR
San Isidro	Buenos Aires	292.878	FR
San Miguel	Buenos Aires	276.190	FR
Total		15.735.439	

Fuente: elaboración propia sobre la base del Censo 2010.

el FpV es el partido que gobierna en la mayor cantidad de ellos.

El FpV como partido nacional, provincial y municipal

Si bien encontramos distintos sistemas de partidos a nivel municipal –desde provincias con sistemas de partidos dominantes a provincias con sistemas de partidos más competitivos–, en todas las jurisdicciones se destaca la presencia del FpV en el gobierno de los municipios y demás distritos locales.

Como pudimos advertir en la descripción previa, el FpV y su red de alianzas (partidos provinciales y vecinales aliados) gobiernan en más del 60% de los 2239 gobiernos locales del país. Esto nos permite concluir que el FpV es un partido con poder municipal, provincial y nacional.

En cuanto al resto de los partidos nacionales, la UCR posee peso en algunas provincias (Chaco, Corrientes, Catamarca, Mendoza), aunque lo ha ido perdiendo considerablemente. El resto de las expresiones políticas a nivel nacional (Frente Renovador, Socialismo, PRO, Peronismo Federal) concentran su poder político en determinadas regiones.

Para concluir, el FpV es el único partido cuyo poder territorial se expresa en todos los municipios, en las provincias y a nivel nacional. Este poder en los distintos niveles de gobierno es el resultado de un partido político con un proyecto nacional construido desde la lógica territorial municipal y provincial. Esto lo ha expresado claramente nuestra Presidenta: *“Si no hay un proyecto de país, si no hay una política macroeconómica que garantice la inversión, que garantice el crecimiento, que garantice la infraestructura, todos los esfuerzos que puede hacer un gobernador o un intendente son vanos si no tenemos un proyecto de país”*⁴.

**Licenciada en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires.*

Distribución del poder político a nivel nacional (en porcentajes)

	FpV y aliados	UCR y aliados	Otros	Total
Buenos Aires	74,07	15,56	10,37	100,00
CABA	0,00	0,00	100,00	100,00
Catamarca	61,11	33,33	5,56	100,00
Chaco	73,53	26,47	0,00	100,00
Chubut	82,98	2,13	14,89	100,00
Córdoba	55,27	31,62	13,11	100,00
Corrientes	10,45	35,82	53,73	100,00
Entre Ríos	72,03	19,54	8,43	100,00
Formosa	100,00	0,00	0,00	100,00
Jujuy	88,33	6,67	5,00	100,00
La Pampa	70,89	20,25	8,86	100,00
La Rioja	88,89	0,00	11,11	100,00
Mendoza	66,67	27,78	5,56	100,00
Misiones	100,00	0,00	0,00	100,00
Neuquén	94,74	1,75	3,51	100,00
Río Negro	93,15	2,74	4,11	100,00
Salta	71,19	1,69	27,12	100,00
San Juan	73,68	0,00	26,32	100,00
San Luis	4,69	1,56	93,75	100,00
Santa Cruz	100,00	0,00	0,00	100,00
Santa Fe	42,82	46,96	10,22	100,00
Santiago del Estero	98,28	0,00	1,72	100,00
Tierra del Fuego	33,33	66,67	0,00	100,00
Tucumán	91,07	0,89	8,04	100,00

Notas: entendemos por “Otros” en Buenos Aires a la Coalición Cívica, FAP, Frente Peronista y partidos vecinales; en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires al PRO; en Catamarca al MST- Proyecto Sur y partidos vecinales; en Chubut al partido provincial PROVECH. Aliados al FpV son: en Buenos Aires los partidos provinciales Frente Social por Buenos Aires y Fuerza Organizada Renovadora Democrática; en Catamarca la UCR K; en Córdoba, Unión por Córdoba y Concertación; en Jujuy, el Partido de la Victoria y Primero Jujuy. Aliados a la UCR son: en Catamarca el Frente Cívico y Social por Catamarca; en Corrientes, Encuentro por Corrientes y Frente de Todos; en Entre Ríos, el Frente Progresista Cívico y Social (alianza con el Socialismo); en Mendoza, el Frente Cívico Federal de Mendoza.

1. Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en la inauguración de la planta ampliada de Laboratorios Richmond (01/08/2011).

2. En Corrientes se renovaron autoridades municipales en las elecciones del 15 de septiembre de 2013.

3. La densidad poblacional es la relación entre la cantidad de habitantes y los metros cuadrados.

4. Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner al anunciar obras en el Belgrano Cargas (11/05/2011).

Municipalismo y proyecto nacional



por Santiago Muñiz*

El estudio y análisis del nivel de gobierno local en nuestro país encierra una dificultad y una particularidad propias de la organización federal de nuestro gobierno. La Constitución Nacional establece en su artículo 5° que cada provincia tiene la atribución y responsabilidad de establecer su propio régimen municipal, es decir, hay tantos tipos y formas de organizar el nivel local como cantidad de provincias existentes. Esta circunstancia implica que en cada jurisdicción podemos encontrar diferentes requisitos para la creación de municipios, estatus institucionales diversos, distintas clases de gobiernos locales, potestades tributarias y financieras múltiples, distintas competencias y variadas formas de gobierno y administración.

Sin embargo, esta singularidad y heterogeneidad institucional no invalida la posibilidad de encontrar una tendencia y un proceso común, que con sus matices y particularidades da cuenta de una revalorización y una nueva manera de abordar el "municipalismo". Esta renovada escena local implica el pasaje de un modelo municipal tradicional, autárquico y administrativista, a la construcción de instituciones de gobierno cada vez más autónomas, que no funcionan como meros apéndices de las provincias para la administración de las ciudades sino que son actores estratégicos en la reproducción material y simbólica de los territorios.

A este escenario reciente –y por qué no aclarar que es la causa de que la cuestión local sea una nueva disciplina dentro del campo de estudio de las ciencias sociales– debe sumarse otra realidad de corte coyuntural, propia de la praxis política y de gestión cotidiana que deben asumir día a día los intendentes, concejales y los actores locales que son parte de la dinámica territorial: me refiero a los "nuevos problemas locales". Esta nueva agenda pública se enmarca en un proceso de reconfiguración del reparto de competencias entre los tres niveles de gobierno y de los temas que tiene que abordar cada uno. Más allá de las distintas realidades locales de nuestro país, existen muchos municipios que deben abarcar temas de una complejidad considerable: la seguridad, el desarrollo social, la sustentabilidad urbano-ambiental, la

construcción de unidades de gestión regionales para aquellos asuntos que no respetan los límites formales, el desarrollo de estrategias para el crecimiento económico local, etc.

Una primera conclusión que podemos sostener es que esta reconfiguración de las competencias no es estrictamente formal, es decir, estas nuevas funciones no son asignadas o descentralizadas a los municipios por ley, sino que es la propia dinámica y el contexto los que hacen que el ámbito local cumpla un rol central en el enfrentamiento de estos asuntos.

A mi entender hay cuatro causas que explican este fenómeno:

El proceso de reforma del Estado ha sido fundamental para la incorporación de nuevas funciones y competencias en el ámbito municipal. Lo más sobresaliente en este punto es la política de descentralización llevada a cabo por el nivel central al transferir competencias y funciones propias hacia el mercado (privatizaciones) y hacia los niveles subnacionales. Si bien en términos formales este proceso solo llega al nivel provincial, existe también un reparto de funciones de facto: son aquellas transferencias de poderes que no están legalmente respaldadas pero cuyas tareas deben ser asumidas por la emergencia de la coyuntura. En un proceso de crisis social, aumento de la desocupación y empobrecimiento de grandes sectores de la sociedad, como ocurrió entre fines de los 80 y los 90, el concepto de descentralización de facto dio cuenta de cómo los gobiernos locales, que son la instancia más cercana a la sociedad, debieron hacerse cargo de la crisis social y de aquellas funciones que el nivel central había abandonado o trasladado al mercado. En segundo lugar, la normalización del orden constitucional en el año 1983 y la recuperación de los derechos civiles y políticos produjo una ola democratizadora por la cual la ciudadanía tomó parte de los asuntos públicos con total libertad y reconoció al nivel local como una instancia valiosa de participación e interacción. Por otro lado, esta apertura promovió reformas constitucionales en muchas provincias y todas incluyeron el reconocimiento de la autonomía municipal, declaración que luego será contemplada por la reforma de la Constitución Nacional en el año 1994.

Las expectativas y las demandas ciudadanas: como afirmaba anteriormente, más allá de la legislación que establece el reparto de competencias y de funciones entre los distintos niveles de gobierno, hay una variable mucho más importante, propia del juego político y del pacto de representación entre el pueblo y sus gobernantes, vinculada a quién atribuye la ciudadanía la culpabilidad y la responsabilidad de los problemas públicos. Esta fórmula resulta del desfasaje existente entre la responsabilidad política que tiene un intendente como conductor de una determinada comunidad, y el reconocimiento de ciertas funciones y competencias que atribuye la legislación. Pensemos en una situación. ¿Se imaginan a un vecino haciendo un reclamo o manifestando una demanda concreta a un intendente y este respondiendo que se dirija a la jurisdicción nacional o provincial porque la ley afirma que al municipio no le corresponde hacerse cargo de ese determinado tema? Seguramente no lo imaginamos o no debe ser la respuesta adecuada ante esa situación.

La cuestión de la seguridad en el nivel municipal se encuadra en esta perspectiva. Aunque sabemos que esa es materia exclusiva del nivel provincial, la fuerte demanda ciudadana sobre este asunto y la identificación de responsabilidades en los tres niveles de gobiernos, incluido el local, lleva a que los municipios incorporen en su agenda de gobierno tal problemática. Por último, el fenómeno globalizador generó cambios profundos en varios aspectos. Desde el punto de vista económico, se producen cambios en los patrones de localización del capital priorizando consideraciones territoriales. Asimismo, el Estado Central pierde capacidad de regulación y soberanía sobre el capital y abandona su papel estratégico para cederle ese lugar al mercado. Esta variable explica principalmente el nuevo rol del municipio en la definición de una política de desarrollo económico local anclada en un determinado enclave territorial en función de sus tradiciones, características y ventajas comparativas.

A su vez, en el plano cultural la globalización causa la pérdida de identidad nacional y estandariza consumos y estilos de vida. La contrapartida a esta tendencia homogeneizadora es la búsqueda de identidad en lo autóctono, lo local, lo más cercano.

Esta dinámica basada en la contrariedad y complementariedad del concepto "lo global-local" promovió el municipalismo sin Nación. En otras palabras, que ante la idea de desaparición de los Estados nacionales, los procesos de configuración social y económica estaban dados por la dinámica local-territorial en relación con los nuevos patrones globales.

El detalle de estos fenómenos intenta poner en discusión o reflexionar sobre qué sucedió con la cuestión local en las últimas décadas, porque, en definitiva, de lo que se trata es de construir un modelo de munic-

pio para el siglo XXI desde la filosofía justicialista. No creemos en el municipalismo sin Nación, porque así como Perón estableció en la Comunidad Organizada que un individuo no se realiza en una comunidad que no se realiza, un Municipio no se realiza en una Nación que no se realiza.

Esta idea de desaparición del Estado Nación condujo a la construcción de ciertos modelos aferrados a la lógica vecinalista, que conciben que el desarrollo de un territorio solo depende de las potencialidades y características de una determinada comunidad local.

Este tipo de modelos encierra dos contradicciones. Por una parte, su éxito solo se da en aquellos territorios que tienen ventajas comparativas sobre el resto, ya sea por su riqueza económica o por sus ventajas naturales. Por otra, en momentos de crisis económica las construcciones de esta índole no soportan los embates y las fuertes consecuencias sobre el entramado social y productivo.

No obstante que el peronismo conoce el protagonismo que hoy tienen los gobiernos locales, no los entiende desacoplados de un proyecto continental, nacional y provincial.

La relación que debe construirse entre el municipalismo y el Proyecto Nacional es la del contexto del desarrollo.

Ningún proyecto local puede confiar solo en el despliegue y armonización de sus recursos y potencialidades para desarrollarse, y un Proyecto Nacional tampoco puede en soledad consolidar un proyecto de desarrollo a lo largo y ancho del país.

En esta lógica, el Estado Nacional debe promover una serie de variables –sociales, políticas y económicas– que generen el "contexto" para que puedan afianzarse el desarrollo local y territorial.

Además, los Municipios son los "agentes territorializadores" del desarrollo nacional pues por sí solos no pueden promover un crecimiento económico con justicia social, pero si hay un contexto nacional funcional a ese objetivo, los gobiernos locales, por sus características, por su contexto de cercanía y conocimiento estratégico del territorio, son los que pueden garantizar los fines máximos de un proyecto.

Creo que en esta forma de abordar la relación entre el municipalismo y el Proyecto Nacional encontramos algunas claves para las bases de construcción del Modelo Municipal Justicialista para el siglo XXI, con la convicción de que los roles y las realidades cambian, pero el fundamento final siempre será la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación.✌

* *Concejal de Morón, provincia de Buenos Aires (FPV-PJ). Licenciado en Ciencia Política.*

Manuel Ugarte, un “maldito”

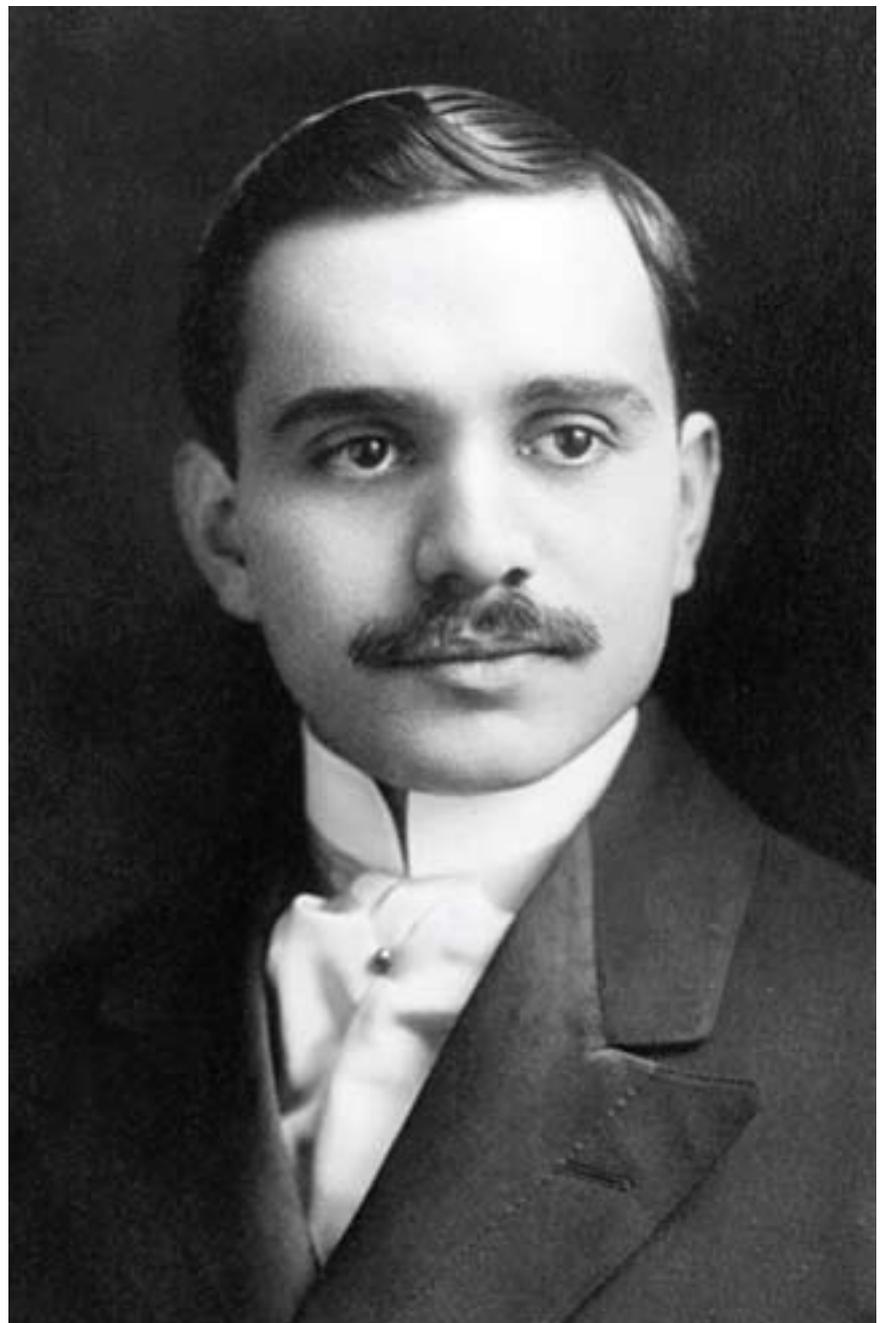
Continuador del sueño de unión de la América del Sur que idearon Bolívar y San Martín, Manuel Ugarte fue un hito de esta concepción que décadas después reformularían Perón con el ABC y Néstor Kirchner con la creación de la Unasur.

por Juan Salvo

De impulsor de la unidad latinoamericana a silenciado por la oligarquía

Muchos argentinos se vieron condenados al silencio y al olvido por la superestructura cultural que responde a los sectores políticos y económicos dominantes. Jauretche los denominó “malditos”. Ellos fueron quienes levantaron su voz contra los mitos consagrados por el bronce rechazando ser cómplices de aquellos intelectuales, artistas o políticos que cambiaban fama y reconocimiento por abyecta sumisión. Diarios, revistas, editoriales, academias, escuelas, universidades, suplementos culturales o literarios, premios nacionales o municipales, radio, cine, teatro y televisión les fueron negados. Así se impedía que con sus ideas colocaran los ladrillos que permitieran construir una cultura nacional capaz de poner en jaque el pensamiento dependiente y tributario de ideas ajenas, cuyo objetivo final no era otro que el reasegurar el coloniaje impuesto en lo económico y lo político. Por estas razones fueron “malditos”. Manuel Ugarte fue uno de ellos. Autor de cuarenta libros. Reconocido por sus valores literarios en toda Europa y América Latina, en la Argentina oligárquica le negaron el Premio Nacional de Literatura como también un humilde cargo de profesor secundario. Pero esto no fue más que el comienzo: fue incluso borrado de todas las antologías, bibliotecas y bibliografías hasta hundirlo en el silencio y el desconocimiento.

Ugarte nació en 1875 en Buenos Aires, en el seno de una familia adinerada. Terminó sus estudios secundarios en Francia y de regreso en Buenos Aires se relacionó con Mansilla, Guido Spano, Almafuerte, Ghirardo y Oliver, entre otras figuras de su época. En esta etapa se manifestó ya su vivo interés por dos cuestiones que luego serán centrales en su vida: la cultura nacional y la reconstrucción de la Patria Grande.



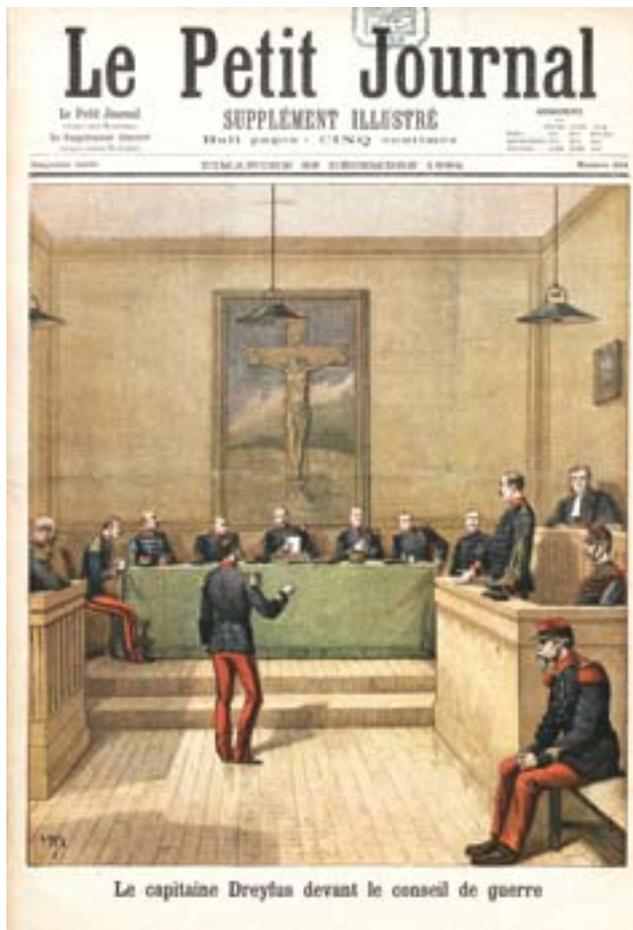
Manuel Baldomero Ugarte en su juventud.



Portada del *New York Journal* dando cuenta del hundimiento del acorazado Maine.

Periplo europeo

A principios de 1897 Ugarte se instalaba en una Francia cruzada por la agitación obrera y la amenaza monárquica y dividida ardorosamente por el "caso Dreyfus". Allí se consolidará definitivamente su visión latinoamericanista, sobre todo a través de los vínculos entablados con poetas y novelistas que llegaban a Europa desde todos los rincones de América Latina, ya fuera por razones políticas o buscando ambientes propicios para la creación artística. Distinguía a todos una nota en común: aunque mantenían encendido el amor por sus lugares de origen la lejanía diluía las fronteras y los convertía en latinoamericanos. Ya no eran colombianos, mexicanos o argentinos. Rubén Darío, Amado Nervo, Vargas Vila, Blanco Fombona y Francisco Contreras fueron algunos de sus nuevos amigos. La Patria Grande comenzó a unirlos, desapareciendo las fronteras trazadas por la acción balcanizadora del imperialismo. En este contexto se hizo fuerte la convicción en Ugarte de que América Latina debía ser una única nación. Durante su estancia en París, dos sucesos políticos lo conmoverán y serán causa de su participación en las luchas políticas de su tiempo. Uno



Izquierda: portada de *Le Petit Journal* del 23 de diciembre de 1894 que ilustra el consejo de guerra que condenó al capitán Dreyfus a prisión. Derecha: el 13 de enero de 1898 el escritor francés Émile Zola publica en el periódico *L'Aurore* su célebre artículo "Yo acuso" donde cuestiona el proceso seguido a Dreyfus por el Estado de Francia. Tal fue el impacto, que obligó a la revisión del proceso condenatorio.

fue el "asunto Dreyfus", ante el cual tomó partido a favor del capitán de origen judío. El otro hecho que influyó hondamente en él fue la voladura del buque norteamericano *Maine*, producida el 15 de febrero de 1898 en el puerto de La Habana, que se transformará en la excusa para que Estados Unidos intervenga en la guerra cubano-española. Pocos meses después, Cuba –ya liberada de España– caerá bajo la dominación norteamericana. Estos acontecimientos robustecieron su concepción unificadora enraizada en la tradición bolivariana.

El peligro del imperialismo norteamericano

Decidió entonces viajar a Estados Unidos para tener de primera mano una visión de la nación que se perfilaba en su imaginario como el enemigo más importante de América Latina. En 1899, con veinticuatro años, partió al coloso del norte. Tras varios meses concluirá que se trata de una poderosa sociedad industrial en constante crecimiento que vive una etapa de ávido expansionismo imperialista. Escribirá al respecto este lúcido análisis: *"En los Estados Unidos nació el origen de mi convicción en lo que se refiere al peligro del imperialismo norteamericano. Basta un poco de memoria para convencerse de que su política tiende a hacer de la América Latina una dependencia y extender su dominación en zonas graduadas que se van ensanchando, primero con la fuerza comercial, después con la política y por último con las armas. Nadie ha olvidado que el territorio mejicano de Texas pasó a poder de los Estados Unidos después de una guerra injusta [...] Hay que desechar toda hipótesis de lucha armada. Las conquistas modernas difieren de las antiguas en que sólo se sancionan por medio de las armas cuando ya están realizadas económica y políticamente. Toda usurpación material viene precedida y preparada por un largo período de infiltración o hegemonía industrial capitalista y de costumbres, que roe la armadura nacional, al propio tiempo que aumenta el prestigio del futuro invasor. Por eso, al hablar del peligro yanqui, no debemos imaginarnos una agresión inmediata y brutal que sería hoy por hoy imposible, sin un trabajo paulatino de invasión comercial y moral que se irá acrecentando con las conquistas sucesivas [...] Los que han estado en Nueva York saben que allí se habla abiertamente de unificar la América bajo la bandera de Washington. El partido que gobierna ha hecho una plataforma del imperialismo [...] Los asuntos públicos están en manos de una aristocracia del dinero formada por grandes especuladores que organizan trusts y exigen nuevas comarcas donde extender su actividad. De ahí el deseo de expansión*



Caricatura del francés M. Moliné que representa el intervencionismo norteamericano en las primeras décadas del siglo XX.

[...] Por eso, no hay probabilidad de que tal política cambie o tal partido sea suplantado por otro, porque a fuerza de dominar y triunfar se ha arraigado en el país esa manera de ver hasta el punto de darle su fisonomía y convertirse en bandera [...]. Según ellos, es un crimen que nuestras riquezas permanezcan inexploradas a causa de la pereza que nos suponen. Se atribuyen cierto derecho fraternal de protección que disimula la conquista".

Tras su experiencia en Estados Unidos, Ugarte se trasladó a México. En el país del norte había advertido su ostensible actitud prepotente y expansionista. En cambio, en la tierra azteca observó la mayor injusticia social: las compañías norteamericanas explotaban sus riquezas y el resentimiento y la hostilidad del pueblo contra el "gringo" que lo explotaba se hallaban a flor de piel. De este contraste Ugarte sacará conclusiones palmarias. Mientras en el norte las trece ex colonias inglesas se unificaron, desarrollaron sus industrias y se expandieron constituyendo una nación pujante y próspera –a tal punto poderosa que había devenido en imperialista–, al sur del río Bravo las ex colonias españolas se habían desmembrado en veinte países, la mayoría de los cuales no desarrollaban su potencialidad. Unificación, industrialización y progreso en el norte, subordinación, balcanización y miseria en el sur.

Evolución hacia el socialismo

Ugarte retornó a París donde el "caso Dreyfus" continuaba agitando la opinión pública. Frente al nacionalismo reaccionario alimentado por Maurras, se encendía la figura cautivante de Jean Jaurés convocando a una reforma gradual que posibilitara una sociedad mejor.

El argentino contaba ya con veinticinco años y adhería fervorosamente al ideario socialista. El socialismo reformista de Jaurés sostenía algunos postulados



Distintas ilustraciones políticas que se publicaban en los principales periódicos de Europa y América denunciando la agresividad y el unilateralismo de la doctrina del "Big Stick" (gran garrote).

que incidirán de manera singular en el pensamiento político, todavía en formación, del joven Manuel. Nos referimos a la cuestión nacional y a la política como arte de lo posible.

Jaurés se había separado de la ortodoxia de la izquierda europea en lo que respecta a la noción de patria. Si bien no era chauvinista, aseguraba que la unidad nacional era la condición de la unidad de producción y de propiedad, que es la esencia misma del socialismo. Afirmaba que las naciones son la condición necesaria del socialismo y que cada partido socialista en cada país debía elaborar su propia táctica de acuerdo a las condiciones específicas propias. Consideraba además que la lucha política tenía que lograr transformaciones reales que significaran cambios efectivos, y que aquellos que formulaban planteos abstractos o extremistas se colocaban al margen de esa lucha, e incluso, a veces inconscientemente, operaban a favor del enemigo. Estas tesis de la socialdemocracia francesa expresa-

ban en la propia Francia la declinación del partido de los trabajadores frente a la burguesía dominante. Pero Manuel Ugarte reinterpreto en clave latinoamericana estas premisas. Él pensaba que en los países europeos, donde la cuestión nacional estaba resuelta, la pretensión de compatibilizar socialismo y patria llevaba a los partidos socialistas a posiciones de conciliación y por tanto de derrota frente a los poderes dominantes, mientras que en la América Latina desmembrada, y especialmente en la Argentina semicolonial, la reivindicación nacional se constituía en el punto de partida indispensable de toda posición antioligárquica, cuestionadora del orden injusto. Subrayaba asimismo que si el planteo reformista europeo de que cada país podía crear su propia táctica escondía la intención de facilitar el acuerdismo reaccionario, en países como los nuestros, sujetos a una fuerte presión del colonialismo mental foráneo, ello se trocaba en el punto de partida de todo análisis y toda táctica política.

Munido de estas ideas que empalmaban con el antiimperialismo y el latinoamericanismo, Ugarte se posicionará con una concepción política singularmente avanzada para su época.

Con este bagaje ideológico, en 1901 reforzó de este modo sus argumentos a favor de la reconstrucción de la Patria Grande: *“A todos estos países no los separa ningún antagonismo fundamental. Nuestro territorio fraccionado presenta, a pesar de todo, más unidad que muchas naciones de Europa. Entre las dos repúblicas más opuestas de la América Latina, hay menos diferencia y menos hostilidad que entre dos provincias de España o dos estados de Austria. Nuestras divisiones son puramente políticas y por tanto convencionales. Los antagonismos, si los hay, datan apenas de algunos años y, más que entre los pueblos, son entre los gobiernos. De modo que no habría obstáculo serio para la fraternidad y la coordinación de países que marchan por el mismo camino hacia el mismo ideal. Sólo los Estados Unidos del Sur pueden contrabalancear en fuerza a los del Norte. Y esa unificación no es un sueño imposible”*. Con agudeza, el mismo Ugarte que defendía el nacionalismo latinoamericano se pronunciará contra el nacionalismo de las grandes potencias. Entendía que si en Europa el socialismo y el nacionalismo eran enemigos irreconciliables, para los países donde la cuestión nacional estaba en desarrollo, el carácter progresivo del nacionalismo y su posible conjunción con transformaciones sociales de fondo eran fundamentales. Esta posición le traerá aparejados graves problemas al regresar a la Argentina en 1903. Aquí la izquierda tradicional aborrecía todo planteo nativo y el nacionalismo estaba integrado por los sectores más retrógrados de la sociedad, que por añadidura serán el principal enemigo del socialismo.

Ya en Buenos Aires, Ugarte adhirió públicamente al Partido Socialista de la Argentina. Al comienzo, sus ideas reformistas parecían coincidir con los planteos del partido. Pero a poco de andar Manuel comprendió que el socialismo criollo difería sustancialmente de sus propias convicciones. Efectivamente, el Partido Socialista argentino, conformado sobre todo por una base social con predominio de artesanos inmigrantes y una conducción de clase media, se había convertido en un engranaje más del sistema semicolonial a través del cual Inglaterra dominaba a nuestro país. La colonización cultural había comenzado a dar sus frutos: la mayoría de los dirigentes y simpatizantes socialistas creían en la necesidad de importar la civilización europea, tenían un fuerte desdén por lo nativo y lo latinoamericano, repudiaban vehementemente el nacionalismo, defendían el librecambio, rechazaban toda política industrializadora basada en la protección aduanera, se negaban a apoyar cualquier

movimiento popular antioligárquico, aceptaban la versión de la historia oficial proinglesa novelada por Mitre y defendían la tesis de que el imperialismo actuaba como un agente civilizador y progresista. En síntesis, manifestaban una absoluta incompreensión de la cuestión nacional que se planteaba en la Argentina y, por consiguiente, su visión se asemejaba a una conciencia colonial tanto en la economía como en la historia y la política.

Por el contrario, Ugarte abogaba por el antiimperialismo, la unidad latinoamericana, el proteccionismo como forma de obtener la industrialización, el mercado interno como manera de garantizar el crecimiento económico, a la vez que impulsaba una indagación profunda sobre la realidad nacional que incluyera una visión propia del presente capaz de definir una táctica política apropiada para realizar la transformación de la sociedad y hacer realidad la justicia social.

La colisión era inevitable. Ugarte se erigió en la figura más representativa de una incipiente corriente nacional dentro del Partido Socialista que intentaba enraizar el socialismo con la realidad local de aquel entonces en lugar de importarlo mecánicamente de una Europa que atravesaba otra etapa histórica. Este fue el origen del socialismo nacional que muchas décadas después tendrá en la Argentina su propia primavera.

En 1904 participó activamente en la campaña electoral que consagró a Alfredo Palacios el primer diputado socialista de América, aunque la relación entre la cúpula del partido y Ugarte era tirante. Poco después intervino con José Ingenieros, otro joven socialista, en la preparación del Código del Trabajo proyectado por el gobierno de Roca. Pero Juan B. Justo y Repetto –quienes junto con Dickman conducían el Partido Socialista– eran enemigos del proyecto y esto renovó el enfrentamiento. Cuando ellos lanzaron una campaña de desprestigio contra Ugarte acusándolo de “colaboracionista” con los planes de la burguesía él les contestó en estos términos: *“Quiero decir en dos líneas lo que pienso de los partidos avanzados. Limitarse a la afirmación de un ideal y no hacer nada por transportarlo a la vida, es construir en el ensueño lo que debe edificarse en el mundo. Las teorías son ya del dominio de todos y nuestro esfuerzo debe tender a darles forma tangible en los hechos. El socialismo no es una decoración de techo sino una concepción filosófica que tiene que irse infiltrando en el organismo de la sociedad presente hasta apoderarse de ella y transformarla. ¿Cómo operar esa transformación si nos condenamos a amenazarla desde lejos con los puños? Hay que ponerse a la obra, arrancarle concesiones y obligarla a ceder y a abandonar pedazos de su absolutismo”*.



En el centro de la imagen están Pancho Villa y Emiliano Zapata, dos de los principales líderes de la Revolución mexicana, la cual fue apoyada por Ugarte desde un primer momento, al punto de haber sido reconocido por los propios revolucionarios como un amigo incondicional.

El entredicho se zanjó momentáneamente enviando a Ugarte como delegado al congreso de la Internacional Socialista a efectuarse en Ámsterdam.

El socialismo europeo y el colonialismo

Como delegado ante la II Internacional concurre a los congresos de Ámsterdam y Stuttgart participando en los debates junto a Jaurés, Lenin, Clara Zetkin, Kaustky y otros conocidos socialistas.

Allí escuchará con asombro la desembozada defensa del colonialismo que hacían algunos delegados europeos. Por ejemplo, el delegado holandés expresaba que la tendencia a la colonización era general, que las colonias ya existían antes del capitalismo y que probablemente las habría en el porvenir aunque la sociedad estuviera organizada bajo el socialismo. Otro delegado afirmaba alarmado que si de pronto se suprimiesen los productos de las colonias, la industria mundial se detendría. Quedó así evidenciado en estos congresos que la política de expansión de las grandes potencias había ganado para su causa a la socialdemocracia ya decadente y claudicante.

Mientras tanto proseguían las disidencias y peleas entre la vieja conducción del partido y los jóvenes socialistas liderados por Ugarte y Palacios. A medida que la figura de Manuel crecía y sus planteos se tornaban más audaces y peligrosos, la cúpula del partido lo irá marginando e intentará desprestigiarlo. Finalmente, en 1910 Ugarte fue desplazado como representante ante la II Internacional. Además, su inteligente y decidida posición en defensa de la

cultura nacional lo había enemistado con buena parte de la intelectualidad porteña, europeizada y cipaya por donde se la mirara. El diario *La Nación*, por ejemplo, lo declaró persona no grata, según le informaba por carta su amigo Ramón Sopena.

La conciencia nacional

En ese año de 1910 Ugarte elaboró su tesis de que la revolución americana fue una lucha por reivindicaciones democráticas que se transformó recién en movimiento separatista cuando la reacción logró recuperar el poder en la península. Es decir, frente a la interpretación de la historia mitrista que otorgaba a Mayo un carácter eminentemente antiespañol e implícitamente, a través de la lucha por el libre comercio, un contenido probritánico, Ugarte coincidía con Alberdi y José León Suárez en que Mayo formó parte de la revolución democrática española. Con esta posición revisionista brindaba un valioso aporte a la formación de una conciencia nacional al refutar con claridad las dos falsificaciones de la historia que hasta ese momento prevalecían: la proinglesa, según la cual la Revolución de Mayo fue progresista porque incorporó a la Argentina a la esfera de influencia de la "civilización británica" a través del comercio libre, y la del nacionalismo de derecha que interpretaba que Moreno y su banda de facinerosos había puesto fin a la idílica y rosada etapa colonial con sus bondadosos virreyes y su floreciente economía.

También en aquel año fundamentó su precursora concepción del socialismo partiendo de que el mundo se dividía en naciones explotadoras y naciones explotadas y que esa cuestión colonial, más allá del enfrentamiento proletariado-burguesía dentro de cada país, imprimía a la lucha socialista un contenido distinto según se llevara a cabo en el mundo desarrollado o en el mundo colonial: *"Entre las naciones existe también lo que podríamos llamar un proletariado. Para comprenderlo, basta recordar el caso de Polonia, desmembrada por los apetitos de las grandes potencias [...]. Así como en la vida nacional hay clases que poseen los medios de producción, en la vida internacional hay naciones que esgrimen los medios de dominación, es decir, la fuerza económica y militar, que se sobrepone al derecho y nos convierte en vasallos. Y como nosotros no podemos ser cómplices de los piratas de la humanidad, como por más urgente que sean los problemas interiores no podemos olvidar las acechanzas que ponen en peligro la existencia de nuestro conjunto, como la libertad, que es el derecho de disponer de sí mismo, tiene que ser reconocida igualmente a los hombres y a las colectividades, entiendo que en nuestras preocupaciones debe entrar la resistencia a los po-*

tentados de adentro y a los potentados de afuera y que si en el orden nacional combatimos a los que acumulan su fortuna con el sacrificio y el hambre de los pobres, en el orden internacional tenemos que ser enemigos de los imperios que engordan con la esclavitud de las naciones indefensas”.

En noviembre de ese prolífico año 1910 publicó una de sus obras más importantes, *El porvenir de la América española*. Allí estudiaba en profundidad el disímil desarrollo entre la América anglosajona y la América Latina, denunciando la locura imperialista en que se había empeñado Estados Unidos al expandirse velozmente sobre el resto del continente. Y se detenía especialmente en los factores económicos que explicaban el proceso de dominación: *“La expansión va perdiendo su viejo carácter militar. Las naciones que quieren superar a otras envían hoy a la comarca codiciada sus soldados en forma de mercaderías. Conquistan por la exportación. Subyugan por los capitales. Y la pólvora más eficaz parecen ser los productos de toda especie que los pueblos en pleno progreso desparraman sobre los otros imponiendo el vasallaje del consumo”*.

Para encarar esta moderna forma de dominación proponía la reconstrucción de la Patria Grande a través de acuerdos comerciales, tratados diplomáticos, agencias noticiosas latinoamericanas y estrechamiento de vínculos culturales. Enfatizaba la necesidad de desarrollar la conciencia de nuestros problemas buscando nuestras propias soluciones pues pensaba que *“ya hemos vivido de reflejo muchos años”*. Veía la industrialización como una forma de consolidar el progreso y el bienestar económico. Se declaraba partidario de la intervención del Estado en la economía y de la nacionalización de los servicios públicos, subsuelo y seguros. Reclamaba la distribución de la tierra para acabar con el cáncer del latifundio y en materia social proponía una legislación avanzada que llegaba incluso a establecer la participación de los trabajadores en las ganancias obtenidas por las empresas.

Tales posiciones progresistas y avanzadas –lejos, claro está, del pensamiento de los intelectuales orgánicos del sistema colonial y de la mayoría de sus compañeros de partido– se relacionaban con las dos ideas centrales que Ugarte desarrolló en su obra: lucha antiimperialista y unidad latinoamericana.

Por estas convicciones Ugarte fue atacado nuevamente, ya no solo por los personeros de la oligarquía proimperialista sino por el vocero de sus propios camaradas de partido: *La Vanguardia*. Este órgano oficial del socialismo argentino, al igual que lo haría décadas después con Perón, quiso desacreditarlo sosteniendo que la agitación del peligro yanqui no era más que propaganda alarmista que por suerte los pueblos no tomaban en cuenta; que no debía

causar inquietud la conquista comercial y, en el colmo del racismo y de la dependencia cultural, pregonó que en el contacto de razas tenían que predominar los elementos mejores de la raza más civilizada.

A pesar de difamaciones y falsedades, las teorías expuestas en sus obras llegaron a las grandes ciudades de Latinoamérica y fue invitado de todos lados a desarrollarlas.

Gira por Latinoamérica

Para robustecer su mensaje resolvió entonces transitar personalmente el continente: *“Decidí entrar en contacto con cada una de las repúblicas cuya causa había defendido en bloque, conocerlas directamente, observar de cerca su verdadera situación y completar mi visión general de la tierra americana, recorriéndola en toda su extensión”*.

En noviembre de 1911 desembarcó en Cuba y dictó conferencias en La Habana y Santiago. El éxito fue fulminante y rápidamente se abrieron en la isla varios centros latinoamericanos. A fines de ese año arribó a Santo Domingo donde planteará sencillamente que América Latina se ahogaba y que en su propia indisciplina encontraba apoyo el invasor. Sacaba así el problema de los estrechos márgenes nacionales para llevarlo al terreno continental, ampliando el conflicto. Desde allí llegó a México a principios de enero de 1912 pero su itinerario sufrió varios cambios pues el gobierno de Madero, presionado por el gobierno norteamericano, puso todas las trabas posibles. Pese a ello logró hablar ante crecientes multitudes que lo escuchaban con suma atención.

Luego pasó a Guatemala, gobernada por una cruel dictadura. El canciller de ese país lo citó para autorizarlo a pronunciar charlas literarias. Ante la insistencia de Ugarte en dar una conferencia política el canciller se lo prohibió, medida que desencadenó marchas en la capital y serios disturbios. En tal contexto, los universitarios guatemaltecos distribuían un volante que decía: *“El latino se adelantó al anglosajón. Manuel Ugarte a P. C. Knox [emisario diplomático enviado por Estados Unidos]. El pensa-*



miento es más ligero que el águila. Vino el hermano a nuestro hogar y lo arrojamos de él. Viene el falso amigo y le recibimos de rodillas. La ciudad se engalana y se gastan millones mientras el indio, bestia de carga, tiene hambre porque hace tres días que no come. El pensamiento de Ugarte, como nuestro quetzal, no puede vivir donde no haya libertad. Por eso no puede estar entre nosotros. El águila del norte viene a conocer el rebaño. El pueblo de Guatemala protesta enérgicamente por la salida de Ugarte y por el recibimiento a Knox”.

A esta altura de su recorrida era ya una figura increíblemente popular en toda la región. ¿Cómo fue posible que centenares de miles de personas que jamás lo habían visto, ni oído o leído estaban interesadas en lo que podía decir? La respuesta era simple. Ugarte se había convertido en el intérprete de una gran idea latente en el alma de los latinoamericanos desde que la concibió Bolívar: la unión de todos los países de América. Pero además, los pueblos habían deducido, con esa lógica intuitiva pero certera que caracteriza a las multitudes, que ese ideal era posible de alcanzar. Y finalmente se sumó un elemento cohesionador, el poderoso sentimiento antinorteamericano que ya en ese tiempo surcaba todo el continente, sentimiento que a esa altura los yanquis se habían ganado ampliamente con su prepotencia y su política del *big stick*.

Volvamos a la gira. Ante la imposibilidad de hablar en Guatemala, Ugarte se trasladó hacia Honduras donde hará tronar su prédica antiimperialista

en Tegucigalpa ante un multitudinario auditorio. En marzo de 1912 llegó a El Salvador. El gobierno le prohibió presentarse en espacios abiertos temiendo que la multitud lo reprobara pero numerosas protestas obligaron a cambiar de temperamento. Ugarte habló así ante decenas de miles de obreros. Ese día enunció que el socialismo tenía que ser nacional: *“Seamos avanzados, pero seamos hijos de nuestro continente y de nuestro siglo [...] Es mi convicción que no es posible la igualdad social en un país esclavizado por el imperialismo, no es posible la lucha antiimperialista si no la encabeza la clase laboriosa”*. Semanas después viajó a Nicaragua, donde aún se encontraban las tropas norteamericanas que poco tiempo atrás habían bombardeado y asaltado las principales ciudades. Aunque el gobierno títere colocado por Estados Unidos no lo dejó desembarcar envió un vibrante mensaje al pueblo que se reproducirá por todo el país.

En Costa Rica hablará ante una enorme multitud y recibirá una invitación para disertar en la Universidad de Columbia. Allí, el 9 de julio de 1912, en las entrañas mismas del objeto de sus luchas, pasará revista a la financiación del gobierno norteamericano a los golpes militares que azotaron el continente, los desembarcos de marines y la acción expoliadora de los monopolios.

A principios de agosto ya estaba en Panamá denunciando el sometimiento del país a los intereses norteamericanos. Luego, en Venezuela, frente a multitudes que lo aclamaban, decía: *“Soy un hombre*

Concentración efectuada en la ciudad de México en febrero de 1912 en el marco de su ya mítica gira latinoamericana, en la cual fue único orador.



sereno y amante de la paz [...]. Pero ante la agresión sistemática, ante la intriga permanente, ante la amenaza manifiesta, todos los atavismos se sublevan en mi corazón, digo que si un día llegara a pesar sobre nosotros una dominación directa, si naufragaran nuestras esperanzas, si nuestra bandera estuviera a punto de ser sustituida por otra, me lanzaría a las calles a predicar una guerra santa, la guerra brutal y sin cuartel, como la hicieron nuestros antepasados en las primeras épocas de América, porque en ninguna forma, ni bajo ningún pretexto podemos aceptar la hipótesis de quedar en nuestros propios lares en calidad de raza sometida. ¡Somos indios, somos españoles, somos latinos, somos negros, pero somos lo que somos y no queremos ser otra cosa!”.

Siguieron Colombia, Ecuador y Perú, adonde arribó en febrero de 1913. En una conferencia allí refutó las pretensiones imperialistas escondidas en ese entonces bajo el manto de una campaña humanitaria: “Esto es una injusticia abominable. ¡Que Inglaterra, que ha agotado en la India todas las formas de crueldad, venga a hablarnos aquí de virtudes! [...]. ¡Que Estados Unidos, que ha exterminado a los indios, pretenda defenderlos en la América del Sur, cuando el solo hecho de que existan en gran número aquí prueba que nosotros los hemos protegido mucho mejor que ellos! Tengamos los ojos fijos en esas zonas [se refiere al problema del Putumayo] porque cuando las grandes naciones hablan de civilización y de justicia, siempre debemos preguntarnos cuál es el nuevo zarpazo que nos van a dar! También definirá su particular concepción nacional-latinoamericana: “Algún me dirá, usted es argentino. Su emoción no se explica. Buenos Aires está muy lejos y la furia de las olas no ha llegado hasta allá. ¿Por qué se agita tanto por un peligro remoto? Pero mi patria, ¿es acaso el barrio en que vivo, la casa en que me alojo, la habitación en que duermo? Yo conservo fervorosamente el culto del país en que he nacido, pero mi patria superior es el conjunto de ideas, de recuerdos, de costumbres, de orientaciones y de esperanzas que los hombres del mismo origen, nacidos de la misma revolución, articulan en el mismo continente, con ayuda de la misma lengua. Mi patria superior no está basada sobre convenciones. Está basada sobre el parecido, la simpatía, sobre la realidad viviente de las cosas y cuando veo que mis hermanos peligran, me solidarizo con los de mi grupo”.

Poco después irá a Bolivia y de ahí a Chile. En Santiago opinará que “Mr. Wilson –presidente de EEUU– ha dicho que es cuestión de tiempo que México, Centro América y las islas que aún nos faltan en el Caribe queden bajo nuestra bandera. Estas palabras rememoran las de Taft quien dijo que todo el hemisferio será nuestro y dan también un extraño valor a las recientes proposiciones según las cua-

les ninguna nación latinoamericana puede ceder o arrendar la más ínfima de sus costas sin permiso de los Estados Unidos. A todo ello debemos contestar airadamente: ¡La América Latina hará de sus tierras lo que se le dé la gana!”.

Su gira se completó en Montevideo, Asunción y Río de Janeiro.

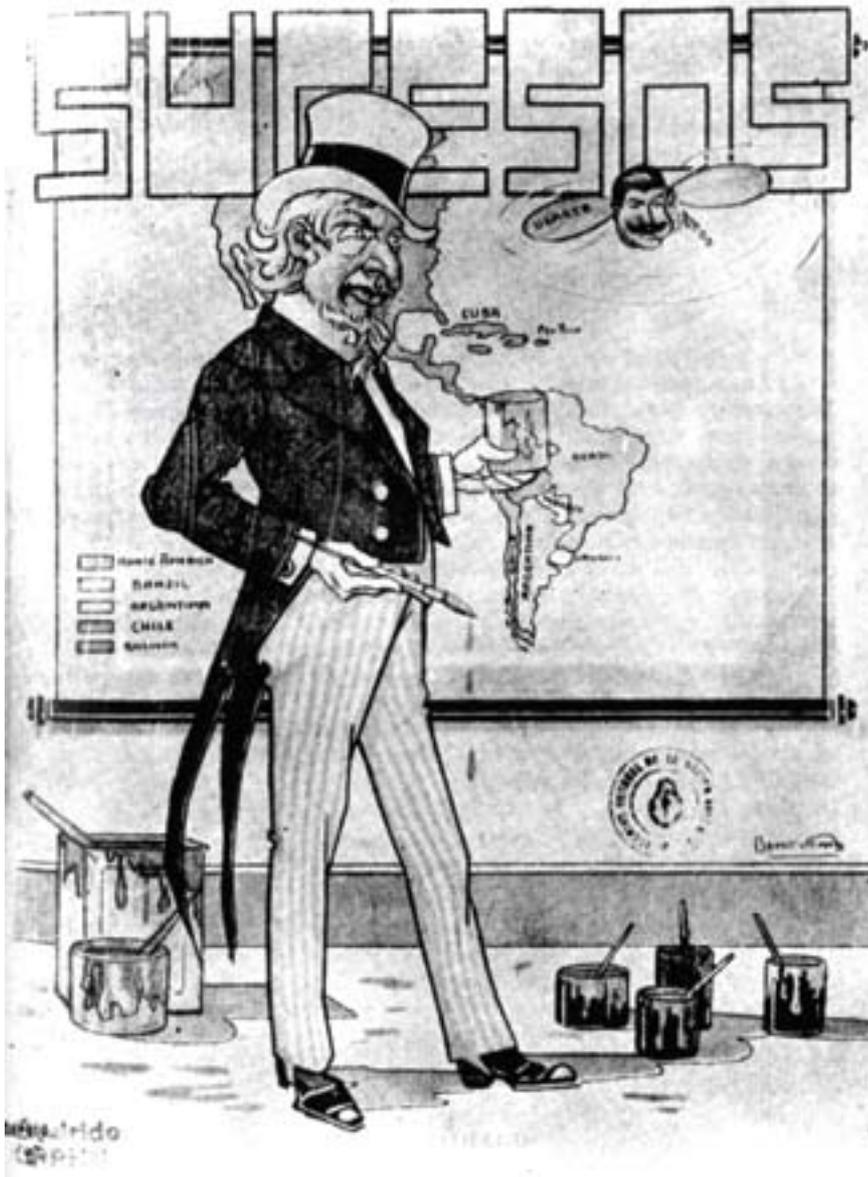
Retorno a Buenos Aires. Cultura nacional. El silencio es salud

En mayo de 1913 ya estaba nuevamente en Buenos Aires dedicado a rebatir la posición predominante en el Partido Socialista referida al imperialismo. A diferencia de lo sostenido por Juan B. Justo, Ugarte entendía que no solo no era una fuerza civilizadora sino que embrutecía y sojuzgaba a los pueblos.

A partir de ese momento, el partido lo acusará de desviaciones nacionalistas y ahondará la hostilidad. Sus posiciones sobre la necesidad de elaborar una cultura nacional le habían granjeado la animadversión de los académicos y de los escritores del *establishment*, en su mayoría tributarios de la mentalidad colonial. Por su parte, su latinoamericanismo era mal visto por el porteñismo que impudicamente predominaba en Buenos Aires. Por todo ello, sus libros (más de doce a aquella altura) y su prestigio en Europa y América fueron desvalorizados y ocultados por la *intelligentzia* vernácula. Aislado y silenciado, le cerraron las puertas de academias, cátedras, diarios y en general de todo medio de difusión.

Mantuvo asimismo una agria polémica con *La Vanguardia* cuando esta elogió desvergonzadamente la intromisión norteamericana en Panamá, en aquel tiempo provincia de Colombia. El periódico había opinado que “el canal de Panamá contribuirá probablemente al progreso de Colombia que entrará de lleno en el concierto de las naciones prósperas y civilizadas”. Mostrando su hilacha reaccionaria, el órgano de prensa del socialismo afirmó en una editorial que “Ugarte viene empapado de barbarie, viene de atravesar zonas insalubres, regiones miserables, pueblos de escasa cultura, países de rudimentaria civilización [...]. Y no viene a pedirnos que llevemos nuestra cultura litoral a nuestro norte atrasado [...]. Viene a pedirnos una solidaridad negativa, una ayuda de guerra para combatir sin objeto a los Estados Unidos. Quiere complicarnos en el atraso político, económico y social de esas pobres repúblicas”.

En su réplica, Ugarte acusó al socialismo argentino de “haber trasladado, en prosa lineal, lo que desde hace largos años se viene publicando en Europa, es decir se pretende aplicar mecánicamente a una realidad, tácticas y estrategias elaboradas para otras realidades lejanas que viven momentos históricos distintos”. Y



La revista *Sucesos* ilustró así su tapa con motivo de la repercusión de la gira realizada por Ugarte en defensa de la unión de las repúblicas de Latinoamérica.

agregaba proféticamente: *“Mucho me temo que si no se modifica esa actitud el socialismo en la Argentina caerá y pasará a ser un simple grupo sectario que vegetará en los desvanes de la política”*.

Finalmente Ugarte fue expulsado del Partido Socialista.

Del socialismo al nacionalismo. Neutralismo

Pero pese a todo, el infatigable Ugarte continuó en su intento de fusionar bajo una misma bandera las reivindicaciones de los obreros y de los países sometidos al escarnio del imperialismo.

En agosto de 1914 se desatará la Primera Guerra Mundial y los partidos socialistas alemán y francés se pronunciarán a favor del belicismo de los países centrales. En vez de haber enarbolado una posición internacionalista en contra de la guerra abrazaron

fuertemente las posiciones nacionalistas más reaccionarias. En sentido opuesto, el partido socialista de la Argentina, en vez de pronunciarse abiertamente por una posición nacionalista e independiente de esas contradicciones de los países imperiales, defenderá de modo intransigente una postura internacionalista, que en la práctica implicaba estar a favor del imperialismo.

Estas incongruencias quebraron su fe socialista y de este modo comenzó a virar hacia un nacionalismo democrático. Decididamente, el nacionalismo latinoamericano será el eje central de sus ideas. Por supuesto que no abandonará su simpatía hacia la sometida clase trabajadora pero otorgará total prioridad a la cuestión nacional sobre la cuestión social. Preconizará con firmeza que el objetivo central debe ser la liberación nacional, y la justicia social una bandera importante, pero no igualmente decisiva. Su nacionalismo no fue acuerdista con el *statu quo*, más bien fue rotundamente revolucionario y se expresó en concreto, con relación a la guerra mundial, en un estricto neutralismo, al mismo tiempo que socialistas, comunistas y conservadores asumían una posición proaliada funcional a los intereses de Gran Bretaña y Estados Unidos. Mientras para estos la guerra era una lucha entre la civilización y el totalitarismo, para Ugarte significaba la traducción bélica de los intereses contrapuestos de distintos imperios. Al respecto confesó: *“Fui hispanoamericano ante todo [...] No me dejé desviar por un drama dentro del cual nuestro continente sólo podía hacer un papel subordinado o de víctima y lejos de creer que con la victoria de uno de los bandos se acabaría la injusticia en el mundo, me enclastré en la neutralidad”*. De manera más precisa dijo: *“En esta semicolonía, donde la influencia del imperialismo británico se percibe en todos los órdenes, desde el económico y cultural hasta el político, permitiendo que abogados de empresas británicas ejerzan la presidencia de la Nación, rechazo la posibilidad de que soldados argentinos defiendan al mismo Imperio que nos esclaviza”*.

La semicolonía

Ugarte empezará a descifrar las claves del colonialismo imperante en su pago chico. Ya a fines de 1914 abordó el estudio metódico de las cuestiones atinentes a la opresión del imperialismo inglés sobre la Argentina. Incursionó en el estudio de los ferrocarriles, el transporte marítimo, el desarrollo industrial, la deuda externa, la explotación de nuestros recursos naturales y el papel del Estado oligárquico como garante de la expoliación. Todos estos temas fueron analizados y denunciados en el diario que acababa de crear y al cual denominó *La Patria*.

Pero su incesante prédica a favor del latinoamericanismo, su neutralismo, su nacionalismo democrático pero revolucionario causaron un rechazo frontal aun de aquellos que antaño fueron sus amigos. Acusado de "germanófilo", sus libros no circulaban y declinaban su colaboración casi todos los periódicos. Así, sin partido, sin dinero –la fortuna de su padre se había evaporado gastada en la gira por el continente–, sin prensa, Ugarte era acusado diariamente por los grandes poderes de totalitario y traidor.

El 11 de noviembre de 1918 finalizó la guerra. En Buenos Aires se cantaba la Marsellesa; la factoría compartía jubilosamente el triunfo de sus amos. Indignado, Ugarte iniciará en febrero de 1919 su largo exilio en el que trabajará incansablemente en defensa de sus ideales publicando libros y escribiendo en periódicos y revistas de Europa y América. Tras un breve regreso al país partirá hacia Chile en febrero de 1939, donde permanecerá durante casi todo el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Sobre ella volverá a sostener su posición de neutralidad con los mismos argumentos con que había defendido la neutralidad argentina impuesta por Hipólito Yrigoyen.

El peronismo

A los setenta años, en Viña del Mar, en una tarde de mediados de octubre se enteró de los sucesos producidos el 17 de octubre de 1945. Según su propio relato, a partir de ese día siguió paso a paso los sucesos en el país intentando leer entre líneas la

información que le llegaba a través de los periódicos. No bien recibió la noticia del triunfo de Perón en las elecciones del 24 de febrero de 1946 decidió regresar. A su arribo a Buenos Aires reveló: *"Vuelvo con la alegría de la renovación. Se ha reanudado la inspiración de las grandes épocas [...] Empieza una Argentina nueva"*.

Ugarte observaba cómo la clase obrera argentina entraba decididamente en el escenario político y percibía con su típica lucidez que no se trataba de un fenómeno socialista sino que irrefutablemente estaba en presencia de una revolución nacional.

El viejo luchador se verá otra vez confrontando a la mayor parte de los intelectuales, a los políticos obsoletos y a la superestructura cultural. Se declarará sin ambages a favor de la causa nacional: *"Con Perón estamos los demócratas que no tenemos tendencia a preservar a los grandes capitalistas [...]. No soy más que un sociólogo y no tengo aspiración política. Pero he vuelto al país para participar en la alegría argentina y para saludar al gran patriota que ha sabido hacer triunfar al movimiento..."*.

Ninguna duda albergaba Ugarte de la progresividad histórica del movimiento peronista, al que consideraba un momento de la revolución nacional, un eslabón imprescindible para esa reconstrucción de la Patria Grande –cuyo término él mismo había acuñado–.

En mayo de 1946, por gestión de su amigo Ernesto Palacio, tuvo una entrevista con Perón en la cual le manifestó que su gobierno tendía a materializar dos de los principales ideales de su vida: el restableci-

Izquierda: diario *La Patria*, 3 de enero de 1916. Manuel Ugarte denuncia que los poderes públicos están al servicio de las empresas ferroviarias inglesas.
Derecha: reproducción de una carta de Augusto César Sandino.





Luego de abandonar la carrera diplomática, Ugarte vuelve a Europa. De allí regresará para votar la reelección de Perón en noviembre de 1951.

miento de la dignidad nacional y las reformas obreras concretas que mejorarían la vida de las personas. Después de la entrevista, Ugarte apuntó: *“Hablamos de la futura gran Argentina industrializada, para el éxito de la cual es indispensable la implantación de la industria pesada. Mi convicción es que Perón hará en el orden interno y externo cuanto es posible para independizar al país. Perón simboliza una Argentina nueva”*.

El general Perón quedó favorablemente impresionado con don Manuel y pocos meses después, en septiembre de 1946, lo nombró embajador extraordinario y plenipotenciario de la Argentina en México; en 1948 lo será en Nicaragua y a principios de 1949 en Cuba. A fines de ese año renunciará al cargo por desinteligencias con la nueva conducción de la Cancillería –Bramuglia, el anterior canciller, de origen socialista, había renunciado–. Con altiva honradez intelectual y personal escribió al respecto: *“Yo he sido alejado de mi puesto por una intriga pero esto*

no influye sobre mi juicio. Perón está realizando en la Argentina una obra memorable, pero esa obra, como el fruto magnífico, lleva en sí gérmenes peligrosos: la excesiva aprobación cortesana, el núcleo cerrado que no deja ver el horizonte, la intervención inexplicable en los asuntos de Estado de personas que no recibieron mandato alguno. Durante sus largos años de actuación, el socialismo no fue más que un vanidoso parachoques de la burguesía. Perón ha realizado en poco tiempo las más audaces esperanzas. Poco me importa que Perón me dé o me quite una embajada. Estoy con él por encima de todo interés, dentro del ideal superior y acompaño en una obra superior a nuestro destino efímero”.

Instalado en Madrid retomará su tarea de escritor. A mediados de 1951 regresó a la Argentina para votar la reelección de Perón: *“Perón es la voluntad nacional y en eso reside actualmente la salvación de la Patria [...] Poco importan las críticas que se puedan formular sobre un gobierno. Poco importan las quejas de algunos de sus amigos sacrificados. Por encima de los errores, inevitables en todo gobierno, está la trayectoria de la gigantesca obra emprendida. Las muchedumbres que lo aclaman no obedecen a sugerencias o consignas; tienen la intuición, como siempre la tuvieron las masas en los momentos culminantes, de que la sinceridad de ellas está contenida en la sinceridad de quien las representa y que están colaborando en una obra superior a los intereses y a la duración de los que la inspiran y de los que la realizan, de que están haciendo historia con su propia vida”*.

Falleció en Niza el 2 de diciembre de 1951. Genio y figura, este extraordinario argentino leyó el diario pocas horas antes de morir. Se detuvo en una noticia de la guerra de Corea y con una caligrafía cuidada garabateó lo que será su última escritura en este mundo: *“Si los Estados Unidos quieren hacer conquistas, que las hagan con su propia sangre, que no pretendan usarnos a los latinoamericanos. Nuestro indómito coraje sólo se usará para nuestra propia independencia”*. ✌

*pero me van a tener que decir
aunque sea después de mi muerte*

Manuel Ugarte

El perfil migratorio de la Argentina



por **Leonardo Zara**
Integrante de Gestar

En noviembre de 2012, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), órgano dependiente de Naciones Unidas, publicó un documento, "Perfil migratorio de Argentina", en el que resalta dos aspectos centrales de nuestra situación migratoria: el primero, que el país elaboró a partir de 2003 uno de los marcos normativos migratorios más modernos e inclusivos del mundo, y el segundo, que la Argentina vuelve a ser el polo de atracción de la inmigración europea, americana y del resto del mundo.

Esto implica que desde los orígenes del Estado Nacional, el perfil migratorio de la Argentina cambió significativamente. Los procesos migratorios se encontraron siempre sujetos a condiciones socioeconómicas mundiales, regionales y nacionales y a las transformaciones productivas. Sin embargo, detrás de cada movimiento migratorio hay necesidades y sueños de muchas familias y nuestra nación sabe mucho de ello.

La Argentina, que en sus albores pobló el territorio con una oleada de inmigrantes europeos que delinearon la construcción cultural que hoy nos identifica, también acoge pobladores de los países hermanos. Estos últimos aportan el componente cultural que, en el marco de la idea de Patria Grande, nos une en un tipo de sociedad moderna y heterogénea que presenta procesos maduros de inclusión y diversificación. Además, las políticas inclusivas del Gobierno Nacional permiten el acceso de la población inmigrante a todo tipo de derechos, incluyendo la protección del derecho fundamental de residencia que enarbola nuestra Constitución Nacional. A su vez, el proceso emigratorio iniciado a partir de la crisis de 2001, en el que miles de argentinos salieron del país hacia Europa, tiene un fuerte retroceso que lle-

ga a un punto casi de inversión. Hoy en día, la Argentina es nuevamente un destino que seduce a europeos y americanos que persiguen sueños y oportunidades.

Los comienzos de la Argentina como polo de atracción

La inmigración transoceánica que tuvo lugar a partir de mediados del siglo XIX contribuyó al poblamiento de una gran parte del extenso territorio argentino, aportando en el período 1881-1914 algo más de 4.200.000 personas. Las comunidades predominantes fueron la italiana (2.000.000), española (1.400.000),

francesa (170.000) y rusa (160.000). Respecto de las comunidades de la región sudamericana, a principios del siglo XX la presencia de inmigrantes de países limítrofes alcanzaba apenas un total de 200.000 personas.

La inmigración europea, conformada mayoritariamente por hombres jóvenes de origen rural, si bien se asentó sobre todo en zonas urbanas –puesto que la mayor parte de las áreas rurales estaban en manos de grandes terratenientes–, también contribuyó al desarrollo del interior del país ocupando las tierras hasta





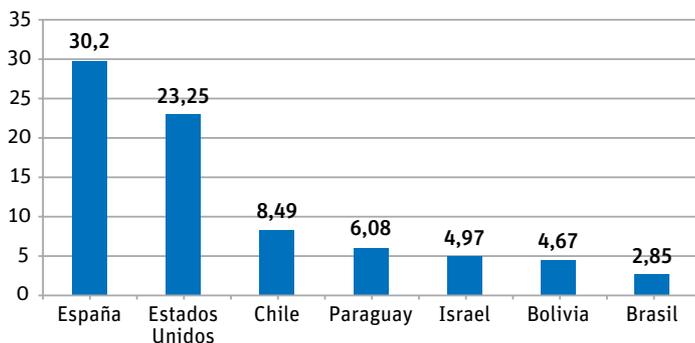
Los inmigrantes bajaban de los barcos y sus enseres eran llevados en precarios transportes.

ese momento inexploradas. Estos movimientos migratorios se desarrollaron en un contexto de aumento de la economía agropecuaria argentina luego acompañada de un desarrollo importante de la red ferroviaria, proceso que demandó la participación de trabajadores migrantes. Pero a partir de 1945 y del surgimiento

del peronismo, el modelo de crecimiento y producción industrial, ligado a la ampliación de derechos y acceso al salario digno, significó un ámbito propicio para tres tipos de procesos migratorios: la migración interna de los ámbitos rurales a las urbes, la inmigración proveniente de la Europa devastada por la Segunda Guerra

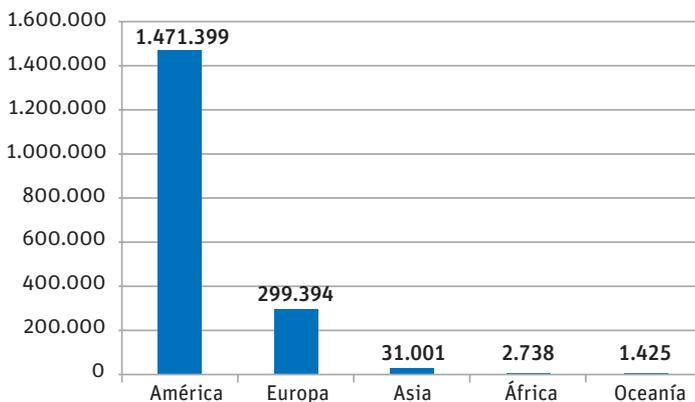
el 81,2% de los inmigrantes son originarios de países americanos, y dentro de estos, el 84,6% corresponde a aquellos que limitan con la Argentina (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay).

Emigrantes argentinos según principales países de residencia



Fuente: Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Oficina Regional para América del Sur.

Población nacida en el extranjero residente en la Argentina (en números absolutos - 2010)



Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

Respecto de las dos últimas, vale resaltar que la economía de crecimiento y generación de empleo promovida por Juan Perón incorporaba a los sectores inmigrantes a un esquema de salario y justicia social que les permitía apuntalar un proyecto de vida. Por ello, luego de 1947 y de la oleada de inmigración de posguerra, se producen cambios sustanciales que van del predominio de la migración no limítrofe (en 1914, 9 de cada 10 inmigrantes procedían de países no limítrofes) a una mayoría de inmigrantes de nuestra región. En consecuencia, la primera década del siglo XXI revela que

Situación migratoria actual

El Censo de 2010 informó de la existencia de una población extranjera de 1.805.957 personas procedentes de los distintos continentes, pero en su mayor parte de América y Europa. Esta población nacida en el extranjero representa el 4,5% del total de la población argentina. Asimismo, se observa que la proveniente de países de América representa el 81,2% del total, seguida por la nacida en Europa (16,5%); en Asia (1,7%); en África (0,2%) y en Oceanía (0,1%). La mayoría de la población migrante está concentrada en la provincia de Buenos Aires (52,2%) y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (21,1%).

Del total de la población inmigrante de origen americano (1.471.399), el 84,6%, como ya se señaló, corresponde a la de los países limítrofes, constituido por un 36,4% de paraguayos; 23,5% de bolivianos; 13,0% de chilenos, 7,9% de uruguayos y 2,8% de brasileños, en tanto que los peruanos representan el 10,6% del total de inmigrantes de América. Gran parte de la explicación de este fenómeno remite sin dudas al crecimiento económico iniciado en 2003 por el que aumentó la demanda de mano de obra.

Por esa razón, los inmigrantes de origen americano tienen una importante proporción de población en edades activas (15-64 años), cercana al 80%. En ese marco, las políticas migratorias inclusivas, en especial las amparadas en la Ley 25.871 de Migraciones y en el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria "Patria Grande" del año 2005, tuvieron una fuerte implicancia. Por su parte, la población argentina residente en el exterior se incrementó hasta el bienio 2008/2009 y a partir de ahí muestra una fuerte tendencia a la baja motivada por la crisis que afecta a Europa, en especial donde reside la mayor cantidad de argentinos, España. En la actualidad, producto de la crisis del mundo capitalista, la Argentina recibe no solo a los compatriotas retornantes sino también a españoles y chinos.

Política de impacto del Gobierno Nacional

En lo referido a la política migratoria hay avances fundamentales impulsados

por la sanción de nuevas normas (Ley de Migraciones y su Reglamentación, Ley del Refugiado y Ley de Prevención y Sanción de la Trata de Personas), los acuerdos bilaterales y multilaterales, todos ellos inspirados en los tratados internacionales de derechos humanos, y la política de repatriación de personal científico y técnico.

Entre las medidas implementadas, puede resaltarse que en el marco del Decreto 1169/04 se regularizaron 12.062 migrantes, el 75% de los cuales provenía de China. De igual manera, se aprobó el Decreto N° 578/2005, por el que se desarrolló un proceso de regularización migratoria para los nativos de los países del Mercosur denominado "Patria Grande". A este programa pudieron sumarse aquellos que ingresaron con anterioridad al 17 de abril de 2006, en un primer momento, y posteriormente hasta el 31 de mayo de 2008. El objetivo fue la simplificación del trámite de regularización y el involucramiento de las provincias, municipios y ONG en la solicitud de la residencia. Este programa permitió que entre 2004 y 2011 se iniciaran 1.383.855

trámites de regularización, de los cuales se resolvieron 1.198.280.

Marco normativo migratorio: uno de los mejores en el mundo

A raíz de la política implementada desde 2003, los procesos de inmigración internacional en la Argentina se efectúan al amparo de normas modernas vinculadas con los preceptos constitucionales y los principios universales de derechos humanos, por ejemplo, la Convención internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares. En tanto, la Constitución Nacional de la República Argentina otorga derechos civiles y sociales a todos sus habitantes, argentinos y extranjeros, definiendo la condición civil del extranjero a través de los artículos 14 y 20.

Desde esta perspectiva, la Ley de Migraciones 25.871, sancionada en 2003, incorpora el espíritu de los tratados



La comunidad boliviana se expresa a través de sus trajes típicos y sus bailes en el espacio público de la ciudad de Buenos Aires.

internacionales de derechos humanos ratificados por la Argentina. Esta Ley establece los lineamientos fundamentales de la política migratoria de la República Argentina. En términos generales, enuncia una serie de principios que establecen una nueva dirección regulando todo lo concerniente a la política migratoria y a los derechos y obligaciones de los extranjeros que residen en el país.

Dicha Ley fue reglamentada mediante el Decreto 616, del 6 de mayo de 2010, y su texto definitivo es el resultado del trabajo conjunto entre el Estado y las ONG de derechos humanos y órganos de Naciones Unidas, como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Este paso fundamental para la entrada en vigencia de la nueva normativa había sido solicitado también por organismos internacionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y el Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas. A grandes rasgos, la reglamentación apuntala el principio de no discriminación hacia los extranjeros. En esta dirección, mediante la Ley de Refugiados 26.165 se creó la Comisión Nacional para Refugiados (CONARE), abocada al análisis y evaluación de las peticiones de asilo que se eleven y encontrar soluciones integrales para los refugiados. También se debe incluir en este contexto la labor del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), el organismo descentralizado que desde marzo de 2005 se ubicó en la órbita del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Por último, para facilitar el acceso a la justicia de los sectores migrantes, la Defensora General de la Nación dispuso la creación, a fines de 2008, de la Comisión del Migrante, destinada a promover ac-

tividades orientadas a la defensa y protección de sus derechos.

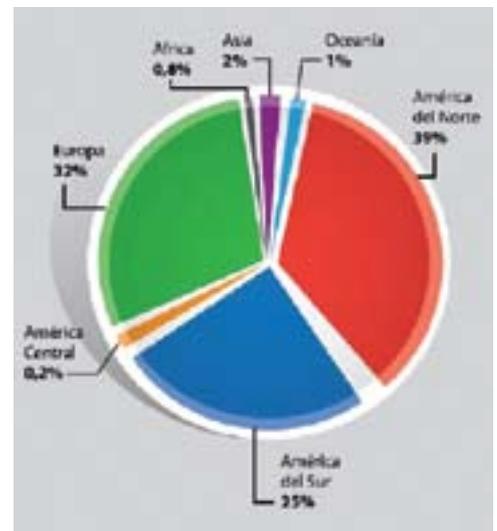
El exitoso "Programa Raíces"

En el caso del retorno al país de argentinos que vivían fuera de él, el Programa RAÍCES, del Ministerio de Ciencia y Tecnología e Innovación Productiva, tiene una fuerte incidencia (900 científicos y tecnólogos repatriados). Este programa se concibe con la idea de revertir un proceso de expulsión de recursos humanos técnicos durante más de 30 años brindando posibilidades a los científicos y técnicos en el exterior para que puedan volver y trabajar por el desarrollo científico en el país. También, los efectos positivos de este programa asomaron con la incorporación de investigadores al Conicet y el incremento importante de becas doctorales y el financiamiento de proyectos de investigación a través de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT). No por nada se creó el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT) en el año 2007 y el Polo Científico Tecnológico.

El mundo según algunos argentinos



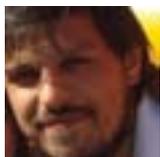
Científicos y tecnólogos argentinos repatriados del exterior. Distribución por área geográfica



El Programa RAÍCES, al igual que las políticas de regularización y promoción de los derechos de la inmigración, son solo algunos ejemplos que demuestran que no hay inmigración y retornos si no hay crecimiento y oportunidades. Así lo informó la ONU cuando trabajó sobre la situación migratoria argentina, uno de los países con el mejor resultado para los inmigrantes que buscan un proyecto de vida. 🙌

Soberanía y recursos naturales, dos caras de una misma moneda

Apuntes acerca de los debates sobre la actividad minera



por **Roberto Adaro**

Centro de Estudios en Política,
Estado y Sociedad (CEPES)

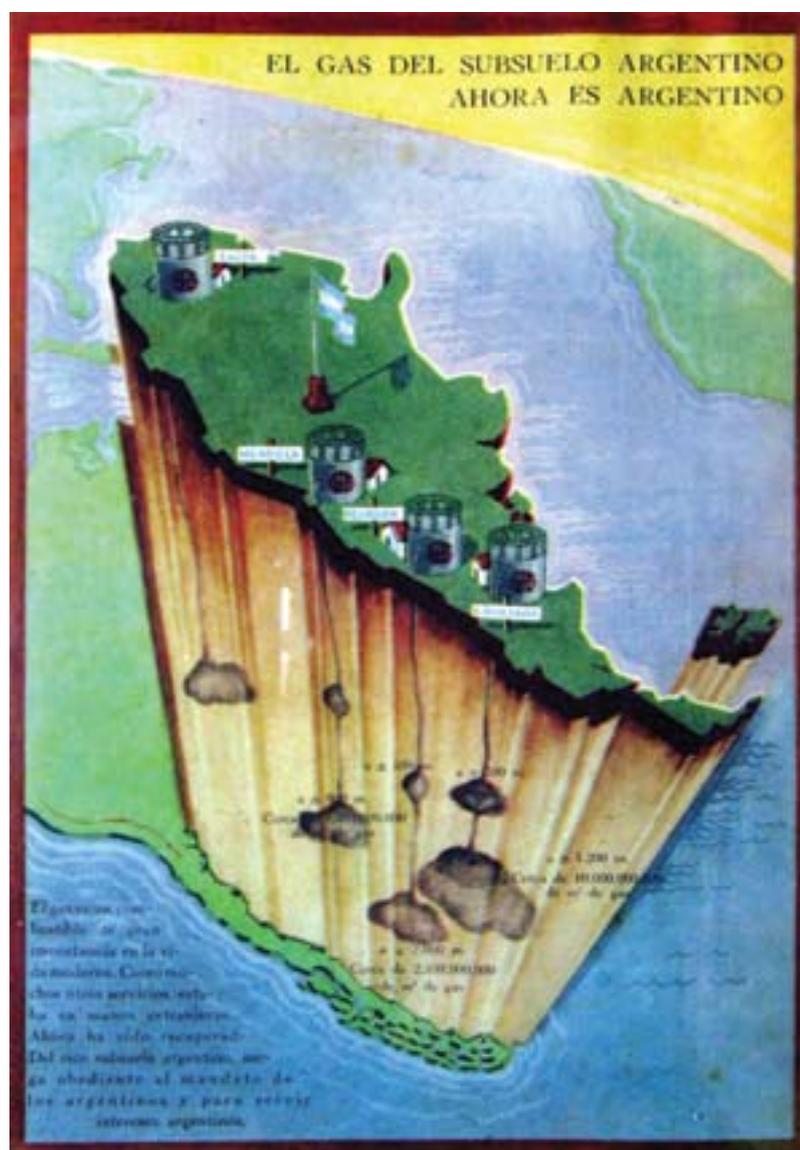
Introducción

La riqueza natural de nuestra región y los procesos y relaciones vinculados a ella son parte de su historia e ineludibles a la hora de comprenderla. Fueron esas riquezas las que alentaron la conquista de América Latina por las potencias europeas y las que sustentaron el naciente capitalismo en Europa, relegando al subdesarrollo y a la dependencia a los territorios de donde fueron extraídas. Desde entonces, los debates sobre su soberanía estuvieron íntimamente ligados a la soberanía sobre los propios recursos.

En los albores de la independencia, Mariano Moreno dio constancia de ello al proponer, en su *Plan de Operaciones*, reservar para el Estado la explotación de todas las minas de oro y plata existentes en el territorio, prohibiendo e imponiendo pena capital y confiscación de bienes a quienes quisieran hacerlo de manera privada y alentando la creación de ingenios mineros para las primeras transformaciones del producto obtenido de las entrañas de la tierra. Con claridad y precisión temprana, Moreno colocaba al Estado en el centro de la escena, pues entendía que este era (es) el principal regulador y ordenador de la vida política y económica de la nación en ciernes, y era (es), también, el principal garante del bien común.

La consolidación posterior del modelo agroexportador en la Argentina, sinónimo de riqueza y abundancia para pocos, tuvo su base material en la productividad de las tierras pampeanas y en el trabajo a destajo de los peones rurales, amparado por un Estado que oficiaba como gendarme de este modelo.

La creación de YPF durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen y la impronta dada luego por Enrique Mosconi constituyen un mojón que marca un an-



Esta ilustración tomada de *La Nación Argentina, justa, libre y soberana* (1950) pone de manifiesto la importancia que el peronismo le ha dado a los recursos naturales.

tes y un después en el rol que le cabe al Estado en el control de los recursos naturales. No resulta casual que el reclamo para sí por parte del Estado de un recurso estratégico como el petróleo sea mediante un proceso político de características nacionales y populares.

La vigencia del modelo de industrialización sustitutiva generó condiciones propicias para el crecimiento de YPF. En la misma dirección debe entenderse la creación de la Dirección de Fabricaciones Militares por la gestión del general Manuel Savio en 1941, y de empresas como SOMISA, Gas del Estado, Agua y Energía, y la Comisión Nacional de Energía Atómica, entre otras, durante los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón. Pero ninguna de estas obras hubieran sido posibles sin la concepción estratégica asignada a los recursos naturales, y el rol central dado al Estado en la promoción de su uso y en su conservación y cuidado.

La clave para entender la concepción del primer peronismo sobre los recursos naturales la brinda el texto de la Constitución Nacional de 1949. En ella se establecía la función social del capital, la propiedad y la actividad económica. En particular, su artículo 40 instituía que *“la organización de la riqueza y su explotación tienen por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme a los principios de la justicia social [...] Los minerales, las caídas de agua,*

los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedad imprescriptibles e inalienables de la Nación, con la correspondiente participación en su producto que se convendrá con las provincias”.

La autoproclamada Revolución Libertadora derogó la Constitución Nacional de 1949.

Crisis capitalista y hegemonía neoliberal. El surgimiento de lo “ambiental”

El proceso de reestructuración capitalista iniciado a fines de los años 60 y principio de los 70 desencadenó profundas transformaciones en las relaciones económicas internacionales y, consecuentemente, también en las relaciones políticas, sociales y culturales. Tales transformaciones dejaron una honda huella en América Latina y en la Argentina especialmente.

El modelo de sustitución de importaciones enfrentaba sus propios problemas. La industria naciente, enfocada sobre todo al mercado interno, necesitaba de insumos importados para su funcionamiento. Las divisas para adquirirlos eran provistas en su gran mayoría por las exportaciones provenientes del sector pri-

das como de *stop and go*; es decir, un “enfriamiento” de la economía para reducir el ritmo de las importaciones hasta obtener el equilibrio, a partir del cual se reanuda la expansión. Al llegar al punto de un nuevo estrangulamiento externo, se reanudan las medidas restrictivas.

Ante la crisis se imponían ideas simplistas pero de gran potencia comunicativa y efectividad política, que llevaban implícitas profundos cambios de las estructuras económicas y por consiguiente de las estructuras políticas, sociales y culturales.

Esta “*contrarrevolución monetarista*”, en los términos de René Villarreal, enfocó sus críticas en el rol desempeñado por el Estado en la economía durante los años de la segunda posguerra –fundamentalmente en las políticas distribucionistas que le valieron el calificativo de Estado de Bienestar–, planteando que las causas de los desequilibrios económicos manifestados durante la crisis eran esencialmente monetarias.

En aras de controlar la inflación y lograr equilibrio en la balanza de pagos proponían libertad de mercado y un nuevo rol para el Estado; desregulación, apertura económica y financiera; flexibilidad laboral y ambiental; y privatizaciones de las empresas públicas.

Este nuevo papel asignado al Estado implicaba un cambio radical en su rol regulador de las relaciones capital-trabajo que favorecía claramente al primero. La metáfora del Estado ausente, por omisión, beneficia al más poderoso de la relación. Un Estado cooptado violentamente disciplinó a sangre y fuego a la sociedad, colocándose al servicio del capital concentrado, en especial transnacional.

Pero los procesos históricos no son lineales ni unidireccionales. Paralelamente a las reformas estructurales en el sistema capitalista y sus consecuencias para América Latina, comenzaba a desarrollarse la inquietud sobre el ambiente y los recursos naturales. Las cuestiones ambientales lograban así un lugar en la agenda de discusión pública. El crecimiento y la reconstrucción de la segunda posguerra comenzó a evidenciar consecuencias sobre la naturaleza. La crisis petrolera en ciernes demostraba



Grabado del interior del Cerro Rico de Potosí, realizado por Theodor de Bry hacia 1600.

mario, las cuales estaban sometidas a los efectos del *Deterioro de los términos de intercambio*. Esto provocaba recurrentes desajustes en la Balanza Comercial por los fluctuantes ingresos de divisas entre las exportaciones primarias y las importaciones de insumos para la industria. Tales desajustes se enfrentaban con políticas conoci-

las debilidades del sistema, el cual ostentaba (y ostenta) un fuerte sostén a causa del abastecimiento de materias primas desde el Sur. Científicos y políticos de los países centrales se reunieron en el Club de Roma hacia finales de los años 60; en 1972 este publicó un informe encargado al *Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT)* denominado *Los límites del crecimiento*, vulgarmente conocido como *Informe Meadows*, el cual alertaba acerca de la disminución de los recursos naturales, especialmente por el crecimiento exponencial de la población.

La visión estática de los países centrales que expresaba el *Informe Meadows* dio lugar a una rápida respuesta desde el Sur. El *Modelo mundial latinoamericano*, producido por un grupo importante de científicos latinoamericanos en la Fundación Bariloche, rebatía la tesis del Club de Roma que, con una visión malthusiana, pretendía frenar el desarrollo de los países de la región so pretexto del agotamiento de sus recursos naturales. El modelo alternativo construido por la Fundación demostró que, al poner como objetivo básico del desarrollo de los pueblos la eliminación del hambre y no el consumo de los países centrales, los recursos naturales, incluidas las tierras, alcanzaban para sostener una población tres veces superior a la existente a comienzos de los años 70. Señalaba, además, que la mejor manera de controlar la tasa de natalidad era el desarrollo humano de los pueblos.

El año 1972 se transformaría en un punto de inflexión en materia ambiental, ya que ese mismo año las Naciones Unidas convocaban a una Conferencia Mundial sobre Ambiente Humano en Estocolmo, mojón inicial de los debates mundiales sobre el ambiente.

No obstante los antecedentes citados, resta aún mencionar el que tal vez fue el hecho más significativo de aquel año de 1972 para la construcción de un abordaje propio de lo ambiental. En febrero, y varios meses antes de la conferencia de Naciones Unidas citada, desde Madrid Juan Domingo Perón dirige su *Mensaje Ambiental a los Pueblos y Gobiernos del Mundo*. Aquel documento, todavía vigente en varios de sus pasajes, cons-

tituye sin dudas un hito fundante de la perspectiva latinoamericana sobre los procesos y conflictos socioambientales. La Argentina fue pionera en la región al crear en 1973 la Secretaría de Estado de Recursos Naturales y Ambiente Humano. En el documento final de 1974 de la *Primera Reunión Nacional de Ambiente Humano*, la Lic. Yolanda Ortiz, primera secretaria del área, afirmaba que *“una civilización basada en el lucro y el despilfarro impulsa entre los hombres relaciones de dominio y sometimiento, y entre estos y la naturaleza, relaciones de dominación”*. La introducción del texto argumentaba que *“el desarrollo no puede ser planteado como mero crecimiento económico. Si no va acompañado de cambios estructurales que permitan una mayor justicia social, es crecimiento y no desarrollo auténtico”*.

Los 80 verían florecer el concepto de *“desarrollo sustentable”*, definido en la Cumbre de la Tierra, encuentro llevado a cabo en Río de Janeiro en 1992, como *“aquel que satisface las necesidades del presente, sin comprometer las capacidades de las generaciones futuras de saciar las propias”*. Disminuir la pobreza y la desigualdad se convierte en un medio para la sustentabilidad y no un fin en sí mismo, siempre dentro, vale aclararlo, de un sistema de mercado. La escasa atención a la desigualdad entre las personas, pero también entre los países y sus posibilidades consecuentes, es probablemente la principal crítica que podemos hacer de aquella definición.

Los años recientes

A tono con la época de consagración hegemónica del neoliberalismo en la forma de producir y entender el mundo, pero alertados por la emergencia de *lo ambiental* especialmente luego de la Cumbre de la Tierra de 1992, surge como respuesta adaptativa del poder transnacional la idea de *“naturaleza como capital”*. De esta manera, se *“neoliberaliza”* la relación sociedad-naturaleza cosificando a esta última, despojándola de cualquier otro valor que no sea el monetario –en tanto y en cuanto este le fuera asignado por el mercado– o según

su utilidad en la producción de bienes y servicios transables, siendo justamente el llamado mercado el regulador en última instancia de esa relación aludida.

Es así que el *“maquillaje verde”* viste no solo las buenas causas e intenciones, sino que trasviste el ropaje de empresas multinacionales e intereses de los países centrales y se transforma, de momento, en una moda.

La matriz cultural y política del neoliberalismo, utilitarista, fragmentaria, jerárquica y universalizante, como opuesta a la diversidad, concibió a la ambiental como una disciplina más, como un estante a ser llenado, como una externalidad en términos económicos. Así surgieron diferentes disciplinas académicas que intentaron adaptar la *“dimensión ambiental”* a su objeto de estudio, desde la economía ambiental hasta distintas variantes dentro de las ciencias exactas y naturales. Pero a pesar de las intenciones, nobles en muchos casos, y de instrumentos útiles construidos por ellas, ninguna ha podido comprender en su totalidad la complejidad del ambiente, dejando afuera la fundamental dimensión política, social y cultural que conlleva.

Al calor de la resistencia al neoliberalismo, cobijados por los movimientos sociales inspirados en la premonición de José Martí acerca de que *“trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”*, además de la importancia que adquiere la batalla por el pensamiento, va surgiendo una nueva corriente en América Latina que retoma la mejor herencia de aquellos que se animaron a ver con ojos de latinoamericanos y a pensar el mundo desde el Sur. Estos trabajos iniciales de distintos grupos y núcleos académicos de la región resignifican algunos planteos de los teóricos dependencistas sobre la necesidad de hablar con voz propia, rescatan los aportes latinoamericanos al debate ambiental y releen la historia propia con ojos propios –desde las luchas por la independencia y los procesos populares y nacionales hasta la diversidad y riqueza de los pueblos originarios de esta América–. Con todas estas características va tomando forma el denominado *Pensamiento ambiental latinoamericano*.

Esta corriente de pensamiento vuelve a poner en el centro de la escena ambiental a la justicia social y a la eliminación de la pobreza como condición *sine qua non* de la sustentabilidad. La desigualdad en la distribución de la riqueza, del conocimiento y del poder –relaciones sociales de explotación de unos sobre otros– conforma la raíz de las problemáticas ambientales. Se concibe la crisis ambiental como una crisis de civilización, producida por un modelo económico, tecnológico y cultural, una crisis moral de instituciones políticas, de aparatos jurídicos de dominación, de relaciones sociales injustas y de una racionalidad instrumental puesta al servicio del mercado y, consecuentemente, de unos pocos. Reclama un nuevo pacto social sobre nuevas relaciones sociales de producción, distribución, consumo y desechos, basado en la diversidad natural y cultural y sustentado en una racionalidad alternativa cuya clave sea la desigualdad y la pobreza, a fin de reducir la brecha entre crecimiento y distribución, entre participación y marginación, y entre lo deseable y lo posible.

La reforma de la Constitución Nacional de 1994 consagró en su artículo 41 el derecho de todos los habitantes a gozar de un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras. Asimismo contempló el deber de preservarlo estableciendo la potestad de la Nación de dictar normas de presupuestos mínimos y la potestad de las provincias de complementarlas. Esta última disposición constitucional se complementa con los artículos 121 y 124 que establecen que las provincias conservan todo el poder no delegado a la Nación, y que corresponde a estas el dominio originario de los recursos naturales existentes en su territorio.

Por consiguiente, nuestra actual Constitución Nacional no concibe un antagonismo irreductible entre la defensa del ambiente y la producción. No obstante los nuevos derechos incorporados –el derecho a un ambiente sano entre ellos–, el texto constitucional expresa

una serie de relaciones institucionales y un modelo de Estado de acuerdo con el momento y la época en los que fue reformada. Los recursos naturales pierden su carácter estratégico y su función social, tal cual lo expresaba la Constitución Nacional de 1949. No es intención de este trabajo entrar en debates profundos acerca del federalismo y cómo este efectivamente se practica en nuestro país desde la vigencia de la Constitución reformada; sin embargo, a partir de reconocer que el ambiente y los ecosistemas no siempre se ajustan a los límites políticos de la geografía interior, se observa en la práctica una cierta fragmentación antes que un federalismo de consenso.

Desafíos de “sintonía fina”

El sujeto social que se moviliza por temas ambientales es heterogéneo, dispar, y varía incluso en su composición según el tema específico que lo congregue y a la región del país que se ve involucrada. Suelen confluír en él diversos grupos, que van desde vecinos, movimientos sociales y organizaciones de la zona que se reclama afectada hasta instituciones académicas, partidos políticos y medios de comunicación. A pesar de las diferencias entre sí, y de que algunos de estos colectivos pretenda algún interés mezquino más allá de la causa convocante, ello no invalida en la mayoría de los casos la legitimidad de los reclamos de fondo, como tampoco la de los afectados o presuntos damnificados.

El conflicto social es un emergente que expresa situaciones de tensión y es una señal que debe leerse incluso en términos políticos. Conviene estar atento a él para atender aquellos reclamos verdaderamente legítimos en procura de mejorar la calidad de vida de todos, objetivo compartido y difundido, cuidando de “no tirar el agua sucia junto con el bebé”, como bien reza la sabiduría popular.

Todos los procesos populares a lo largo de la historia han estado atravesados por contradicciones de diversa índole, y el iniciado por nuestro país en 2003, en buena hora, no es la excepción. No debe amedrentarnos el conflicto ni angus-

tiarnos la contradicción. No todas estas luchas se transforman en antagonismos irreductibles que exigen definiciones taxativas, en “blanco o negro”. La sintonía fina de la cual habla la Presidenta presupone una actitud distinta. Cuando el antagonismo aparece y la coyuntura se tensa (tal como en 2008 con las patronales agropecuarias), reclama una definición en algún sentido de la dualidad (coloquialmente, el gobierno o el llamado “campo”, siguiendo el recurrido ejemplo), pero esto suele darse como excepción.

Como lección aprendida debemos empoderar a las comunidades y sus organizaciones, politizando el debate (sin necesariamente transformarlo en antagónico), ganando la calle y disputando en el territorio. Debemos insistir en el costado sobre todo político del debate ambiental, entendiendo que este se manifiesta según la forma en la cual una sociedad concibe su relación con la naturaleza que la sustenta, y la manera en la cual aquella produce, consume, distribuye y desecha los bienes y servicios que pretende. Todo este entramado está surcado por la política.

En este punto, vuelve a adquirir preponderancia, el que sea, tal vez, el aspecto más destacado del proceso de cambio iniciado en 2003: la centralidad que ocupa el Estado. Tal como en el resto de la vida social, política y económica el Estado es el principal ordenador, regulador, controlador y promotor. En materia ambiental debe recuperar cada uno de esos roles, como garante principal del bien común. Recuperar una memoria histórica que rescate lo mejor de los procesos nacionales y populares, como han sido aquí reseñados, desde el yrigoyenismo, el peronismo y el propio kirchnerismo.

La configuración del nuevo modelo en debate generará seguramente nuevos tipos de relaciones sociales y de relaciones entre la sociedad y la naturaleza. Por ello debemos encontrar nuevas respuestas a los interrogantes acerca de qué producimos, quiénes lo hacen, dónde, cuándo y de qué modo.

No debemos soslayar que, como bien ha señalado en repetidas oportunidades la Presidenta, debatir, accionar y

proteger nuestros recursos naturales y nuestro ambiente es hacerlo a su vez sobre nuestra soberanía, una soberanía imposible de concebir en un sentido clásico si no es por medio de un proceso nacional con proyección e integrado regionalmente, que lleve como estándares no solo la soberanía política, sino asimismo la independencia económica y la justicia social. De esto se trata en definitiva.

Apuntes en torno a los debates sobre la actividad minera

Para poder comprender con mayor profundidad el crecimiento de la actividad desde los 90, resulta necesario ponerla en contexto con la realidad de la Argentina de aquel entonces, y para ello debemos remontarnos hasta los años

70, con la consagración hegemónica del neoliberalismo como modelo económico, político, social y cultural.

Bajo este sistema, con déficit en la balanza comercial como consecuencia de la apertura comercial y la destrucción del aparato productivo nacional, y privatizadas algunas de las empresas más importantes, las únicas opciones para obtener divisas eran el endeudamiento y las inversiones extranjeras directas. Es aquí donde la minería se vuelve relevante, ya que el *boom* minero experimentado por la Argentina en los años 90 estuvo protagonizado por inversiones desde el exterior. Adelantando algunas conclusiones podemos afirmar que nuestro país ofrece al mundo sus riquezas minerales a cambio de la radicación de inversiones, con el objetivo prioritario del ingreso de capitales y el reflejo de ellos en el balance de pagos.

Minería a partir de los años 90

Históricamente, la minería ha sido una actividad menor en el contexto de la producción argentina, representando valores cercanos al 1 o 2% del Producto Bruto Interno (PBI), pero es para destacar el cambio ocurrido en la producción minera a partir de los 90, cambio que se expresa a nivel cuantitativo y cualitativo.

Esta modificación en los patrones históricos de producción dentro del sector minero adquiere importancia en más de un sentido, ya que no solo varía la composición de la producción, sino también su destino: desde aquí toma mayor envergadura la exportación, y por ende el mercado externo. En 10 años se pasó de exportar el 3% de la producción a exportar el 61% del total producido, sumado además a que la producción to-



tal se incrementó notablemente durante este período.

Más allá de los aumentos en los niveles de las exportaciones mineras y del abandono del saldo negativo en el comercio exterior del sector, es para destacar que a la par del aumento en las exportaciones se registra un importante aumento en las importaciones, con la salvedad que mientras se exportan principalmente minerales metalíferos con bajo nivel de elaboración (concentrados de cobre por ejemplo), las importaciones en buena medida están compuestas por minerales refinados o semiindustrializados.

Pese a los cambios referidos a la estructura y orientación de la producción minera durante los años 90, su incidencia en las exportaciones generales sigue siendo menor, representando valores que oscilan alrededor del 3 o 4% del total de las exportaciones argentinas (INDEC, 2006).

El *boom* minero se asocia igualmente con un nivel de precios récord, influenciados por la crisis financiera internacional, el agotamiento de yacimientos tradicionales y la necesidad de reemplazarlos. Así, datos recientes de la AFIP ratifican la gran concentración del sector, una tasa de utilidades que quintuplica el promedio de la economía argentina y una relación entre rentabilidad y activos que cuadruplica la del resto de la economía.

La legislación minera en la Argentina

En lo específicamente atinente al marco regulatorio minero, las reformas y adecuaciones del Código de Minería, la sanción de la Ley de Inversiones Mineras (24.196), el Acuerdo Federal Minero (24.228), y el Tratado de Integración y Complementación Minera con la República de Chile (25.243) configuran un esquema de regulación sectorial que institucionaliza los cambios estructurales referidos. La prohibición para el Estado de explotar por sí los recursos mineros, la concesión por tiempo ilimitado de los yacimientos, la pérdida del carácter de

estratégicos de algunos minerales como los nucleares, los diversos instrumentos de exenciones y promoción fiscal, y la novedad de la integración minera fronteriza con Chile, son algunos de los principales puntos de las normas mencionadas, varios de los cuales deberán ser revisados a futuro.

El escenario actual

Si bien muchas de estas modificaciones estructurales introducidas durante la etapa neoliberal aún se mantienen vigentes, sería necio pretender analizar de igual modo la realidad sectorial minera como si nos encontráramos en plena década del 90. El dato principal tiene que ver con el nuevo *"modelo de desarrollo con inclusión social"* inaugurado en 2003 con una apuesta redistributiva que favorece la producción nacional y el mercado interno, y coloca nuevamente al Estado en el centro de la escena. Por tanto, esto inaugura un contexto muy diferente al de los años precedentes, que obliga a hacer una lectura distinta en cuanto al significado y al rol de la actividad minera.

Sumado a esto, los primeros meses posteriores a la asunción de un nuevo período presidencial por parte de la Dra. Cristina Fernández de Kirchner arrojaron novedades que introducen una tendencia distinta en la estructura y en la regulación del sector.

En primer lugar, la sanción del Decreto N° 1722/2011 obliga a las mineras a liquidar en el país las divisas producidas por sus exportaciones.

En segundo lugar, la inclusión de la minería dentro del Plan Estratégico Industrial Argentina 2020, como uno de los sectores a desarrollar con el agregado de valor de las materias primas (refinación) y del abastecimiento de insumos con producción local. Desde el Ministerio de Industria se han impulsado numerosas reuniones sectoriales para avanzar en las metas fijadas.

En este sentido, resulta destacable la propuesta de desencadenar desarrollos tecnológicos propios con las reservas de litio existentes en el territorio nacional.

Para este mineral, de creciente uso en electrónica y de gran proyección, se plantea su industrialización en el país mediante la labor asociada de distintos entes nacionales, tales como las universidades nacionales de Córdoba, Catamarca, La Plata, Jujuy y la Comisión Nacional de Energía Atómica.

La reciente creación del Organismo Federal de Estados Mineros (OFEMI), formado por las provincias con desarrollo de la actividad, busca coordinar políticas con más participación social, capturar una parte mayor de la renta del sector y concertar acciones en materia ambiental. Esto constituye un paso sumamente importante para salvaguardar los intereses públicos sobre los recursos estratégicos como son los minerales. La creación de empresas provinciales que puedan asociarse con el capital privado en la explotación de los diferentes yacimientos es otra novedad del momento que contribuye a un cambio de escenario en el sentido antes mencionado.

Es preciso resaltar la necesidad de unificar criterios como Nación en pos de darles el mejor uso y provecho a los recursos minerales, y no reproducir esquemas fragmentarios creando empresas para cada provincia. La ley de nacionalización de YPF sienta un antecedente interesante y digno de imitar. La novedad de la participación conjunta del Estado Nacional y las provincias en las acciones expropiadas de la petrolera significa un paso esencial en el reconocimiento del derecho de las provincias sobre sus recursos. Pero la empresa sigue siendo una sola, y el pacto de sindicación de acciones es una innovación que merece ser copiada en este caso, toda vez que sin conculcar los derechos de las respectivas jurisdicciones asegura la supremacía del interés nacional.

La minería es sin lugar a dudas una actividad necesaria. Orientarla en pos de nuestro desarrollo particular, como un recurso estratégico que trasciende la visión de ser un simple medio para conseguir divisas, atendiendo nuestras necesidades económicas, políticas, culturales y ambientales y contemplando la voluntad popular son los desafíos del presente en la materia. 

Diez años de crecimiento misionero

Entre 2003 y 2013 la Argentina vivió una década diferente. Sí, una década anhelada durante probablemente todas las décadas de su historia. Una década que aunque parezca redundante es una década ganada por todos los argentinos a pesar de que algunos no quieran reconocerlo.



por Diego H. Sartori*

Porque hemos reconquistado derechos que habíamos perdido. Somos testigos del crecimiento social y cultural más virtuoso de nuestros 200 años de historia. Cada día vemos amplios derechos de las minorías que las colocan en igualdad al resto de la sociedad. Durante mucho tiempo quienes vivimos en las provincias alejadas del centro del país nos sentíamos parte de esa minoría que parecía que nunca podría tener fin. Sin embargo, la historia recibió un giro y la utopía se convirtió en realidad. El Federalismo dejó ser una expresión de deseo y la inclusión de todas las provincias tomó nuevo sentido.

Misiones, una de las hermanas menores de esta gran familia, de la mano de Rovira y Closs supo abrazar este proyecto nacional que no mezquinó y no mezquina desarrollo y crecimiento para quienes menos tienen, planteando un modelo de igualdad e inclusión sin precedentes para el interior del país. En este marco, la provincia de Misiones dejó atrás un pasado de postergaciones y endeudamiento sin sentido para embarcarse en el sueño de llegar a ser una provincia grande y pujante con líderes políticos abiertos que, basados en su historia, principios y valores, continúen lo bueno y mejoren el resto, mirando hacia adelante con planes y proyectos claros en los cuales el año es corto y se hace necesario pensar en grandes ideas a largo plazo.

Así, la provincia encara un Plan Quinquenal de Obra de Infraestructura con la confección de un Programa de Obras Públicas e Inversiones en todo

el territorio provincial. El interior del interior, como define el gobernador Closs a las ciudades y pueblos alejados de la Capital, también cobra importancia para dotar de infraestructura a una provincia en la que el turismo es una política de Estado y una marca indeleble de ella.

El turismo es uno de los mejores ejemplos de cómo el Estado aparece como el gran ordenador de la economía. Los misioneros transformamos la causa Cataratas en una causa nacional: de 2003 a la fecha hubo un incremento increíble de visitas y eso impactó en otros puntos de la provincia con beneficios que están a la vista.

Si bien existen recursos y servicios turísticos con capacidad para generar pernoctes en otras áreas del territorio provincial, el desarrollo de líneas de comercialización de diversos destinos provinciales es todavía incipiente. En este contexto, el gobierno de Misiones ha implementado una política turística basada en cuatro ejes estratégicos: Cataratas del Iguazú, San Ignacio, Parque Temático Santa Ana y los Saltos del Moconá.

Asimismo, la mejora en la calidad de los servicios y la promoción sostenida del destino Misiones se ha llevado a cabo en conjunto con el sector privado, de tal manera que también es observable la necesidad de establecer incentivos a la comercialización de destinos "no tradicionales" que amplíen y diversifiquen la oferta turística de Misiones.

El Programa de incentivo a la comercialización turística posee como objetivos:

- Impulsar, incrementar y diversificar los destinos que forman parte de la oferta turística provincial; tratar de aumentar la estadía promedio de los turistas en la región.
- Promover nuevos recursos naturales y culturales de la provincia, impulsando su explotación económica con criterios de sustentabilidad ambiental.
- Fomentar la comercialización de otros destinos turísticos de Misiones, además de Puerto Iguazú.

Con estas medidas, la denominada industria sin chimeneas se complementará con el agro y la producción mediante un Programa de Sustentabilidad y Competitividad Forestal en conjunto con la Nación. Este Programa se basa en dos componentes centrales. Uno es la mejora de la gestión, con foco en las condiciones que facilitan y promueven las inversiones. Para ello, se apuntará a desarrollar el acceso y la disponibilidad de la información sectorial, con especial atención a las necesidades de las mipymes, y se generarán distintas herramientas. Entre otras, una plataforma de servicios de información para las mipymes; una actualización del inventario de bosques plantados con la creación de un sistema de actualizaciones permanentes; y una infraestructura de datos espaciales (IDE) que permita la unificación y el acceso a datos geográficos del sector forestal.

Para que las actividades de las mipymes forestales y foresto-industriales alcancen un nivel de formalidad adecuado y acceso a nuevos mercados, se establecerá un programa de verificación de la legalidad de la madera; y se avanzará en la articulación de iniciativas de certificación forestal y en la consolidación del Sistema Argentino de Certificación Forestal (Cerfoar), entidad con la cual se trabajará en conjunto.

En cuanto al segundo componente prioritario, tiene que ver con el Desarrollo y Transferencia de Tecnología, centrado en el cambio tecnológico de las plantaciones y de los productos de la primera transformación.

Estos son solo algunos de los proyectos que a título enunciativo se mencionan para reflejar cómo en un país y en una provincia en los cuales se mira hacia adelante la economía muestra en forma fehaciente niveles de autonomía y solidez, con mejoras en todos los indicadores económicos y sociales. Esto, obviamente, no significa que no existan desafíos importantes pero es innegable que estamos frente a uno de los períodos más salientes, en términos de resultados generales, de la historia económica misionera. Es indudable que durante estos diez años, la renovación logró como reflejo del modelo kirch-

nerista redefinir el rol del Estado, promoviendo la intervención estatal como garante de la justicia social y el desarrollo económico.

Esta redefinición del papel del Estado fue posible gracias al modelo fiscal que recuperó recursos para sostener el aumento del gasto público con sustento en la hacienda propia sin necesidad de recurrir al empréstito. Parece mágico, aumentó el gasto pero al mismo tiempo se mantuvo un estricto equilibrio fiscal, precisamente el objetivo que nunca alcanzó el neoliberalismo que ajustaba el gasto al extremo afectando el bolsillo de la gente a favor de las grandes corporaciones.

En lo personal, he tenido el honor de acompañar este proceso como legislador provincial y nacional y en este momento como intendente de mi querida ciudad, y puedo dar fe de cómo esta década ganada a lo largo de toda la provincia se traduce en miles de nuevas viviendas, decenas de escuelas, aperturas de rutas, repavimentado de las ya existentes, hospitales de primer nivel y muchas otras obras que hacen de nuestra hermosa Misiones una tierra de oportunidades donde **“se crece más y se crece en paz”**.

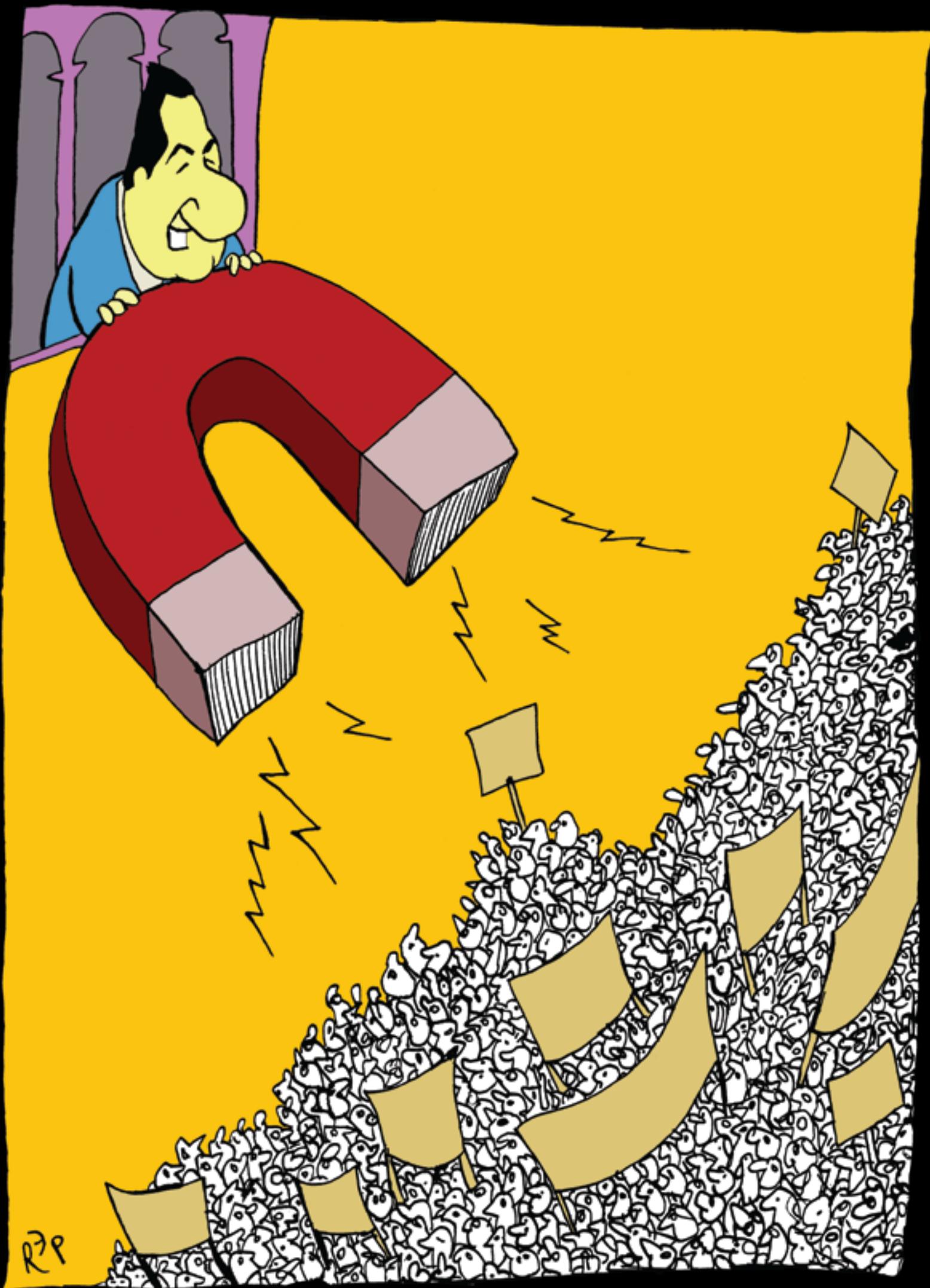
Finalmente, y teniendo en cuenta el mes por el que estamos atravesando, no puedo dejar de recordar a la militancia peronista que el 17 de noviembre, en conmemoración del retorno del General al país en 1972, festejó su día.

Pensar en la militancia peronista es pensar en la lealtad, el compañerismo, el fervor y la lucha, en los sueños de defender una patria justa, libre y soberana. Es pensar en la unión, la solidaridad y la organización.

Sin militancia no hay movimiento, sin movimiento no hay causa, sin causa no hay futuro.

Termino con palabras del General en su *Manual de Conducción Política* cuando reveló un gran secreto: *“Pequeños errores se cometen siempre en la conducción. El gran secreto está en no cometer los grandes errores, porque los que llevan al fracaso no son los pequeños errores, cuando hay grandes aciertos. Los que llevan a la derrota en las luchas políticas son los grandes errores, aun cuando los aciertos, aunque numerosos, sean pequeños. Esto hay que grabarlo bien, porque es la base de toda la acción de la política”*. Como militantes mostremos al pueblo argentino los grandes aciertos de este gobierno y dejemos que los pequeños errores se desvanezcan por sí solos. ✌️

**Intendente de la ciudad de Leandro N. Alem, provincia de Misiones. Fue concejal, diputado provincial en dos oportunidades y diputado nacional.*



Aplicación móvil

3 Banderas digital

Las banderas del justicialismo en tu celular con información actualizada.

Descargala gratis desde
www.gestar.org.ar



 **GESTAR**
Mejores dirigentes, más justicia social

Instituto de Estudios y Formación
Política del Partido Justicialista



www.gestar.org.ar